

Cuatro décadas en silencio: la necrópolis del Castellón o Castillón (Montefrío, Granada)¹

RAFAEL J. PEDREGOSA MEGÍAS
Universidad de Granada

RESUMEN

En este trabajo sacamos a la luz parte de los ajueres funerarios de la necrópolis de El Castillón, tras el inicio de las excavaciones arqueológicas que tuvieron lugar hace ya cuatro décadas. El estudio se ha realizado sobre los materiales arqueológicos depositados en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, que no son todos los que aparecieron durante los trabajos realizados en la necrópolis; elementos de ajuar personal y ritual: jarritas funerarias, adornos personales y algunos elementos de indumentaria como hebillas, apliques o vástagos y broches de cinturón. Se incluyen los ajueres de la necrópolis de El Romeral y la tumba de La Loma del Rey.

PALABRAS CLAVE: Necrópolis, inhumación, ajuar funerario, ajuar personal, ajuar ritual.

ABSTRACT

In this work we get to light part of the grave goods of the necropolis of El Castillon, after the start of archaeological excavations that took place already four decades ago. The study was conducted on archaeological materials deposited in the archaeological and ethnological museum of Granada, which are not all that appeared during the work carried out in the necropolis; grave personal and ritual offerings: funeral shots, personal ornaments, and some elements of clothing such as buckles and belt clips or applique. Include the trousseau of the necropolis of El Romeral and the tomb of La Loma del Rey.

KEY WORDS: Necropolis, inhumation, grave goods, grave personal, grave ritual.

1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Las primeras noticias que tenemos de asentamientos medievales en Montefrío son las proporcionadas en 1868 por Manuel de Góngora en sus *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*, cuando escribe:

“Viniendo del Cortijo del Castillón no puede renunciar el viajero a visitar, en dirección de Mediodía, un altozano cortado por altísimas peñas que declinan al Sur. Descúbranse allí vestigios de muros, y dentro del perímetro, clarísimos restos de edificios. En la parte que mira al cortijo y en los llanos fronteros a él, sin duda hubo muy antigua población. Las faldas occidentales del cerro del Castillón y un lado y otro de la senda que conduce a Montefrío, están materialmente sembrados de sepulcros. Hice practicar excavaciones encontrando esqueletos, y en ellos jarros de color claro, un pendiente de cobre, otro de bronce y un hierro para mí de uso desconocido...” (GÓNGORA, 1991: 86).

Como vemos, Góngora excavó en la zona de la necrópolis visigoda –sin apuntar ninguna cronología concreta– hallando materiales semejantes a los que a continuación estudiaremos, pero no prestó importancia al poblado situado en la cima del cerro.

En 1907, Manuel Gómez-Moreno amplía estas noticias en sus *Monumentos Arquitectónicos de España* (GÓMEZ-MORENO, 1949). A mediados del siglo XX, Cayetano de Mergelina realizó excavaciones en los dólmenes y en Los Castillejos (MERGELINA, 1941-42; 1945-46) y distinguió cuatro etapas históricas en la zona: neo-eneolítica, ibérica, visigoda y árabe. Sus estudios son útiles para la Edad Media ya que algunos de los objetos hallados por él pueden relacionarse cronológicamente con materiales encontrados tanto en la necrópolis como en el poblado. En relación a la etapa visigoda dice textualmente (MERGELINA, 1945-46: 24-25):

“En las faldas occidentales del Castillón anota Góngora una importante Necrópoli que, a juzgar de las sepulturas excavadas, podemos considerar como indudablemente visigoda.

1) El presente trabajo es fruto de la autorización de la IAP mediante Estudio de Materiales Arqueológicos procedentes de Montefrío: El poblado de Los castillejos, Cancel y restos de la Capellanía, necrópolis del Romeral y necrópolis de El Castillón, depositados en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, con fecha de 17 de febrero de 2012 y nº Expediente. 4103.

De ellas proceden un jarro y unos pendientes, entre otros objetos menos característicos. A ellos podemos nosotros unir dos aros de hebilla típicos, una pulsera o ajorca formada por un hilo grueso de cobre y un interesante fragmento de vástago de cobre también, que suponemos porción de uno de los característicos adminículos hallados en viejas sepulturas visigodas sobre cuya utilización hoy por hoy en realidad se mantiene el misterio”.

Y continúa hablando de una reocupación árabe en Los Castillejos describiendo alguno de sus materiales. Poco más tarde, será Miguel Tarradell quien nos habla del hallazgo de la necrópolis de El Romeral. Se localizaron en ella nueve tumbas en cista, construidas con losas toscamente talladas. El ajuar estaba compuesto por jarritos cerámicos de un asa, algunos decorados con bandas de incisiones paralelas realizadas a torno. En cuanto a los adornos personales, aparecieron un brazalete y un anillo de bronce. La cronología de esta necrópolis correspondería a los siglos VI y VII d. C., siendo similar el ajuar funerario al que apareció en el Castellón (TARRADELL, 1949: 236). Al mismo tiempo, Tarradell estaba realizando trabajos en el poblado de Los Castillejos y en algunas cuevas, en el caso de Cueva Alta, donde distinguió tres niveles arqueológicos con varias fases cronológicas de ocupación similares tanto para el poblado como para la cueva, sobre todo el nivel I: ibero romano con pintura ibérica, fragmentos cerámicos con series de estrías paralelas de tipo romano muy tardío, *terra sigillata* y cerámica vidriada árabe (TARRADELL; 1952: 53, 57).

En 1953 se celebró en Montefrío un Congreso de Arqueología de Campo, bajo la dirección del Prof. Julio Martínez Santa-Olalla, el 17 de septiembre tuvo lugar la visita a Montefrío y las excavaciones en una cueva, poblado y dólmenes (PRESEDO: 1954: 253-254). Aunque desgraciadamente los resultados de estas intervenciones nunca fueron publicados.

Los últimos trabajos y excavaciones fueron realizados por la Universidad de Granada, en los primeros años de la década de los setenta del pasado siglo. El departamento de Prehistoria y Arqueología excavó en las Peñas de los Gitanos, tanto en el poblado, como en algunas cuevas y dólmenes (ARRIBAS y MOLINA, 1979) descubriendo una secuencia estratigráfica desde el Neolítico Antiguo hasta la Edad del Bronce, secuencia que se vería completada en la zona con sucesivos asentamientos: ibero, romano, tardoantiguo y altomedievales². Un poco más tarde, entre 1977-1983, tendrán lugar las intervenciones realizadas por el equipo de C. Torres, profesor del departamento de Historia Medieval, que llevó a cabo hasta seis campañas de excavaciones arqueológicas en la zona de “El Castellón”, alternando la necrópolis (1977, 1980, 1983) y el poblado (1978, 1979, 1981) (TORRES, 1979, 1981). De esos trabajos tenemos noticias sobre los ajuares y las tumbas excavadas, algunos de los cuales se depositaron en el Museo Arqueológico de Granada para la exposición realizada en dicho museo en 1983, siendo una muestra escasa y no representativa del depósito ritual o ajuares personales exhumados en dichas intervenciones.

Entre los años 2001-2002 tuvo lugar una nueva actuación sobre la necrópolis de El Castellón, sobre todo trabajos encaminados a la restauración y puesta en valor del

conjunto arqueológico de Las Peñas de los Gitanos. En la necrópolis se reexcavaron algunas tumbas para su posterior restauración ya que la mayoría de ellas tenían en su interior restos de los inhumados, 72 de las 110 excavadas (AFONSO y RAMOS, 2005: 463). A partir de estos años no se han realizado nuevas intervenciones arqueológicas que permitan documentar los vacíos históricos y preguntas que tenemos sobre el paraje de Las Peñas de los Gitanos.

2. LA NECRÓPOLIS DE “EL CASTILLÓN”

En este apartado debemos comenzar por hacer mención a los informes que conocemos de Cristóbal Torres sobre las intervenciones de la necrópolis de El Castellón. Como hemos comentado más arriba se hicieron tres campañas alternadas con las intervenciones en el poblado, que pasamos a citar a continuación por la importancia en sus descripciones que, aunque mínimas, nos parecen muy útiles por la información que aportan. A partir de ahí, comentaremos algunos aspectos a destacar en relación a la necrópolis.

La I campaña se realizó en 1977, “se excavaron 32 sepulturas, en un sector de 150m². en todas ellas se encontraron restos de cerámica, fíbulas, anillos, y pendientes de cobre, y jarras funerarias en número de 23” (TORRES, 1979: 342). En dicho informe, no se hace una relación de las tumbas, ni al contenido de las mismas.

La II campaña de excavación tuvo lugar en 1980 y en el informe de la misma se hace referencia a más detalles. El área excavada fue de 60m², se exhumaron 27 sepulturas. La orientación de las tumbas N-S, siendo el tipo de tumba en cista, y en su interior 1, 2 o 3 cadáveres, mostrando una clara reutilización de las sepulturas. Los inhumados aparecieron en decúbito supino, con los brazos extendidos a los lados y manos sobre el vientre, en el lado izquierdo de la cabeza y a la altura de los hombros aparece la jarrita funeraria (TORRES, 1981: 335). Este informe es más detallado que el anterior y describe las principales tumbas con sus ajuares que no vamos a reproducir aquí por estar publicadas (TORRES, 1981: 335-336).

En la III campaña se excavaron 54 sepulturas, 12 de ellas con ajuar, 9 ya saqueadas por excavadores clandestinos y las restantes sólo con restos óseos. Corresponden a personas adultas, salvo 5 infantiles. Entre los objetos de ajuar hallados se cuentan vástagos de hebillas, algunas fíbulas y alfileres con cabeza de sección cuadrada o rematados en una cuenta semejantes a las de collar. Otros objetos que componen el ajuar son las clásicas jarras funerarias, colocadas al lado izquierdo a la altura del cráneo, y fragmentos de pulseras, pendientes, anillos y collares. De éstos se han podido reconstruir dos, compuestos por 52 y 30 cuentas de vidrio de color ámbar, de mayor grosor la central y el resto de tamaño progresivamente inferior, separadas por una pequeña, de color verde. Una sepultura contenía un interesante anillo de bronce con sello y decoración de palmera (AAVV: 1983: 56).

En total, en las tres campañas de excavación se intervino en un total de 113 tumbas, de las cuales algunas han desaparecido como las denominadas por C. Torres como

2) En estos momentos nos encontramos estudiando parte de los materiales tardoantiguos y altomedievales procedentes de dichas intervenciones.

A4, A8 o la 21, o la tumba X que aparece en la planimetría con orientación O-E. En cambio, han aparecido otras nuevas en los perfiles, en el norte las denominadas XCI, CIX, CX y en el perfil sur las LXIX, LXXII, (AFONSO y RAMOS, 2005: 464, fig. 2) que han sido excavadas por clandestinos antes de la intervención de conservación y restauración destinada a la puesta en valor del yacimiento de Las Peñas de los Gitanos.

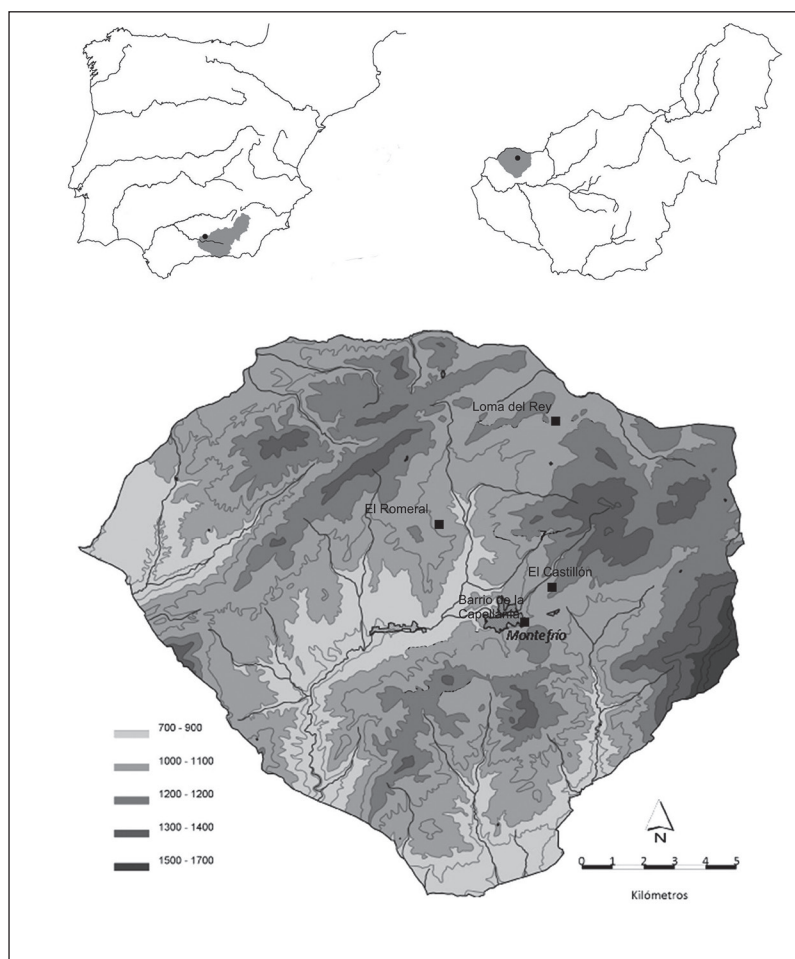
La muerte en el período tardorromano y visigodo debió transformarse, gracias a las influencias del cristianismo, de un acto individual a otro colectivo, que afectaba a toda la comunidad, en un sentimiento compartido de atención/obsesión por la muerte (CERRILLO, 1989: 109) y que sería convertido en el recuerdo de fieles y familiares santos y mártires, para lo cual se precisaban espacios funerarios aglutinados y de alguna manera delimitados frente a la dispersión de las tumbas a lo largo de calzadas y caminos de períodos anteriores (MUÑIZ, 2000: 132).

A esto hay que unir la alta densidad de ocupación del espacio funerario, por falta de terreno o agotamiento del mismo para la construcción de nuevas tumbas, y que se reutilice y aproveche al máximo el mismo. En este sentido, como bien señala Muñiz, sería imprescindible delimitar el perímetro definitivo de la/las necrópolis y realizar un estudio microespacial en lo referente a la geometría del espacio teniendo en cuenta la variable ajuar personal-ajuar ritual

(MUÑIZ, 2000: 119). En el caso de la necrópolis de El Ruedo, en la construcción de la misma existe una concepción global del espacio funerario que respeta en el tiempo las distintas zonas funerarias anteriores (MUÑIZ, 2000: 119).

En el Castellón tenemos la sensación de la agrupación y concentración de distintas tumbas en algunas áreas de la misma, e incluso algunas divisiones. En este sentido, cabe destacar en algunas estructuras cementeriales que la piedra de la cabecera es más alta, lo que podría indicar su ubicación a modo de estela, que permitiera la construcción de nuevas sepulturas sin alterar las anteriores. En El Castellón no se han documentado túmulos a modo de señalizaciones, como se aprecian en otras necrópolis: Las Huertas, Pedrera Sevilla (FERNÁNDEZ *et al.*, 1984), Cerro Pavero El Rubio Sevilla (NUÑEZ y CEJUDO, 1986) o Las Maravillas (Bobadilla-Málaga) (ROMERO, 1993). En El Ruedo se han documentado algunas marcas sobre las tumbas, como el calzo cúbico de arenisca con *grafitti* en cruz, sobre la tumba 4 AA, y en la misma tumba, solo que, en los pies, la losa de arenisca se encontraba levantada verticalmente a modo de señalización (MUÑIZ, 2000: 126). Otro modo de señalización en la necrópolis de El Ruedo sería el orificio de 4 cm, situado en la tumba K AO, entre la losa de la cabecera y la segunda, delimitado por materia orgánica y que puede corresponder con el resto de alguna señalización de madera (MUÑIZ, 2000: 126).

Dentro de la descripción de los trabajos realizados en esas campañas, podemos destacar algunos aspectos generales de la necrópolis. Las tumbas de El Castellón se originan formando hileras más o menos paralelas, o formando calles como resulta frecuente en otras necrópolis de este período, en el Carpio del Tajo (RIPOLL, 1985) o en la necrópolis de Juncal-Antequera (GUTIÉRREZ, 1990) y la necrópolis de El Ruedo de Almedinilla (CARMONA, 1998; MUÑIZ, 2000). Las hileras van creando alineaciones de mayor densidad con espacios libres intercalados, en una distribución que no solo serviría de acceso a la tumba sino también para dar continuidad en el tiempo a la misma. La orientación de la necrópolis es norte-sur, con algunas variaciones siguiendo las curvas de nivel. En este sentido, en la planimetría vemos cómo hay elementos constructivos de tumbas anteriores o losas que presentan una orientación distinta O-E, como es el caso de la tumba que es cortada por la posterior LXXXIII. Esto, unido a la información que tenemos de que la necrópolis ocuparía un espacio mayor expandiéndose por el terreno ocupado por el actual carril y el olivar situado al oeste, nos hace pensar en un origen para la necrópolis ya en el siglo V d. C. y, con la evolución del poblado, ésta ocuparía un área mayor, lo que provocaría la reutilización del espacio cementerial incluso cambiando la orientación y el ritual



Lám. 1: localización de las necrópolis de El Castellón, Barrio de la Capellanía, Romeral y Loma del Rey.



Lám. 2: Planimetría de la necrópolis de El Castellón³.

funerario en las nuevas sepulturas construidas. Este hecho es muy común en las necrópolis tardías como observamos en la necrópolis de El Ruedo (CARMONA, 1998; MUÑIZ, 2000).

Observamos que debería existir alguna organización dentro de la necrópolis por la agrupación de tumbas o el desvío de algunas de ellas en la orientación con respecto a las hileras, incluso con la tumba denominada X, con una orientación O-E. En este sentido vemos algunas agrupaciones de tumbas que se señalan muy bien en la planimetría general de la necrópolis (Lám. 2), lo que podría indicar el carácter familiar de las mismas a lo largo del tiempo, con la

reutilización de algunas sepulturas a modo de panteón con la inhumación de varios individuos: tumbas: 2, A1, 10, C, 11,13,14 (TORRES, 1981: 335-336), pero también por la agrupación de conjuntos de sepulturas que se encuentran muy próximas entre sí, hecho que se podría haber corroborado por el análisis antropológico total de la necrópolis, y no parcial como muestran los estudios que se han publicado.

En relación a los estudios antropológicos, en el primero destaca el estudio de 36 individuos: 2 infantiles, 6 juveniles y 27 adultos (15 varones y 6 mujeres) (LUNA *et al.*, 1983: 93). De los individuos estudiados conocemos

3) Queremos agradecer al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y especialmente a José A. Afonso los dibujos de las tumbas de la necrópolis para confeccionar la planta general de la necrópolis de El Castellón.



Fig. 1: Estado de la necrópolis de El Castillón tras la intervención de consolidación de 2001-2002.



Fig. 2: Estado actual de la necrópolis de El Castillón.

la altura media, que sería para los varones de 167.7 cm y para las mujeres de 159.9 cm, y que presentaban como patologías caries y artrosis, relacionados con el trabajo en el campo y las tareas derivadas del mismo, además de algún traumatismo en un cráneo y costilla (LUNA *et al.*, 1983: 100). Otra patología documentada, bastante inusual, es la presencia de un cráneo con una trepanación frontal en el lado izquierdo, que permitió la supervivencia al individuo masculino al que pertenecía (CAMPILLO *et al.*, 1985-86: 39-40).

A ello tenemos que unir la aparición de muros en distintas zonas de la necrópolis, sobre todo el muro localizado en la parte situada al S, en las inmediaciones de la tumba 12, y cercano al carril que conduce al cortijo del Castellón, del que desconocemos su función, quizás como separación de la necrópolis en dos sectores, o como parte de una estructura no conservada. Y lo mismo podría ocurrir con las piedras que se encuentran entorno a la tumba XCVII. Hay que destacar que en otras necrópolis de este período hay estructuras o muros que llegaron a formar parte de una iglesia cristiana rural: en Las Huertas (La Roda de Andalucía Sevilla) (GUERRERO y VENTURA, 1985: 335), o a

modo de mausoleo en la necrópolis de El Daimuz El Ejido, Almería (GARCÍA y CARA, 1987), Punta del Moral Ayamonte, Huelva (TEBA, 1987), Cerro del Cernícalo, Itálica (SANTANA, 1992) o los Molinillos en Baena, Córdoba (MORENA, 1994: 174), o tal vez como el mausoleo o martirya en El Ruedo de Almedinilla (MUÑIZ, 2000: 122), muy extendidos a partir del siglo IV como herederos de los santuarios dedicados a los héroes paganos y que “gozan de gran aceptación y preceden a la popularización del culto a los santos y a la virgen” (PÉREZ y SEGUIDO, 1994: 177). En el caso de El Castellón desconocemos la interpretación exacta de estos muros que aparecen en la necrópolis, estando el entorno muy desvirtuado.

El tipo de tumba hallado es una fosa excavada en el terreno y construida en forma de cistas rectangulares o trapezoidales, con una piedra en la cabecera, losas laterales a ambos lados y una de cierre en los pies, cubierta por losas horizontales de gran tamaño, que oscilan entre las dos de la tumba LVI y las que tienen tres, como la tumba C o CXII, cuatro (XCVI o la CIV) o cinco, como en las tumbas LVII o LXXIII, por ejemplo. La dimensión de la tumba hace que varíen las losas de caliza, tanto las que recubren la fosa como las que sirven de cubierta, adaptándose al tamaño del cuerpo del difunto. Las tumbas varían en tamaño entre las menores, que rondan 1 metro de longitud, frente a las mayores, que sobrepasan los 2.26-2.28 m, siendo la anchura mínima de 0.42-0.44 m frente a las mayores con 0.80 m. La profundidad a la que se encontraban muchas de ellas con respecto a la cubierta vegetal de encinas y matas de chaparro oscila entre los 0.90 y 1.20 metros.

En relación al ritual de enterramiento, éste es de inhumación, siendo las tumbas individuales, dobles o triples, llegando en ocasiones a reutilizarse. También se documentaron tumbas infantiles. El primer cadáver se coloca en posición de decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo o cruzados sobre el pecho, sobre el vientre o la pelvis. En el caso de sepulturas reaprovechadas, la inhumación principal ocupa el espacio central de la tumba, mientras que la anterior o anteriores se recolocaban junto a ella: los cráneos a ambos lados de la cabeza del difunto principal y el resto del esqueleto/os recogido a sus pies en un único paquete óseo (MOTOS y PEDREGOSA, 2016: 133). Durante las excavaciones antiguas se alude a que muchas de ellas estaban estériles (TORRES, 1977, 1981) aunque, como hemos mencionado más arriba, en las labores de consolidación y restauración de la necrópolis entre 2011-2002, 72 tumbas contenían restos de individuos (AFONSO y RAMOS, 2005: 463). En relación al ritual, queremos destacar las tumbas 7 y 15(B3) que presentan restos de fuego en su interior, en distinta proporción, lo que podría estar relacionado con algún culto pagano o con la posible destrucción del cementerio como señala C. Torres, para la tumba 15 (TORRES, 1981: 336).

En relación a los ajuares de la necrópolis de El Castillón tenemos que ser conscientes de que no conocemos todo

lo aparecido, tan sólo una parte representada en las descripciones que C. Torres hace de los mismos en diferentes publicaciones citadas más arriba. Estos ajuares no se encuentran en su totalidad depositados en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, lo que pudiera reconstruir en parte su relación con las tumbas y descripciones que tenemos. Por tanto, establecer una relación entre los posibles ajuares rituales y personales que correspondieron a cada sepultura es difícil, siendo un handicap para establecer conclusiones sobre la necrópolis. Con nuestro estudio sí hemos podido documentar, después de hacer arqueología dentro del museo, una serie de ajuares descontextualizados en su mayor parte, que permiten una aproximación cronológica y cultural sobre distintos materiales arqueológicos y, en algún caso, hemos podido obtener ajuares funerarios asociados a unas cuantas tumbas, como serían la 6, 11, 51 y la famosa D, que pasaremos a analizar en el siguiente apartado.

3. RESULTADOS DEL ESTUDIO DE MATERIALES CONSERVADOS EN EL MAEGR⁴

Hemos dividido en tres apartados el estudio de los materiales conservados en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, uno dedicado al ajuar ritual o simbólico (jarritas), un segundo bloque dedicado al ajuar personal (elementos de indumentaria) y un tercero al ajuar personal compuesto por elementos de adorno.

Los materiales estudiados a continuación proceden de las intervenciones realizadas por Misión Rescate en dicha necrópolis antes de que se hiciera cargo de los trabajos el Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Granada, y los pocos ajuares depositados por Cristóbal Torres procedentes de la misma. Por tanto, carecemos de la adscripción de dichos materiales a las sepulturas de las que fueron exhumados, así como otros datos interesantes de estratigrafía, conjuntos de piezas por sepultura, tipo de tumba, ubicación o localización, tipo de inhumación simple, doble, triple, además del posible sexo del cadáver, entre otros factores, que nos condiciona gran cantidad de datos a la hora de establecer cronologías, evolución de la necrópolis, etc. Incluimos en este estudio los materiales procedentes de la necrópolis de El Romeral documentados por Tarradell y el ajuar de una tumba en la necrópolis de la Loma del Rey.

3.1. El ajuar simbólico o ritual: la cerámica⁵

La cerámica analizada procede de varias necrópolis, la de El Castillón, El Romeral y Loma del Rey, principalmente se trata de jarritas funerarias. En el Museo hemos podido estudiar 16, más una recogida por Góngora y otras tres en manos de vecinos de Montefrío, en total 20. Aunque por lo

que se desprende de las aparecidas en El Castillón, estas serían 28 ejemplares según los informes elaborados por C. Torres, aunque no se citan todas las que aparecieron⁶. Dichas jarritas se han recuperado de las distintas sepulturas normalmente colocadas entre la cabeza y el hombro izquierdo del inhumado⁷, las jarritas fueron recogidas por diversos investigadores como Manuel de Góngora, Miguel Tarradell, Misión Rescate y C. Torres, además de dos jarritas recogidas por vecinos de Montefrío procedentes de El Castillón y una de La Loma del Rey.

Suelen elaborarse a torno, cocidas en atmosferas oxidantes, siendo sus pastas de color beige y en algún caso rojiza, con tendencia al bermellón. Algunas presentan un tratamiento de acabado mediante alisado, en otras ocasiones no, lo que permite apreciar los desgrasantes o intrusiones incluidos en la pasta, que suelen ser de tamaño fino y mediano. Algunas jarritas presentan motivos decorativos, entre la parte superior del galbo, de donde arranca el asa, hasta el inicio del cuello, que suelen consistir en líneas incisas paralelas entre sí, líneas onduladas, o bien, líneas onduladas que se entrecruzan formando ochos invertidos. Las dimensiones generales de estas jarritas oscilan entre una altura máxima de 25 cm y una mínima de 13.3 cm, el diámetro de la boca suele oscilar entre los 6.5 y los 3.8 cm, el diámetro máximo que caracteriza su galbo varía entre los 16.7 y los 10 cm, las bases entre los 10.2 y los 7.4 cm.

Técnica

Las piezas cerámicas documentadas se fabrican a torno, la superficie en algunos casos es irregular debido a la pasta utilizada y la cocción, en una atmósfera oxidante.

Las pastas observadas se pueden diferenciar en dos grupos:

1. Clara y bien depurada con escasos desgrasantes de tipo medio, siendo la cocción buena, como serían las jarritas CE10624, CE10626, CE10628, CE10629, CE10630, CE10635.
2. Rojizas con abundantes desgrasantes de tipo medio, y un aspecto más cuidado ya que presentan decoración incisa a peine. Contamos con tres ejemplares: CE10627, CE40632 y CE12272, ésta última presenta alguna mancha rojiza en su superficie.

Decoración

La técnica decorativa utilizada en las jarritas funerarias consiste en la incisión de líneas realizada a peine o punzón. No hemos observado ningún tratamiento especial en la superficie por lo que pensamos que éstas carecían de decoración pintada, tan sólo en algunos casos se observa un tratamiento de alisado de su superficie.

El esquema decorativo se desarrolla de forma lineal y se distribuye en la mitad superior del cuerpo, basado en los siguientes motivos:

4) Museo Arqueológico y Etnológico de Granada.

5) En este apartado incluiremos la cerámica procedente de la necrópolis del Romeral las jarritas CE3312 y CE3313 y la jarrita procedente de la Loma del Rey.

6) Desconocemos si algunas de las jarritas depositadas por Misión Rescate son algunas de las que menciona Cristóbal Torres en sus inventarios, pudiendo ser este número mayor o menor.

7) La situación de la jarrita entre el cráneo y el hombro derecho del cadáver podría corresponder a un ritual con una simbología clara, ya que la derecha se asocia a la pujanza sagrada, a la vida, a la verdad, a la belleza, al sexo masculino..., y la izquierda a sus contrarios. Es la derecha la mano que realiza las ofrendas (CARMONA, 1998: 144, cita 106). En este sentido no debemos añadir nada más ya que, salvo en algunos casos concretos, no conocemos en que ubicación aparecieron las jarritas.

- a) Incisiones a peine formando:
1. Líneas paralelas horizontales.
 2. Líneas paralelas horizontales agrupadas en dos bandas, incluso cuatro bandas.
 3. Líneas paralelas onduladas enmarcadas entre dos bandas de líneas paralelas horizontales, y entre cuatro bandas.
 4. Líneas paralelas onduladas que se entrecruzan enmarcadas entre dos bandas de líneas paralelas horizontales.
- b) Serie de estrías o molduras muy suaves y convexas.

Este tipo de decoración en las jarritas funerarias supone una evolución de los precedentes del mundo romano, y en ocasiones una vuelta a los modelos anteriores (CARMONA, 1998; VEGAS, 1973; BELTRÁN, 1979).

Tipología

A través de nuestro estudio hemos podido observar seis tipos diferentes, alguno de ellos con variantes. Los tipos que documentamos son similares a los ya establecidos por otros autores, con algunas diferencias, y algunos grupos nuevos. Para la realización de la tipología elaborada para la cerámica funeraria procedente de la necrópolis de El Castillón y El Romeral nos hemos basado en las clasificaciones publicadas por Izquierdo Benito (1977a y 1977b), sobre las cerámicas depositadas en el MAN y en el trabajo que Cerrillo hace de los jarritos funerarios del Museo de Cáceres (CERRILLO, 1980), la tipología elaborada para la necrópolis de El Ruedo por Carmona Berenguer (CARMONA, 1991a; CARMONA, 1998) y en la tipología de las jarritas depositadas en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada (ROMÁN, 2002-2003, ROMÁN, 2004).

Tipo I

Jarrita elaborada a torno de forma cerrada, cuerpo piriforme, borde exvasado y asa de cinta que une el borde a la parte superior del galbo, el cuello corto y cilíndrico. La base es plana con tendencia cóncava. Las pastas son de color claro, están bien depuradas con desgrasantes medios y finos. La superficie se encuentra alisada y en algunos casos presentan concreciones calcáreas. Encontramos los siguientes ejemplares procedentes de El Castillón: CE10624⁸, CE10626⁹, CE10629, CE10634¹⁰ y CE12272 y la jarrita del Romeral con número de inventario CE03312¹¹. A ellas habría que unir dos ejemplares más que hemos podido estudiar y que se hallan en manos de vecinos de Montefrío. Estas jarritas son fabricadas a partir de modelos romanos que perduran hasta los siglos V y VI.

Este tipo corresponde a la forma 16 de Izquierdo Benito (1977a: 855) que define como jarra con asa al borde y boca circular. Cerrillo engloba esta forma dentro de su Tipo I (CERRILLO, 1980). Proviene del mundo romano, de la vajilla de lujo en la forma 20 de *terra sigillata* (MEZQUIRIZ, 1961: 80-81), datada entre el siglo I y mediados

del siglo II y en la forma 150 de Hayes (HAYES, 1972). Otros autores insisten en esta idea de que este Tipo I corresponde a formas de origen romano que perduran con ciertas modificaciones hasta los siglos V y VI (CARMONA, 1991: 373; CARMONA, 1998: 176). Julio Román también denomina este tipo como Tipo I (ROMÁN, 2002-2003:111; ROMÁN, 2004), englobando 9 piezas en total procedentes de Montefrío, para el Castillón 7 y para el Romeral 2 ejemplares¹².

Este modelo lo documentamos en necrópolis de la Bética en la provincia de Córdoba: El Ruedo Almedinilla, El Arrimadizo en Priego de Córdoba (CARMONA, 1990: 26) y en Luque (CARMONA, 1998). Necrópolis que se han fechado entre el siglo V al VII. Además lo encontramos en necrópolis de la provincia de Granada, como El Almendral (TORO *et al.*, 1987: 388, fig. 1,11), Cortijo de Buenavista, Cortijo de El Chopo, Tocón y Galera (ROMÁN, 2002-2003: 111) además de en la necrópolis de Moraleda de Zafayona (GARCÍA, 1965: fig. 3 y 4). En la provincia de Málaga también tenemos diversos ejemplos: Eras de Peñarrubia, Vega del Mar (HÜBENER, 1965: abb. 6.1 y abb. 7.1) Villanueva del Rosario, El Tesorillo, El Juncal, y necrópolis del Repiso (SERRANO RAMOS *et al.*, 1992:113). En la provincia de Cádiz lo encontramos en la necrópolis de *Carteia* (BERNAL CASASOLA *et al.*, 2000, fig. 7.1, 3 y 6; fig. 8 y fig. 10). En la zona de Huelva también lo tenemos en la necrópolis de Casa Herrera (CARMONA, 1998).

Tipo II

Jarrita elaborada a torno de forma cerrada, cuerpo globular, borde no conservado, boca que podría ser trilobulada o circular, cuello corto y cilíndrico, asa de sección ovalada que acaba en la mitad del cuello, base plana con tendencia cóncava. La pasta es de color rojizo con numerosos desgrasantes de tipo medio. La superficie presenta decoración de líneas incisas paralelas unas a otras formando bandas. Encontramos un ejemplar: CE10628¹³. Dentro de este tipo tenemos, por descripción de las piezas conservadas en el MAEGR, la pieza CE02205, una jarrita con una altura de 25 cm y 14 cm de diámetro, de cuerpo globular, que fue hallada en un dolmen de Las Peñas de los Gitanos, y depositada por un vecino de Montefrío¹⁴.

Otro ejemplar de este tipo sería la jarrita globular hecha a torno, de galbo carenado y boca circular, cuello cilíndrico y un asa. La boca está formada por un labio ligeramente exvasado. De la parte media del cuello arranca el asa, de sección cuadrada, con un rehundido a lo largo de su zona central, hasta la mitad del galbo, donde ésta se ensancha para adornar la carena. La base, plana ligeramente exvasada. Este tipo de jarrita sería la documentada por M. Góngora en 1868 en la necrópolis del Castillón (GÓNGORA, 1991: 86, lám. 4). Este ejemplar sería similar a uno depositado en el MAN recogido por Izquierdo Benito en su tipología, concretamente Tipo 13, con el número de inventario 12.551, y con otros procedentes de Marugán, Atarfe (Granada) y

8) Corresponde al nº 11 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

9) Corresponde al nº 3 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

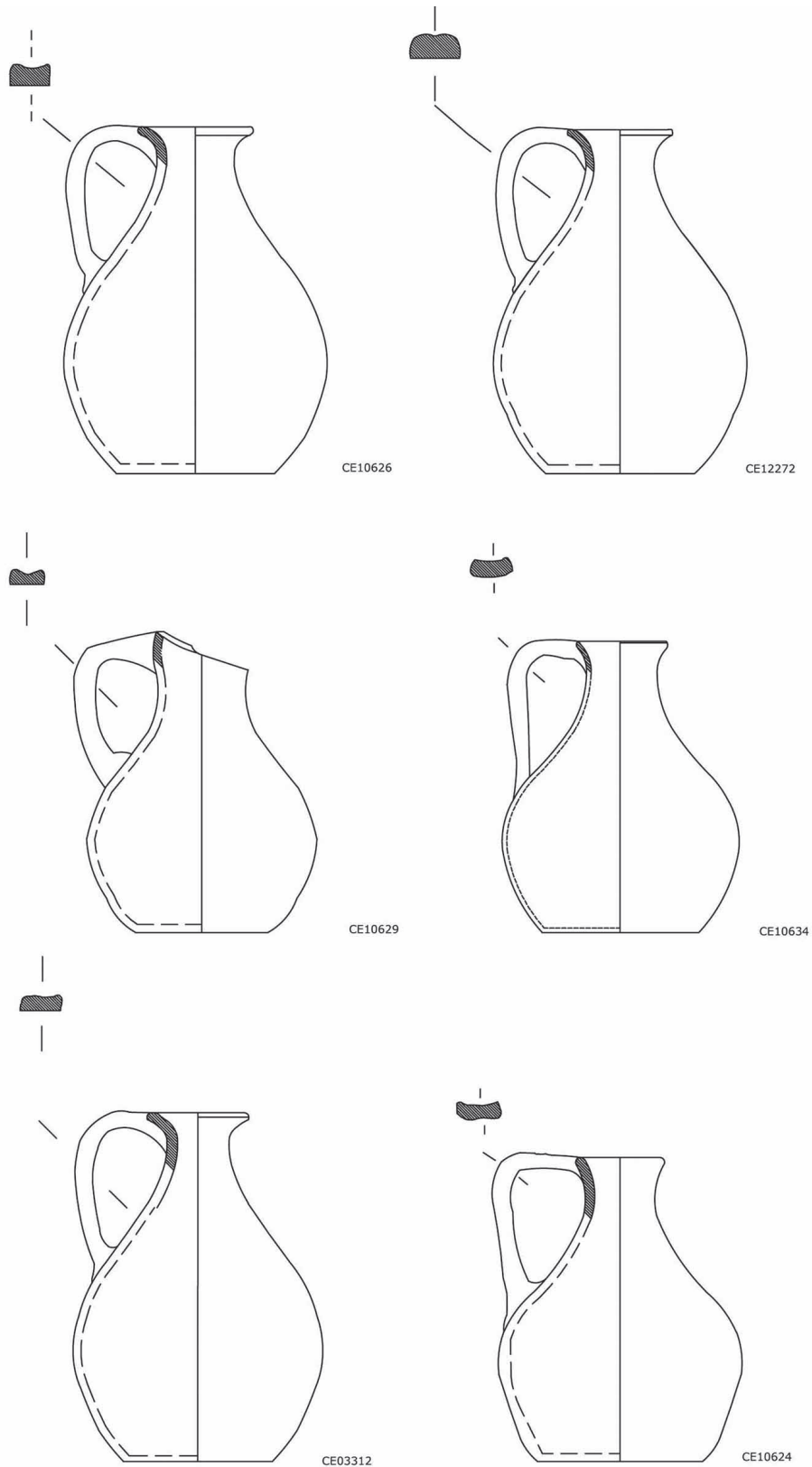
10) Corresponde al nº 6 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

11) En total sumarían 6 de los 16 ejemplares estudiados en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada.

12) Nosotros hemos documentado solo 6 ejemplares para este tipo, 5 de El Castillón y 1 de la necrópolis del Romeral.

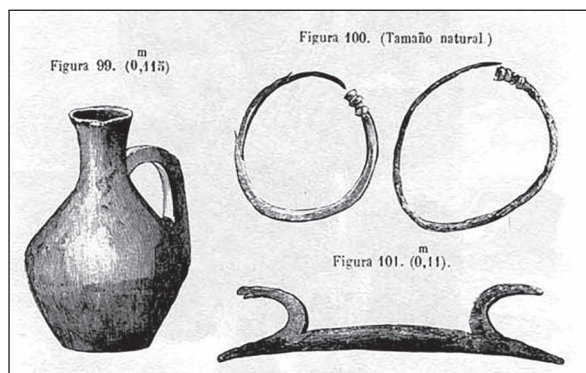
13) Corresponde al nº 2 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

14) Información de la base de datos del MAEGR.



TIPO I
0 5 cm

Lám. 3: Jarritas funerarias del Tipo I (Elaboración: autor).



Lám. 4: Ajuar recuperado por M. Góngora (GÓNGORA, 1868: 86).

Castiltierra (Segovia) (IZQUIERDO, 1977 a: 581, fig. 7, nº 2, lám. III,4; IZQUIERDO, 1977b: 864).

Este tipo tiene una mayor difusión ya que se encuentra en la Meseta, pero es en Andalucía donde encontramos más paralelos: Almedinilla, Villanueva de Córdoba, San Pedro de Alcántara y Antequera en Málaga (IZQUIERDO, 1977b: 851). La cronología propuesta para este tipo es el siglo VII, salvo en el caso de Almedinilla. En la provincia de Granada lo encontramos en las necrópolis de Cortijo del Chopo, Alhama, Tocón y Cortijo del Pozo (ROMÁN, 2002-2003: 112), aunque no menciona los ejemplares de Montefrío. También lo encontramos en la necrópolis de Moraleda de Zafayona en la tumba XX (GARCÍA, 1965: fig. 4).

Formas similares las encontramos en necrópolis de Italia Central pertenecientes a culturas bárbaras, como los longobardos, fechados en el siglo VI-VII (CARMONA, 1998: 176) También hallamos precedentes en el mundo romano, como la pieza de Almodóvar fechada entre finales de los siglos I y III, recogida en la forma 21 de Mezquíriz (1961).

Nuestro Tipo II¹⁵ coincide con el Tipo 2 de Carmona Berenguer, que fecha entre el siglo V y principios del siglo VI (CARMONA, 1991: 373-374; CARMONA, 1998: 176). Cerrillo lo engloba en su Tipo II, para Extremadura, en el siglo V (CERRILLO, 1980). Izquierdo lo describe en su forma 13, jarras con un asa al cuello, sin molduras. Distingue dos variantes según la posición del asa (IZQUIERDO, 1977a: 851).

Tipo III

Jarrita elaborada a torno de forma cerrada, de borde vertical, cuerpo piriforme, asa de cinta que parte de una moldura situada en el cuello y llega a la zona superior del galbo. La base es plana. La pasta es de color claro y se presenta bien depurada. La decoración, incisa a peine, se desarrolla en la parte superior del galbo¹⁶. Según los moti-

vos y la distribución de la decoración subdividimos el tipo en tres variantes:

1. Decoración de líneas paralelas horizontales situadas entre el cuello y la parte superior del galbo agrupadas en dos y cuatro bandas. Serían las piezas de El Romeral CE03313 y la procedente del Castellón CE10633¹⁷, así como el ejemplar de la necrópolis de La Loma del Rey (MOTOS y PEDREGOSA, 2016: 148).
2. Decoración de líneas paralelas horizontales situada en la parte del borde, cuello y galbo. Contamos con la pieza CE10632¹⁸.
3. Decoración de líneas paralelas horizontales dividida en dos bandas situadas en la parte superior del cuerpo. Entre ambas se encuentra una decoración de líneas incisas onduladas que dan lugar a dos variantes:
 - 3.1. El motivo lo componen líneas incisas onduladas entre cenefas de líneas horizontales. Son los ejemplares CE10625¹⁹ y CE10631²⁰.
 - 3.2. Conforman el motivo líneas incisas onduladas que se entrecruzan, formando un zigzag, que se enmarcan entre dos pares de bandas. Representado por la pieza CE10627²¹.

La jarrita CE10633²² es una variante. En la mitad superior del cuerpo presenta una decoración a base de líneas incisas horizontales y paralelas entre sí. Aunque este ejemplar no pertenece al Tipo III.

Izquierdo Benito engloba nuestro Tipo III en la Forma 11, jarra de boca estrecha, cuello y galbo decorados con molduras e incisiones y asa -variante A-, a la moldura del cuello más o menos perdida (IZQUIERDO, 1977a: 849-850), de tradición romana y que enlazaría con la cerámica del norte de Portugal, Conimbriga (ALARÇAO, 1976), desarrollada en talleres locales durante los siglos IV y V (CARMONA, 1991: 374; CARMONA, 1998: 177). En Extremadura Cerrillo las define como «el último eslabón en el desarrollo tipológico de la cerámica funeraria» que fecha en el siglo VII (CERRILLO, 1980). En este sentido, ya Izquierdo apunta un origen anterior para su forma 11, que enlazaría con el siglo V d. C., y permitiesen una mayor precisión cronológica (IZQUIERDO, 1977b). Román, en cambio, la situaría con un origen en el siglo VI d. C. (ROMÁN, 2002-2003: 113). Carmona en la necrópolis de El Ruedo Almedinilla denomina este tipo como 3, con una cronología fechada en la primera mitad del siglo VII asociada a otras piezas del ajuar funerario (CARMONA, 1998: 177).

Los paralelos para este Tipo III y sus variantes se encuentran con toda seguridad en la primera mitad del siglo VII y los encontramos en las necrópolis granadinas de Cortijo de Buenavista, Galera, Cortijo del Chopo, Huétor-Tájar, Tocón (ROMÁN, 2002-2003: 113), también en la necrópolis

15) De este tipo tendríamos 2 ejemplares: CE10628 y CE02205.

16) Este grupo lo forman 6 ejemplares de los 16 estudiados en el MAEGR, a los que habría que unir el ejemplar documentado en la necrópolis de La Loma del Rey.

17) Corresponde al nº 9 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

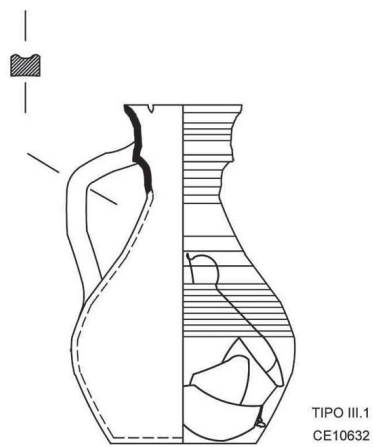
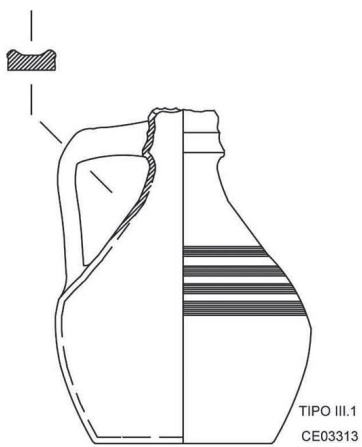
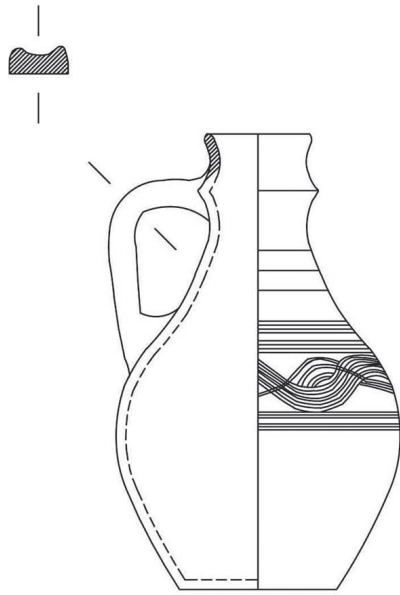
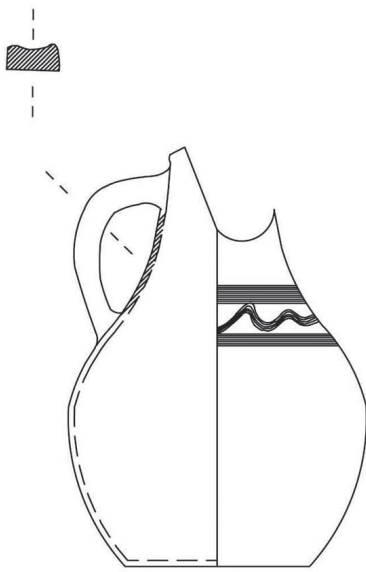
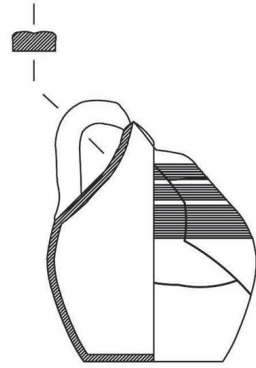
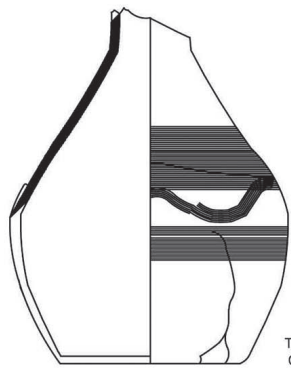
18) Corresponde al nº 10 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

19) Corresponde al nº 4 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

20) Corresponde al nº 1 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

21) Corresponde al nº 5 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

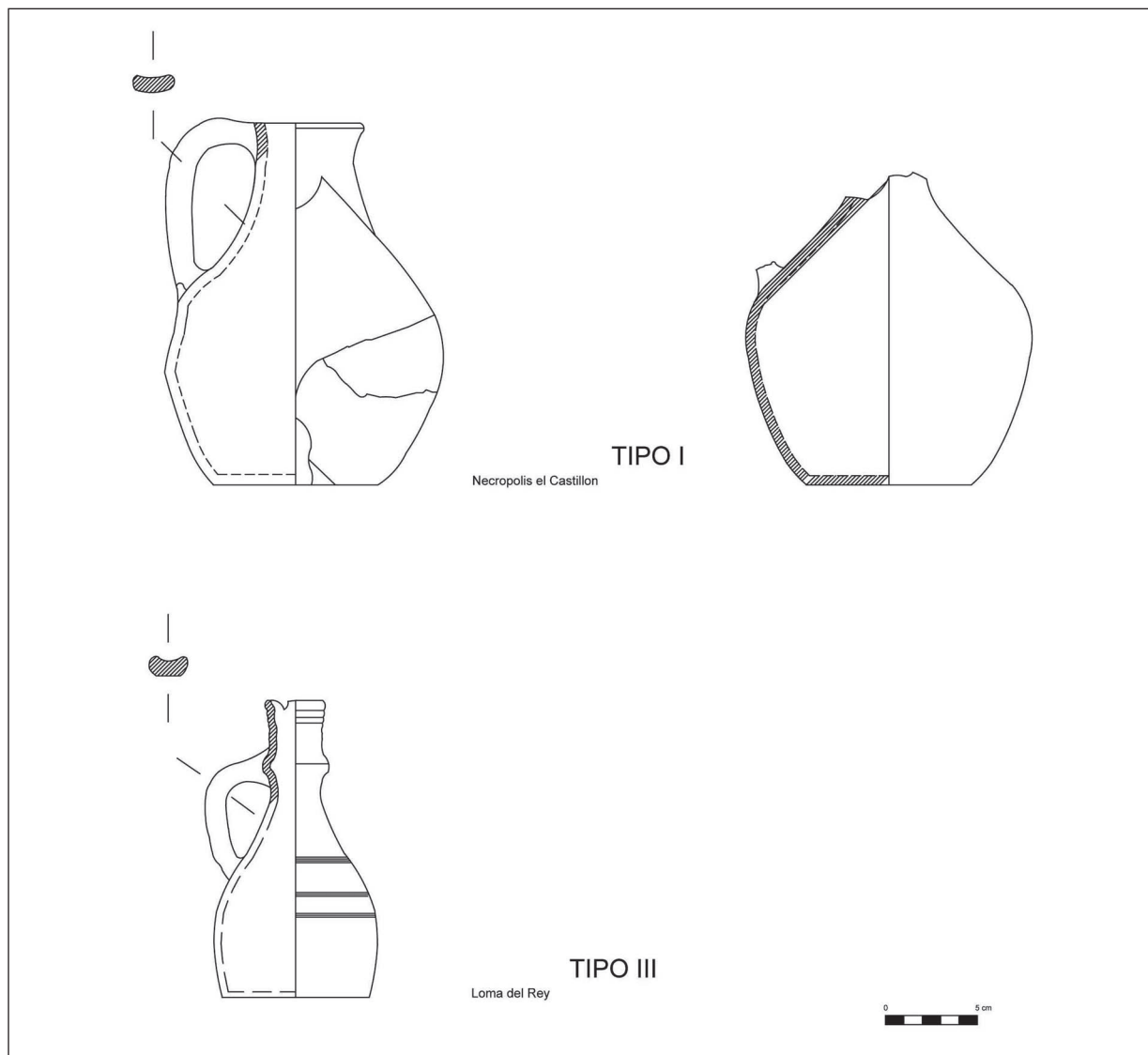
22) Este ejemplar no es mencionado por Román en su sistematización. Corresponde al nº 9 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.



TIPO III



Lám. 5: Jarritas del Tipo III y variantes (Fuente: autor).



Lám. 6: Jarritas procedentes de las necrópolis de El Castellón y Loma del Rey facilitadas por vecinos de Montefrío (Elaboración: autor).

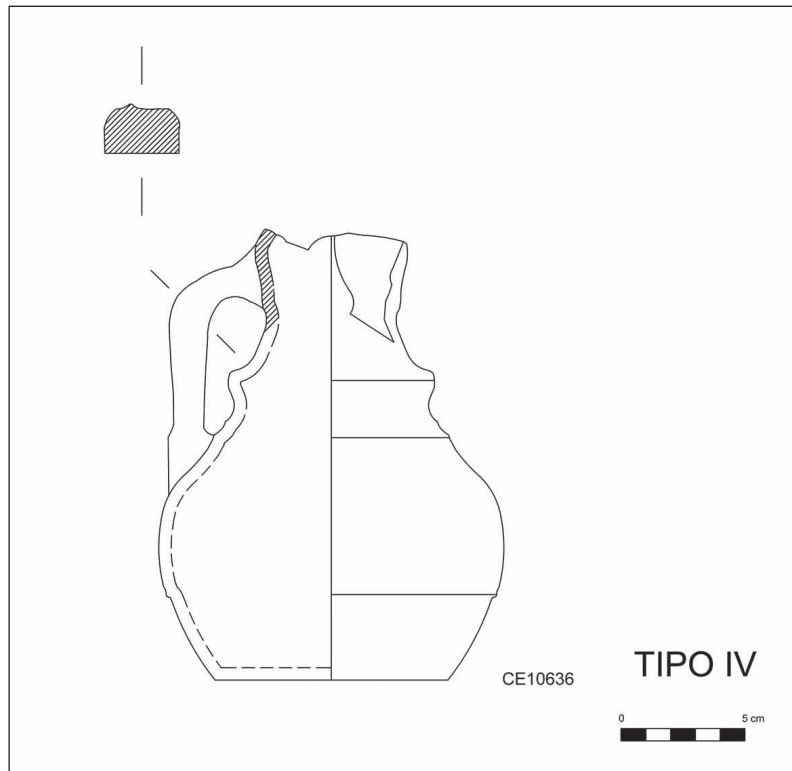
de Moraleda de Zafayona (GARCÍA, 1965: fig. 3 y 4), además de las mencionadas de El Romeral y El Castellón, así como en otra nueva necrópolis en el ámbito de Montefrío, la necrópolis de la Loma del Rey (MOTOS y PEDREGOSA, 2016: 148). En la provincia de Córdoba tenemos ejemplos de este tipo, pero con decoración pintada en rojo con varios trazos verticales, en la necrópolis de San Juan de los Beneficios en Cañete de las Torres (MORENA, 1999: 103), además de otro ejemplar similar sin pintar en el Callejón de los Moros, también en Cañete de las Torres (MORENA, 1999: 103). En la zona de Málaga tenemos ejemplos en San Pedro de Alcántara (HÜBENER, 1965, abb. 4,4; abb. 5,2), Alora (GARCÍA, 1992: 324), Eras de Peñarubia, El Tesorillo, el Juncal o Calera y Alameda de Menchoro (SERRANO *et al.*, 1992: 112, fig. 2,9-; MEDIANERO SOTO, 2006: 507)). En la provincia de Cádiz los tenemos en San Pablo de Buceite, *Carteia* y Mesas de Algar (BERNAL CASASOLA

et al., 2000). En el Levante, en piezas procedentes de Gaià (GISBERT SANTONJA, 1983, nº 8-9) y Sollana (GUTIÉRREZ LLORET, 1996).

Tipo IV

Aparece un solo ejemplar con el número de registro CE10636²³, que consiste en una jarra de cerámica a torno y cocción en atmósfera oxidante. La morfología que presenta es una base plana, cuerpo o galbo bitroncocónico, cuello corto cilíndrico y borde roto. Tiene un asa que va desde la parte superior del cuello a la parte alta del cuerpo. Presenta una moldura a modo de anillo de transición entre el galbo y el cuello. Este tipo equivaldría al Tipo 8 de Julio Román, que define como jarrita bitroncocónica, de un solo asa que parte de la mitad del cuello, donde hay un engrosamiento, y llega hasta la parte superior del galbo. No está decorada, y presenta en la boca un labio con moldura ligeramente

23) Corresponde al nº 13 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.



Lám. 7: Jarrita Tipo IV (Elaboración: autor).

entrante (ROMÁN, 2002-2003: 114)²⁴. En el poblado de El Castellón tenemos un ejemplo de base de este tipo de jarrita (MOTOS, 1991: fig. 12,30). Los paralelos o semejanzas dentro de la provincia de Granada estarían en la jarrita del Pago de las Capellanías y la del Cortijo del Chopo. Otros ejemplos los tenemos en el Tipo 11 y 12 de Izquierdo (IZQUIERDO, 1977b: 577), además de un ejemplar en el Museo de San Roque (Cádiz) (BERNAL *et al.*, 2000: 107-118, fig. 9,4). También encontramos ciertas similitudes en cuanto al cuerpo de la pieza en los tazones o bocaleas al ser éste carenado, presentes en la necrópolis de la Dehesa de la Casa (Cuenca) (LÓPEZ *et al.*, 1994: 41, lám. 23, fig. A).

Tipo V

Este tipo está integrado por dos ejemplares, las jarrita CE10630 y CE10635²⁵. Ambas piezas están realizadas a torno, presentan una cocción en atmósfera oxidante, que da como resultado una pasta color beige. Son piezas a caballo entre la forma 11 y 14 de Izquierdo, con cuerpo de tendencia piriforme y con decoración incisa en el cuerpo y el cuello, además de presentar acanaladuras en el cuerpo.

La jarrita CE10630 presenta una base plana resaltada, cuerpo de tendencia piriforme, el cuello es corto y cilíndrico, la boca redondeada, faltándole el borde. Presenta un asa que va desde el arranque del labio hasta la parte superior del cuerpo. En la parte baja del galbo y en el cuello sus paredes presentan un torneado con acanaladuras. Un ejemplo similar lo tenemos en el poblado de El Castellón, concretamente en la serie cántaro, de cuerpo piriforme,

muy torneado, y cuello que se estrecha con la boca perdida (MOTOS, 1991: 41, fig. 10,64), además de una base resaltada conservada también en el poblado de El Castellón, concretamente el n° 69 (MOTOS, 1991: fig. 10,69). Paralelos a este tipo los tenemos en la vecina necrópolis de Moraleda de Zafayona (Granada), en las tumbas XXXIV y XIII (GARCÍA, 1965: fig.4). Fuera de la provincia destaca otro paralelo en la necrópolis de Villanueva de Haro en Cuenca (LÓPEZ REQUENA *et al.*, 1994: lám. 34).

La otra pieza es la CE10635, jarrita de base plana, cuerpo piriforme de tendencia globular más desarrollado que la anterior, cuello corto y cilíndrico, boca redondeada con el labio engrosado y exvasado al exterior. Conserva el arranque del asa en la parte alta del cuerpo, en el hombro. Al igual que la jarrita anterior, en el cuerpo y en el cuello sus paredes presentan un torneado con acanaladuras, además de dos líneas incisas en la mitad del cuello. Cabe reseñar que toda la superficie de la pieza se caracteriza por despren-

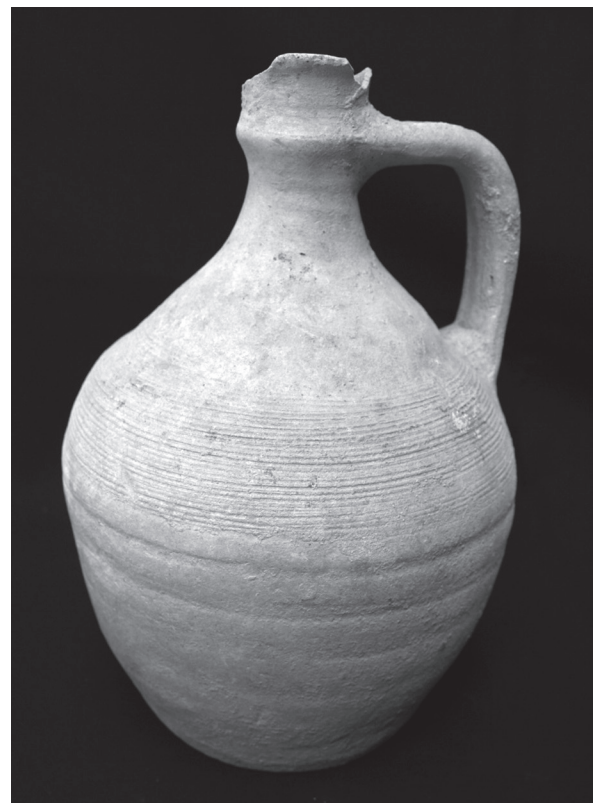


Fig. 3 : Jarrita Tipo II (CE10628).

24) Aunque no menciona el ejemplar de Montefrío en su sistematización.

25) Corresponde al n° 12 y n° 8 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández, parece que estos ejemplares no fueron estudiados por J. Román.

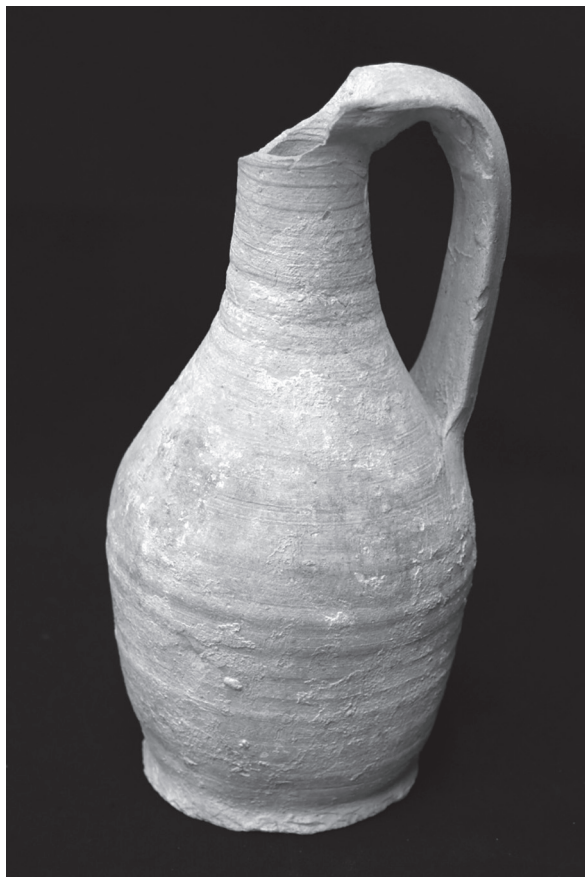


Fig. 4: Jarrita Tipo V (CE10630).

dimientos de materia en forma alveolar que muestran el interior de la pasta.

Este tipo de piezas, como advierte Vizcaíno, aparecen en menor medida (VIZCAÍNO, 2007: n. 581), sobre todo la forma 10, jarrita piriforme sin asas que encontramos en Pego (GISBERT SANTONJA, 1983, nº 7, p. 214), o la forma 13, jarra con un asa a la mitad del cuello, que lo hace en las necrópolis granadinas de Cerro del Castellón de Montefrío, Atarfe (IZQUIERDO BENITO, 1977b, p. 855), o en las malagueñas de San Pedro de Alcántara y El Tesorillo (SERRANO RAMOS, ATENCIA PÁEZ y LUQUE MORAÑO, 1985: 117-162).

A modo de conclusión

Las semejanzas que presenta la cerámica de la necrópolis y del poblado de El Castellón y la observada en el poblado de Los Castillejos se concreta en la fabricación a torno de las series jarro-ito y jarra-ita, además de la mencionada similitud de algún cántaro con nuestro Tipo V, comentado más arriba. La cocción en atmosfera oxidante da como resultado pastas de color beige, rosada y anaranjada, siendo similar para las cerámicas altomedievales de tradición hispanorromana. También en las descripciones de los ajuares de la necrópolis de El Castellón, C. Torres menciona cerámica muy fragmentada de pasta grisácea en la tumba 12 y tres jarritas de pasta grisácea en la tumba C, 13 (B1), equivalente a la LXXVIII, y en la A-2, que equivale a la tumba CXII, por lo que también encontraríamos producciones realizadas en una cocción reductora que no hemos podido estudiar.

En relación a la tipología, ya la profesora Motos advertía para la serie jarrito, su Tipo 2.5.1, que define con la base plana o saliente, la variación en la tendencia de los cuerpos, globular, piriforme o bitruncocónico, o en relación al cuello que termina en un labio vuelto (MOTOS, 1991: 43) Dicho tipo lo tenemos representado en las jarritas funerarias aparecidas en la necrópolis de El Castellón. Motos destaca los abundantes paralelos para su reconstrucción entre los numerosos ejemplares aparecidos en la necrópolis visigoda (MOTOS, 1991: 43, nota 28).

Otra semejanza entre las producciones cerámicas del poblado y la necrópolis de El Castellón se da en los motivos decorativos. Éstos consisten básicamente en la incisión realizada sobre un tipo de pasta que denomina I, caracterizado por una pasta suave y depurada, con una cocción oxidante, con tonalidades beige, rosada o bermellón. La decoración peinada característica para este tipo de pasta presenta diversos motivos, líneas rectilíneas horizontales, onduladas o combinadas (MOTOS, 1991: 55-59). Dentro de las decoraciones del poblado y presentes en la necrópolis de El Castellón, contamos con incisiones a peine rectilíneas horizontales y paralelas, líneas quebradas u onduladas, alternancia de incisiones a peine rectilíneas, horizontales con onduladas. En relación a los motivos decorativos del poblado, Motos elaboró una tabla con las variantes documentadas en las producciones cerámicas estudiadas por ella que resulta muy ilustrativo (MOTOS, 1991: 58, fig. 22). Pero también observamos que el tipo de decoración peinada se documenta en el poblado de Los Castillejos, a raíz de la cerámica que estamos estudiando, presente tanto en las excavaciones antiguas realizadas por el Departamento de Prehistoria y Arqueología como en la campaña que se realizó entre 2001-2002 (MOTOS y PEDREGOSA, 2016; PEDREGOSA, e.p.).

Los motivos decorativos que Motos recoge para las variantes decorativas de incisiones peinadas aparecidas en el poblado son similares a la necrópolis. La primera variante es la decoración de líneas horizontales y paralelas, que suelen realizarse a torno, son finas y poco profundas, y forman bandas de cuatro a siete incisiones muy juntas y paralelas, situadas entre la parte alta del galbo y el cuello, como vemos en las jarritas CE3313, CE10628, CE10632 y CE10633. Otra variedad decorativa consiste en bandas rectilíneas compuestas por diferentes líneas, según el caso, que se combinan con bandas onduladas (jarritas CE10625 y CE10631). También destaca la incisión combinada en dos bandas onduladas que se entrecruzan formando un "ocho" tumbado con un resultado muy decorativo (jarrita CE10627).

Las incisiones son una decoración muy usual desde tiempos muy antiguos. Sus precedentes los tenemos en el Bajo imperio romano, en yacimientos a caballo entre el final del mundo romano y el comienzo del visigodo. Este tipo de decoración está muy presente en la cerámica documentada en las necrópolis de este período, como vemos en El Romeral, El Castellón, Loma del Rey, todas ellas ubicadas en Montefrío (MOTOS y PEDREGOSA, 2016), Marugán (IZQUIERDO, 1977a y 1997b), Cortijo de Buenavista, Galera, Cortijo del Chopo, Huétor-Tajar y Tocón (ROMÁN, 2002-2003: 113 y 2004), y la vecina necrópolis de El Ruedo Almedinilla (CARMONA, 1998; MUÑIZ, 2000) por poner los ejemplos más cercanos.

En relación a la cronología, tenemos ejemplares que arrancarían de la tradición romana y que perdurarían a lo largo del siglo V y la centuria siguiente (Tipos I y II) frente a otros que tendrían una evolución posterior con varios subtipos, como sería el Tipo III característico ya del mundo visigodo a lo largo del siglo VI y VII. Tenemos por tanto un período cronológico amplio para la necrópolis de El Castellón, aunque, por el momento, al no contar con datos rigurosos no podemos plantear ni el origen de la misma, a finales del siglo IV o principios del V, ni su evolución, ya que los materiales que estamos estudiando están descontextualizados, no están completos y desconocemos en la mayoría de los casos su asociación a las sepulturas. En este sentido conviene recordar que el poblado de Los Castillejos guarda muchas semejanzas con El Castellón, como muestran los estudios que venimos realizando sobre las excavaciones realizadas en el mismo: se documentan monedas bajoimperiales de finales del siglo IV y producciones cerámicas de TSAD fechadas entre el 425-475 d. C., además de otras tardorromanas, lo que avalaría una ocupación del poblado de Los Castillejos ya a finales del siglo IV o principios del V d. C. (PEDREGOSA, 2016: 190).

3.2. Elementos de adorno personal

Los objetos documentados en la necrópolis de El Castellón vinculados al adorno personal se caracterizan por estar realizados en metal (bronce, cobre y, en algún caso, hierro) y en piedra u otros materiales, como resina, cerámica o vidrio. Suponemos que fueron utilizados en vida por el propio difunto y que se introducen con él en la tumba. Los objetos identificados son anillos, pendientes o aretes, collares con cuentas de diverso tipo, agujas, alfileres y cabujones. Este tipo de piezas suelen aparecer colocados en la posición que ocuparon en vida. No se depositan aparte en algún recipiente junto al cadáver, como sucede en otros rituales funerarios, por ejemplo en época ibérica, sino que permanecen con el poseedor en el lugar destinado a su uso.

3.2.1. Los adornos metálicos

Los metales utilizados en las piezas documentadas en las necrópolis de Montefrío son principalmente hierro, cobre y bronce, aunque quizás se utilizara también la plata, como se ha testimoniado en otras necrópolis vecinas como El Ruedo, Almedinilla (Córdoba) (CARMONA, 1998: 150) o Marugán en Atarfe (Granada) (GÓMEZ-MORENO: 1868, 1888). Los metales nobles se utilizaban para enriquecer la pieza, el objeto se realiza en bronce, y sobre él, se aplican los motivos decorativos en plata. En este sentido, hay que tener en cuenta que no hemos podido estudiar todos los ajuares que proceden de la necrópolis, a lo que debemos sumar el estado de conservación de los materiales estudiados en El Castellón, que no deja apreciar este tipo de decoraciones.

En relación a la técnica y decoración destaca la sencillez en el trabajo del metal en todos los objetos de adorno de las necrópolis tardorromanas del entorno de Montefrío y del período que nos ocupa, la Antigüedad Tardía. La técnica básica observada es el estirado en láminas y barras que, una vez conseguido el grosor deseado, se recortan y sueldan. Las piezas elaboradas pueden ofrecer decoración

incisa a buril y cincel a las que, en ocasiones, se añade el punzón, combinándose en alguno de los objetos, así como la técnica de troquelado que se documenta en varios objetos: las placas troqueladas (CE11026) y el pendiente con colgante (CE11073), por ejemplo. El color se consigue con la intrusión de gemas, piedras o resinas en los metales, recurso que se considera una de las aportaciones que introdujeron los pueblos bárbaros. Éstas se alojan en el interior de un bocel o embutidas en el objeto. Ejemplos de este tipo de orfebrería lo podemos observar en los tesoros de Torredonjimeno (SANTOS GENER, 1955) o Guarrálcazar (RÍOS, 1861). En el caso del Castellón, a pesar de los escasos objetos hallados y la pobreza de los mismos, tenemos ejemplos tanto de la técnica como de la decoración, en los objetos de adorno personal: aretes, anillos y alfileres, así como en cuentas de collar de distinto tipo.

Los motivos decorativos observados en los ajuares analizados son:

- Triángulos tangentes. Sucesión de triángulos cortados en uno de sus lados, formando un zigzag horizontal, como muestra la placa troquelada CE11026, y las otras 6, con motivos de triángulos o dientes de lobo, "s" invertidas, con cenefas.
- Líneas paralelas de puntos. Motivo sencillo utilizado para delimitar alguna superficie. El ejemplo más característico sería el pendiente con colgante CE11073 y el anillo CE11021.
- Líneas cortas convergentes. Son utilizadas en las piezas de menor tamaño, como los aretes formando un espigado. Como ejemplo tenemos las pulseras engarzadas CE11022 y los apliques o vástagos de cinturón CE11027
- Motivos complejos. Como muestran el anillo con sello que presenta decoración de palma o palmera y el broche de cinturón con figuras rampantes leones o cuadrúpedos recortadas en la chapa de bronce.

En los cementerios del siglo VI de la Meseta, el elemento visigodo y germánico domina con claras muestras de influencias artesanales no germanas que, a partir del siglo VII, se funden con las aportadas por la corriente bizantina. Durante estos siglos, el carácter indígena se manifiesta hasta someter los tipos importados a sus propias tendencias estilísticas. Es decir, el carácter autóctono llega a imponerse sobre lo foráneo. Zeiss (1936: 159) propone la denominación de hispánica como la más apropiada para las artes industriales visigodas del siglo VII extrapoliándola, además, a todos los ámbitos sociales, religiosos y políticos. Por otra parte, la influencia bizantina que puede apreciarse en alguna de las piezas viene dada por la actividad comercial desarrollada en época visigoda o hispanovisigoda en la costa mediterránea y atlántica (CARMONA, 1998: 151; VIZCAÍNO, 2007).

A continuación pasamos a describir los tipos de adornos personales documentados en la necrópolis de El Castellón.

Los aretes o pendientes

Los aretes o pendientes de aro se realizan mediante el estiramiento en barra por el que se crea un hilo de bronce de sección circular, que disminuye en uno de sus extremos hasta terminar en punta, mientras el otro, más grueso, se aplica una lámina moldurada que sirve de cierre al introducir en él el extremo más fino, tal como vemos en

los ejemplares CE11010, CE11019, CE11023, CE11024, CE11029-11030 y CE12265. Tenemos dos ejemplares de este tipo, uno en bronce y otro en cobre, recuperados por Manuel de Góngora en 1868 en la necrópolis de El Castellón (GÓNGORA, 1991: 86). De El Castellón proceden dos aretes circulares, con un extremo apuntado y el otro moldurado (ROMÁN, 2004: 127). Además, Julio Román menciona otros dos aretes, uno doble y otro sencillo, procedentes del El Castellón (ROMÁN, 2004: 128).

El aro puede ir decorado con líneas incisas encontradas en forma de espigas, realizadas a buril o con un punteado paralelo hecho a punzón, como vemos en la vecina necrópolis de El Ruedo (CARMONA, 1998: 151), incluso en prendas del vestido recuperadas en necrópolis centro-europeas de la época (BIERBAUER, 1994), aunque en El Castellón, debido al estado de conservación de los aros y la falta de ajuar por estudiar, no podemos afirmar si presentarían decoración o no dichos aros, como es frecuente en otras necrópolis tardías.

Tipo 1: Compuesto por aretes simples, formados por un aro de bronce, que presenta un extremo apuntado y otro más engrosado. Serían los pendientes CE11024, los más simples conservados en la necrópolis de El Castellón. A veces este tipo de aretes pueden presentar decoración incisa, como ocurre en el caso de El Ruedo (CARMONA, 1998: 181). La evolución de este tipo de pendientes alcanza su máxima expansión durante el siglo VI (RIPOLL 1985: 33), aunque pueden aparecer en enterramientos del siglo IV. Su origen romano explica las semejanzas y paralelismos encontrados en distintas zonas geográficas andaluzas, como en la necrópolis de El Chopo en Colomera (PÉREZ *et al.*, 1992: fig. 1.20) y en numerosos yacimientos de la península ibérica: Duratón, en Segovia (MARTÍNEZ, 1932; HÜBENER, 1962: 157; RIPOLL: 1985, 1998); Carballar, en Usagre, Badajoz (ORTIZ *et al.*, 1985), Segóbriga, en Cuenca (ALMAGRO, 1975) o Carpio del Tajo, en Toledo (RIPOLL, 1985). Todos ellos se fechan entre los siglos VI y VII y, en el caso de Los Villares (Baños y Mendigo, Murcia), se documentan entre los siglos V y VI (GARCÍA *et al.*, 2008: 240, fig. 1).

Tipo 2: Aretes o pendientes con un extremo apuntado y otro más grueso moldurado con tendencia cilíndrica. Es el caso de los ejemplares CE11010, CE11023 y CE12265. Ejemplos similares rematados en un extremo moldurado lo tenemos en la necrópolis de Alameda Menchoro, en Villanueva del Rosario (GUTIÉRREZ *et al.*, 1987:100, fig. 6), o en la necrópolis de Segóbriga (ALMAGRO, 1975: 18, fig. 3; 82, fig. 35,1; 96, fig. 44,1).

Tipo 3: Lo tenemos documentado por el ejemplar CE11029, rematado con *cabeza poliédrica*, conformando uno de los tipos más difundidos en la Hispania tardoantigua. Su difusión parece arrancar del siglo IV d.C., para encontrar su apogeo durante la siguiente centuria, momento en el que lo encontramos en las necrópolis murcianas, muy bien representado en Mazarrón, en La Mezquita (RAMALLO, 1986, 144), en La Molineta (MARTÍNEZ, 2007: 260-261), o en Los Villares (Baños y Mendigo, Murcia) (GARCÍA *et al.*, 2008: 241, fig. 1). De la misma forma, el tipo sigue documentándose en la Meseta durante el siglo

VI d.C., y aún en la siguiente centuria, como vemos en las necrópolis de Carpio del Tajo (RIPOLL, 1985: 3-35.) o Segóbriga (ALMAGRO, 1975: 22: fig. 5). En Andalucía hay gran número de paralelos, en la provincia de Granada los tenemos en El Almendral (RAMOS *et al.*, 1990: 264) y en la necrópolis del Cortijo del Chopo (PÉREZ *et al.*, 1990, 254: fig. 1.9-10; PÉREZ *et al.*, 1992: 122, fig. 1,23). Perteneciente a este tipo podríamos incluir uno de los dos aretes recuperados en el poblado de El Castellón, concretamente el nº 3 (MOTOS, 1991: 124, 152, fig. 4,3). Y en la provincia de Málaga, en Alameda Menchoro, en Villanueva del Rosario, (GUTIÉRREZ *et al.*, 1987: 100, fig. 6-2), o la necrópolis de Sanlucarejo en la provincia de Cádiz (MORA, 1981: 63-71).

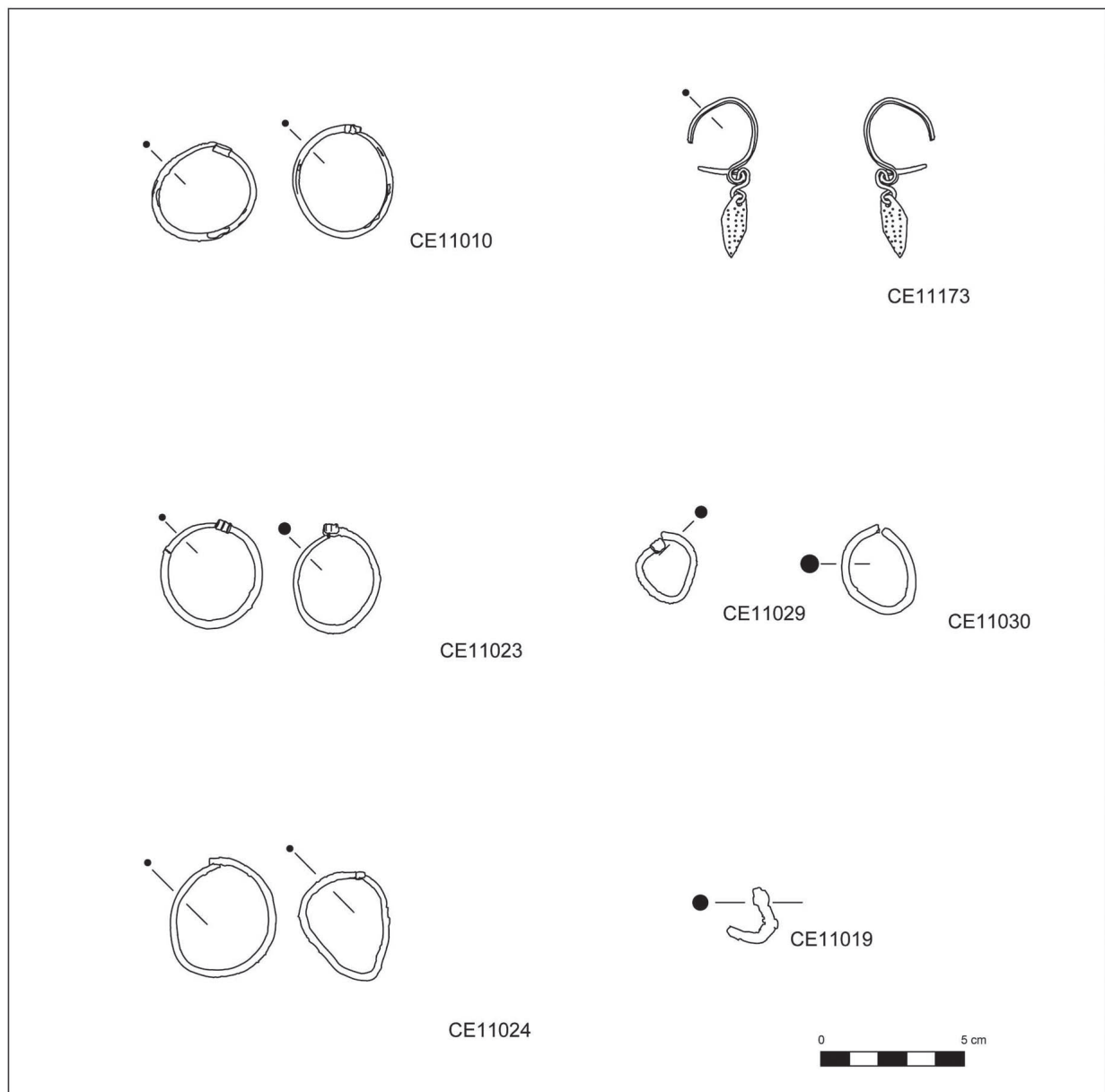
Tipo 4²⁶: consiste en un arete simple que va acompañado por un pequeño aro soldado en su parte inferior a modo de colgante. Como resultado de su composición se engloba en un nuevo tipo con el ejemplar CE11173, pendiente con colgante. Está realizado en bronce, formando un aro del que cuelga, por medio de un enganche, un rombo decorado a base de impresiones en relieve que forman tres líneas paralelas. Ejemplares similares a éste lo tenemos en Cartagena, en la necrópolis oriental (VIZCAÍNO, 2007: 542) o en los ejemplares de Mérida (ZEISS, 1934: taf. 23 5a-b). Fuera de la Península los hallamos en Italia, en la necrópolis de Compani, en una variante del denominado Tipo III individualizado en la necrópolis de Cropani de Basilicata, datada entre los siglos VI-VII. (Vid. AISA, CORRADO y DE VINGO, 2003: 744-745, tav. II.22). Con todo, quizá la pieza más cercana, en la que se documenta una cuenta suspendida de los eslabones, es la recuperada en la sepultura 747 de la necrópolis segoviana de Duratón (MOLINERO, 1971, lám. XXXVI). También se documenta este tipo de pendientes, compuesto con colgante de una lágrima vítrea que pende de un bucle, en un hallazgo de la tumba 33 de la necrópolis de Los Villares (GARCÍA *et al.*, 2008. 245, fig. 12). Este tipo de pendientes se documentan en los ambientes mediterráneos durante el siglo V d.C. y no más allá de la primera mitad del siglo VI d.C.. Presentan un aro sin cierre (Tipo 4a de la clasificación de BALDINI, 1999: 90-91, citado a través de GARCÍA *et al.*, 2008: 245). Se fecharían entre finales del siglo V y la primera mitad del siglo VI (480/90-c-525 d.C.).

Tipo 5: O compuesto. Lo forman dos aretes engarzados, CE12262. Quizás los dos pendientes pertenecientes a la tumba 51, con número de registro CE12265, podrían estar engarzados por el aplique o corchete con forma de ocho, que uniría ambos pendientes con el número de registro CE12268. Para el tipo de arete compuesto tenemos el ejemplo en El Ruedo (CARMONA, 1998: 181), además de Concentaina, Alicante (LLOBREGAT, 1977: 289-261) o Segóbriga, Cuenca (ALMAGRO, 1975: 43). Este tipo de pendientes los podemos fechar entre los siglos VI y primera mitad del siglo VII.

Tipo 6: O de cestilla. Conformado al añadir un bocel o chatón con cabujón de pasta vítrea o de ámbar entre los dos aros del compuesto²⁷. También conocemos la aparición de aretes, a veces con colgantes en pasta vítrea, en El Castellón (MOTOS y PEDREGOSA, 2016: 133). De este tipo tenemos varios cabujones que debieron pertenecer a

26) Se correspondería al Tipo 4 de la necrópolis de El Ruedo (Carmona, 1998).

27) Ver la contextualización de los cabujones aplicados a los alfileres en el apartado referido a los alfileres.



Lám. 8: Pendientes procedentes de distintas sepulturas de la necrópolis de El Castellón (Elaboración: autor).

sendos pendientes, aunque podían formar parte también de algún anillo o sortija (CE11018 CE11031, CE11172, CE12269 y CE13417, además de otros sin inventariar en un estado de conservación precario). Este tipo de pendientes de cestilla se extiende probablemente durante la primera mitad del siglo VII (VÁZQUEZ DE PRAGA, 1954: 46-47). Cabujones aparecen en la necrópolis de Segóbriga (ALMAGRO, 1975: 33, fig. 11, 6; 96: fig. 44,3). También de la necrópolis de Segóbriga destaca un corchete (ALMAGRO, 1975: 82, fig. 36,1) similar a los documentados en Montefrío para la unión de pendientes, siendo estos dobles como observamos en el ejemplar CE12262 de la tumba 6.

Podemos concluir que los aretes documentados en la necrópolis de El Castellón tienen una presencia cronológica que va del siglo IV-V, para el Tipo 3, evolucionando posteriormente hacia el Tipo 1, que suele ser frecuente entre el siglo V-VI, y el Tipo 4, que parece tener una cronología

que iría del siglo V a mediados del siglo VI. Esta diacronía continúa hacia otras formas como el Tipo V, o compuesto, con una cronología comprendida entre el siglo VI-VII, o el tipo de cestilla, que se extendería a lo largo de la primera mitad del siglo VII.

Sortijas o anillos

Las sortijas o anillos suelen constituir durante el Imperio romano un símbolo de distinción cuando son llevados por personajes aristocráticos de distinta índole, al igual que en momentos históricos anteriores (ESPINAR *et al.*, 1994: 151). Según J. Blarke, su uso se generaliza con el cristianismo por ser muy estimado llevar anillos con inscripciones advocatorias, dedicatorias religiosas o con emblemas cristianos (REINHART, 1947: 167; CARMONA, 1998: 153). En la tardoantigüedad no tenemos constancia de ninguno de estos dos sentidos, más bien nos inclinamos a darle un

carácter social o civil, como se ha podido comprobar en las necrópolis longobardas de Nocera Umbra y Castel Trocino (ARENA-PAROLI, 1994), donde se ha asociado uno de los modelos documentados a la alianza matrimonial que se intercambia durante la unión de la pareja, es decir, establece el estado civil de una persona (CARMONA, 1998: 153). En otras ocasiones, cuando el anillo además de adorno lleva incorporado un sello suele poner de relevancia el papel o condición social de su propietario (ESPINAR *et al.*, 1994: 152).

En las necrópolis de Montefrío tenemos noticias de la aparición de una sortija de bronce en la Necrópolis del Romeral²⁸ (TARRADAEL, 1947-1948: 236) y los ejemplares CE11018, CE11021, CE12256-CE12258 y CE12267. Román menciona otros dos, sin describir, procedentes de El Castillón: un gran anillo de bronce y otro anillo (ROMÁN, 2004: 129) que aparecen ya citados en el inventario de C. Torres referente a la primera campaña de excavación, y que pertenecían a la tumba 11, además de parte de otro anillo circular procedente de la tumba 23 y otro de la sepultura A-3 (TORRES, 1979).

Los anillos encontrados son ejemplares sencillos de bronce, de sección circular o de lámina plana ensanchada en la parte central. La campaña de 1983 proporcionó un interesante anillo de bronce con sello rectangular decorado con espiga u hoja de palma muy esquemática (AAVV: 1983: 56; MOTOS y PEDREGOSA, 2016: 133), semejante a los hallados en la Necrópolis de Marugán (GÓMEZ-MORENO, 1888: lám. XVII).

Los anillos documentados en la necrópolis de El Castillón los clasificamos a continuación en varios tipos y subtipos:

Tipo 1. Cuerpo de sección plana:

- 1.1. Sortija realizada en lámina delgada de bronce, ancha, con los extremos superpuestos. La superficie presenta varias líneas paralelas o acanaladuras buriladas. Corresponde al ejemplar CE12267. Similar a este tipo conocemos un anillo en hierro hallado en 1997 en la necrópolis de El Ruedo de Almedinilla (Córdoba) en la tumba A-AO (MUÑIZ, 2000:135; CARMONA, 2001: 204). Contamos con ejemplos en la necrópolis de Colomera (PÉREZ *et al.*, 1990: 256, fig. 1.16) o en El Almendral, en un ejemplar decorado con incisiones (RAMOS *et al.*, 1990: 264) y en la necrópolis del Camino de los Afligidos en Alcalá de Henares (FERNÁNDEZ, 1976). También podría ser el caso de varios anillos de la necrópolis de Vistalegre en Aspe del siglo VII (ROSELLÓ, 2012: 79, fig. III.1).
- 1.2. Sortija de sección plana, cuerpo estrecho sin estriar y motivo central, compuesto por un chatón ovalado fabricado en bronce. Representado en el ejemplar CE11021 (podría tener decoración de puntos) similar al Tipo 1.3b de Carmona Berenguer (CARMONA, 1998: 154). En este tipo tendríamos que incluir el anillo de la campaña de 1983, de bronce con sello rectangular y decoración espiga u hoja de palma o palmera, mencionado más arriba.

Tipo 2. Cuerpo de sección semicircular o de media caña:

- 2.1. Un simple aro, liso, con la superficie pulida. Debido al estado de conservación de los diversos ejemplares no podemos saber si estos presentaron decoración de algún tipo, están fabricados en bronce y serían los tres aros CE11014²⁹, los anillos CE12256 y el aro CE12257, además de CE12258 que correspondería al ajuar de la tumba 13. Se corresponde con el Tipo 2.1 de Carmona (CARMONA, 1998: 154).
- 2.2. Cuerpo de media caña con motivo central elaborado en bronce, centro bicónico gallonado de grandes dimensiones. Éste podría ser el caso de nuestro ejemplar CE11018. Ejemplos los tenemos en El Ruedo en su tipo 2.3 (CARMONA, 1998: 154), aunque lo único que conservamos es el chatón o engaste y esta asignación podría no ser correcta.

Para la cronología de las sortijas o anillos contamos con el trabajo de Reinhart de 1947 donde recopila un número significativo de estos elementos, estableciendo su adscripción cultural y cronológica entre los siglos VI y VII. Ejemplos de los anillos documentados en El Castillón los hallamos en El Ruedo, Almedinilla en Córdoba (CARMONA, 1988), y en la provincia de Granada en Marugán (REINHART, 1947) y en el Cortijo del Chopo (PÉREZ *et al.*, 1989; PÉREZ *et al.*, 1992: 122, fig. 1,16).

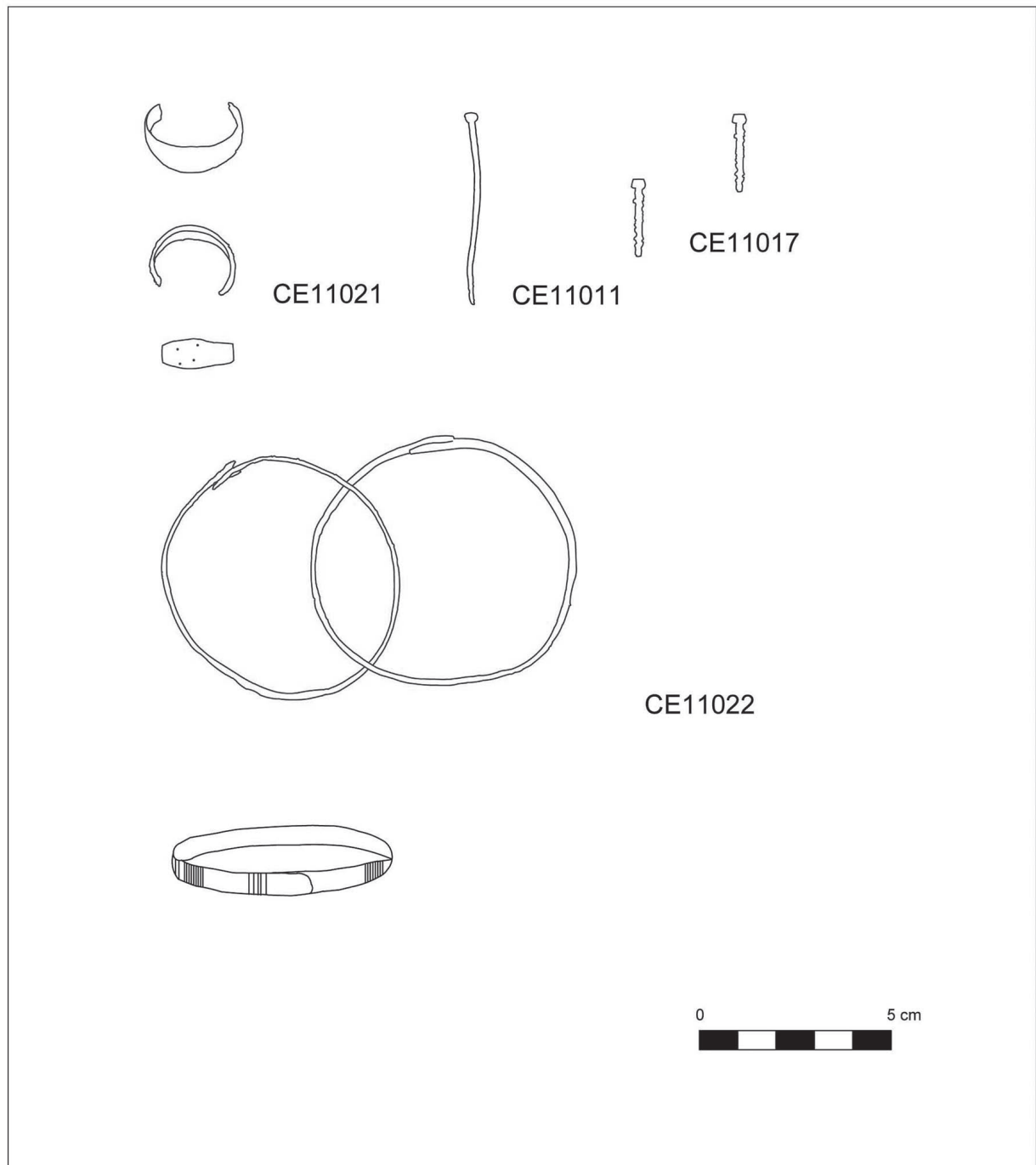
Ejemplos de sortijas o anillos de sección plana o estriada los tenemos en distintos materiales (REINHART, 1947: 176, fig. 57), incluida la plata, y de El Ruedo contamos con cuatro ejemplares recogidos en las tumbas 23 y 36 (CARMONA, 1998: 182). Por lo demás, suelen ser los más comunes. También encontramos paralelos para los anillos de sección plana con decoración central (geométrica, chatón o piedra) en los estudios de Reinhart (REINHART, 1947: 177, fig. 56), siendo este tipo el más representativo en las necrópolis visigodas. En Almedinilla tenemos varios ejemplos en las tumbas 38, 48, 51 y 55 (CARMONA, 1998: 182).

Los modelos de sortijas se repiten en numerosas necrópolis independientemente de su origen romano o visigodo. En el caso de El Ruedo, las inhumaciones individuales presentan un mayor número de sortijas que los enterramientos dobles (CARMONA, 1988: 183). En Montefrío no podemos advertir si aparecen en unas tumbas o en otras, ya que los dos anillos aparecidos en la intervención del año 1977 se recuperaron en la sepultura 11 y en ella no se documentaron restos óseos³⁰. De la campaña de 1979 destacan varios anillos procedentes de la tumba 2, junto a un pendiente doble y uno sencillo, y de la tumba 8, junto a un fragmento de pulsera de bronce rota (TORRES, 1981: 335), que podría pertenecer a una mujer por el ajuar personal asociado en ambos casos. En el caso de El Romeral contamos con una sortija en una tumba individual, aunque el número de tumbas que conocemos en relación a esa necrópolis es escaso: 2 tumbas excavadas más otras 7 cercanas a las anteriores (TARRADÉLL, 1949: 236).

28) Por el momento no hemos podido documentar esta sortija en los fondos del MAEGR.

29) Corresponde al nº 77 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

30) Según el informe de C. Torres.



Lám. 9: Ajuares diversos (Elaboración: autor).

Para los aros CE11014, contamos con otros similares procedentes del poblado de El Castellón, aunque elaborados en hierro, sin una clara función asociada (uso doméstico, atalajes...) (MOTOS, 1991: 128-129, fig. 10, 1-6). En este sentido, al aparecer en la necrópolis podrían pertenecer a parte de la indumentaria, aunque no podemos afirmar su uso al no contar con un contexto arqueológico riguroso. En la necrópolis de Segóbriga también tenemos

ejemplos de estas anillas (ALMAGRO, 1975: 33, fig. 11,7; 96, fig. 44,2).

Alfileres³¹

Es el objeto que más abunda entre los ajuares recuperados en El Castellón por el momento. Se compone de un vástago con sección circular, apuntado en uno de sus extremos, mientras el otro presenta una cabeza variable.

31) Sin embargo Julio Román no recoge ninguno procedente de El Castellón en su monografía (ROMÁN, 2004: 130).

Según la cabeza tenemos varios tipos:

Tipo 1: Alfiler de cabeza simple. La parte superior del vástago termina en una estrecha lámina que rodea el cuerpo. Destaca un ejemplar entre las agujas con número de registro CE12252.

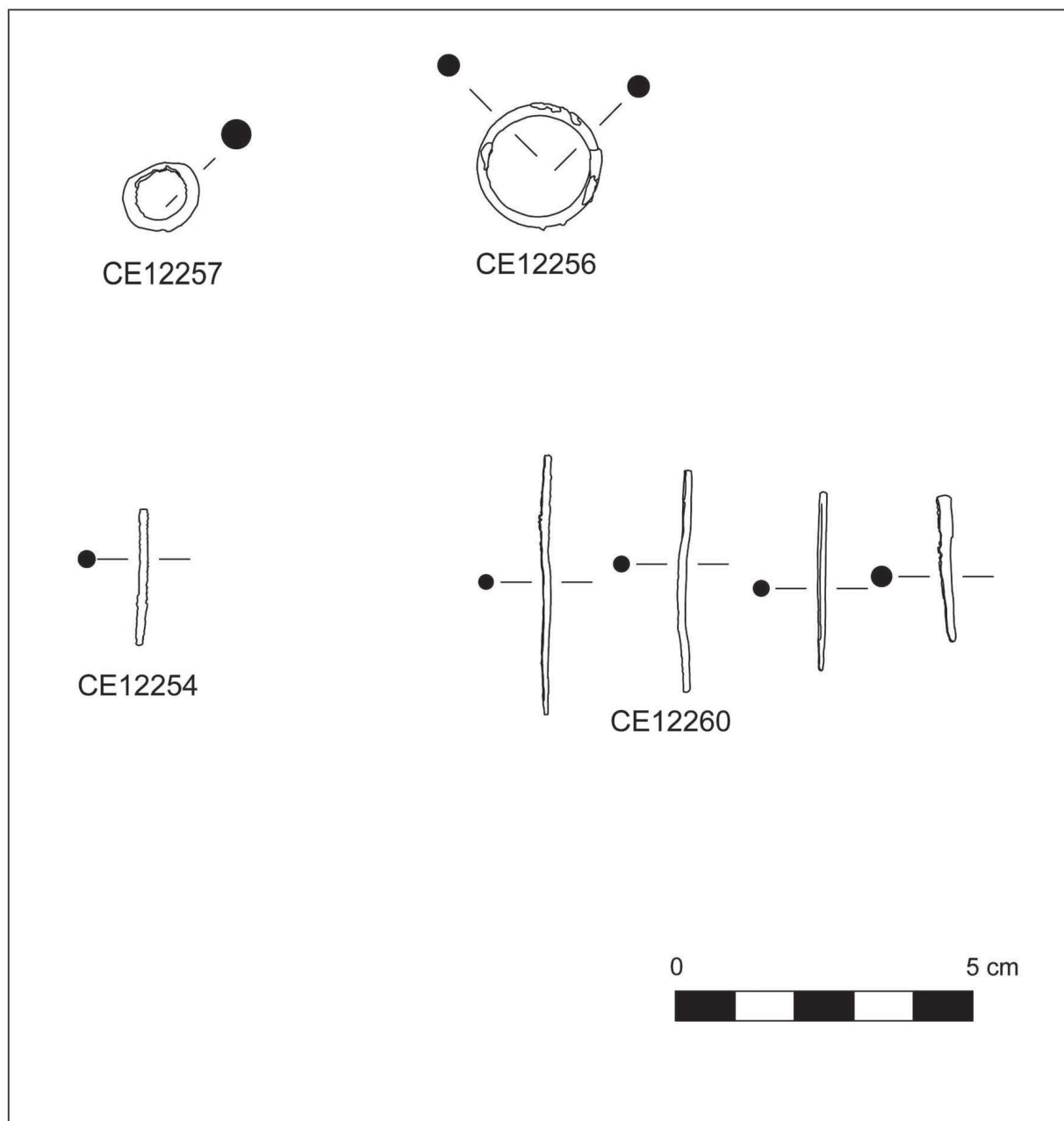
Tipo 2: Alfiler de cabeza poliédrica. La parte superior del vástago termina en una cabeza poliédrica que da la sensación de ser redondeada o globular. Destaca un ejemplar entre las agujas con el número de registro CE12252.

Tipo 3: Alfiler de cabeza esférica o globular. La parte superior del vástago presenta una extensión globular a la que le sigue otra parte rematada por una cabeza globular. Tenemos 14 ejemplares, pertenecientes a la Tumba 6, con número de registro CE12259 (10) y CE12252 (4) que presentan diverso tamaño. Dicha tumba podría pertenecer a

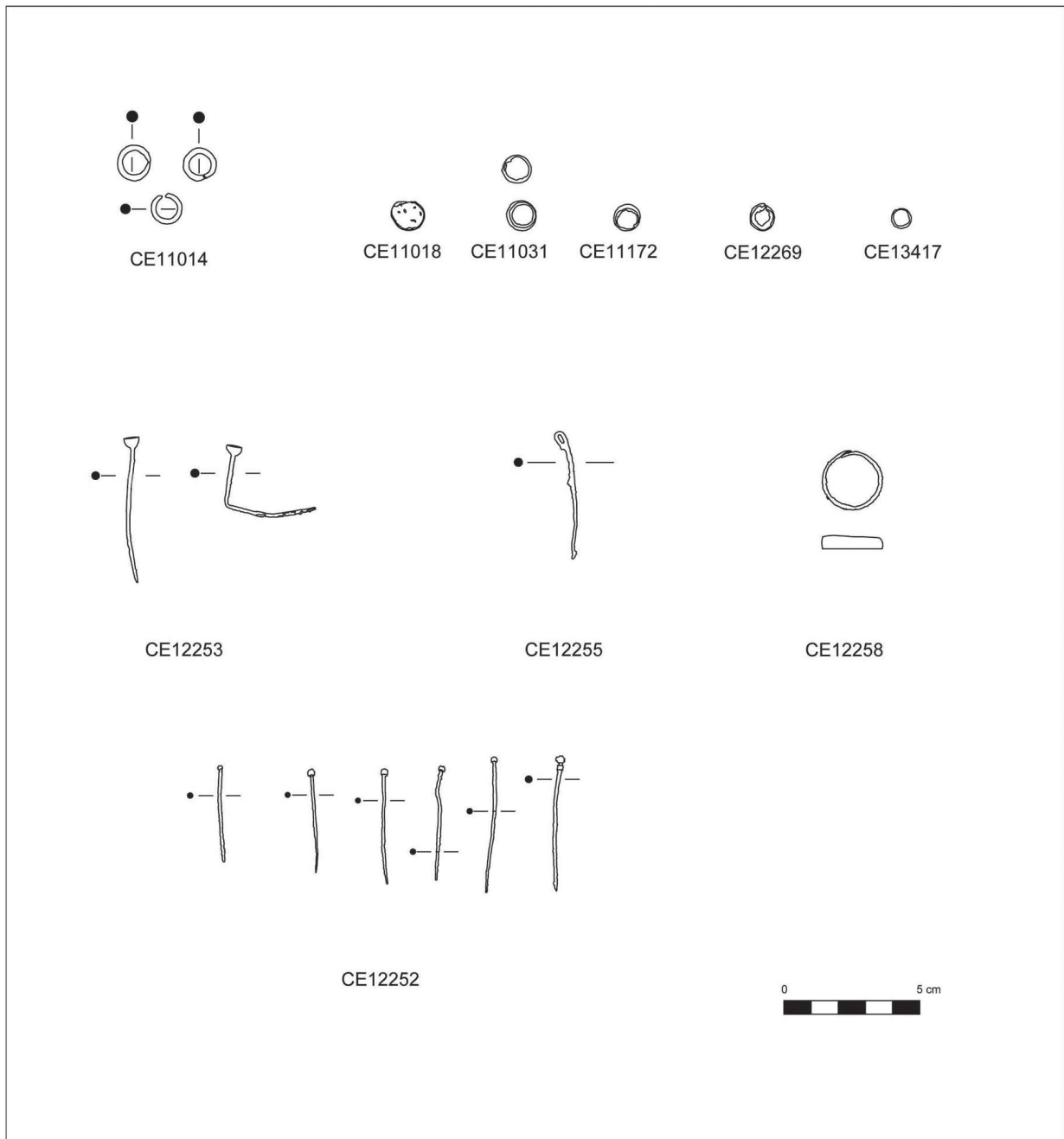
una mujer, aunque según los informes de C. Torres no se hallaron restos óseos.

Tipo 4: Alfiler de cabeza cónica o semiesférica donde se aloja una cuenta de pasta vítrea. Este modelo nos acerca ya a los gustos de la nueva época representada por la cultura visigoda: la técnica decorativa, mucho más colorista, viene dada por la conjunción de distintos materiales. Encontramos 6 ejemplares entre los números de registro CE12253 (2) y CE12261 (4), algunas conservan el cabujón con pasta vítrea de diverso tamaño.

Debido a la endeblez de su diámetro muchos de estos alfileres están fragmentados, faltándole la cabeza o la punta: CE12254 (1), CE12260 (4), CE12261 (1). Además faltan algunos ejemplares de los recuperados por Misión Rescate.



Lám. 10: Alfileres, aro y anillo (Elaboración: autor).



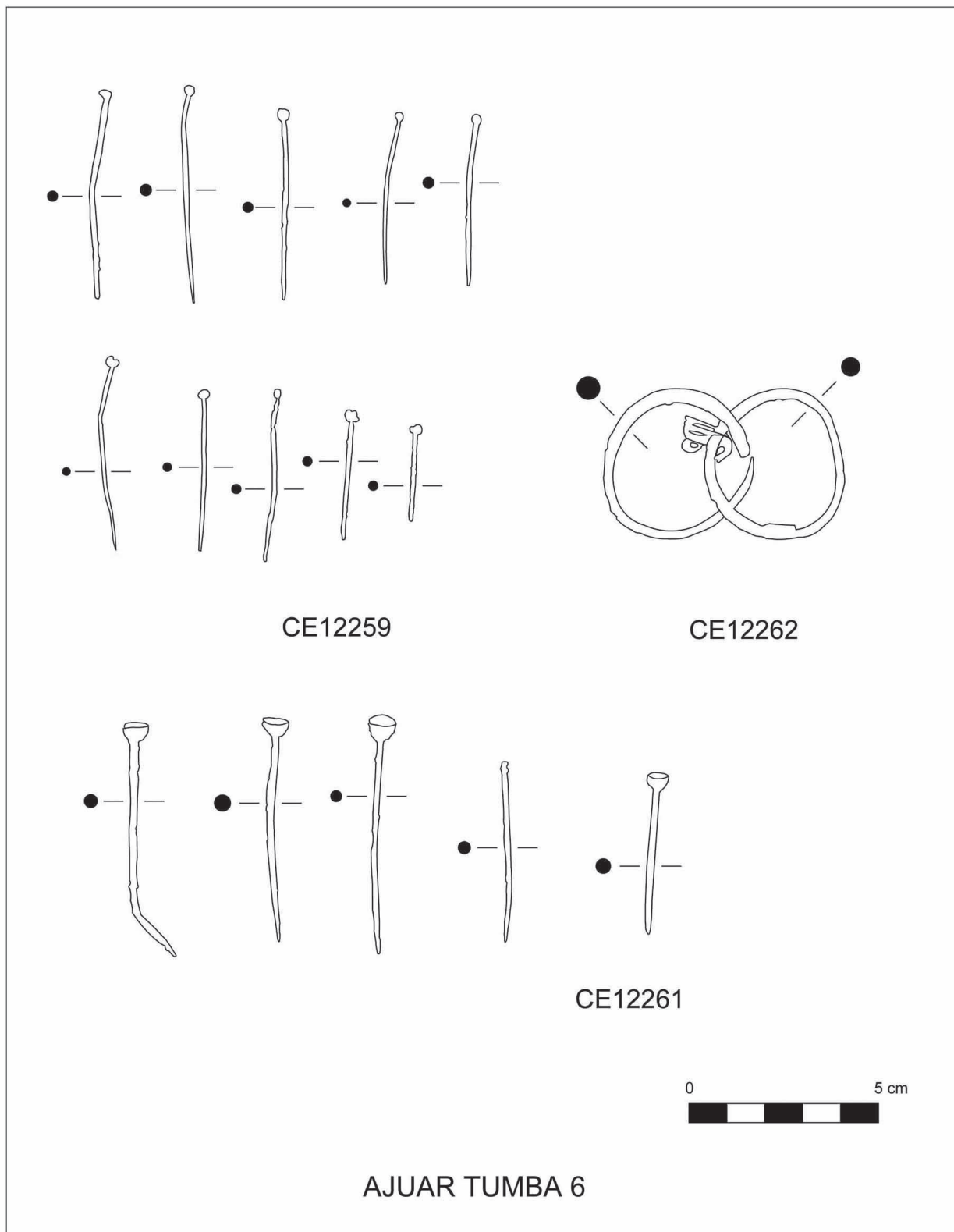
Lám. 11: Alfileres, cabujones y anillo (Elaboración: autor).

El Tipo 1 sigue un módulo dimensional con remate, que presenta 1.7 mm de anchura por no más de 1.5 mm de altura. Este tipo de cabeza simple cuenta con una gran cantidad de paralelos por toda la geografía peninsular, documentándose en diversos ámbitos culturales, y, por tanto, una cronología muy amplia. Así los vemos en la necrópolis de El Ruedo (CARMONA, 1998: lám. 30.1; MUÑIZ, 2000: 135), en la zona de Granada, en Brácana y Marugán (ZEISS, 1934: taf. 30.9-10) y Cortijo del Chopo (Colomera) (PÉREZ *et al.*, 1992:122 fig. 1.23). También en el sureste en La Molineta (MARTÍNEZ 2007: 259), y en Los Villares (Baños y Mendigo, Murcia) (GARCÍA *et al.*, 2008, 234-235), en las necrópolis de Camino de los Afligidos (MÉNDEZ y RASCÓN,

1989: 148, fig. 63.8-9) o Segóbriga (ALMAGRO, 1975: 40, fig. 15.1).

El de cabeza poliédrica, módulo dimensional con remate macizo, supera los 3 mm de anchura pero no alcanza más de 0.25 mm de altura en el único ejemplar que hemos podido observar en El Castellón. Se documenta en la cercana necrópolis de El Ruedo, Almedinilla (CARMONA, 1998). En las más recientes excavaciones de El Ruedo se documentaron 6 nuevos alfileres de este tipo (MUÑIZ, 2000: 135). Otros ejemplos los encontramos en la necrópolis de Segóbriga (ALMAGRO, 1975: 28, fig. 7, 5-10).

El Tipo 3 sigue un módulo dimensional con remate macizo o cabeza esférica, que supera los 2 mm de anchura y no más de 2.5 mm de altura. El vástago oscila



Lám. 12: Ajuar de la tumba 6 (Elaboración: autor).

entre los 2.6 y 5.8 cm. Los modelos para este tipo de alfileres de cabeza globular o esférica se extienden por toda la Península: Cortijo del chopo en Colomera (PÉREZ *et al.*, 1989; PÉREZ *et al.*, 1992, fig.1.23) y en Marugán (GÓMEZ-MORENO, 1888) en Granada, y en la zona de Córdoba, El Ruedo en Almedinilla (CARMONA, 1998), Ca-

mino de los Afligidos en Alcalá de Henares (FERNÁNDEZ, 1976), Segóbriga en Cuenca (ALMAGRO, 1975: 22 28; fig. 5, fig. 34,21), Duratón en Segovia (MOLINERO, 1952), y Carballar, Usagre, en Badajoz (ORTIZ *et al.*, 1985) y en el sector de Murcia en La Molineta (MARTÍNEZ, 2007: 259) o en El Corralón (ANTOLINOS y VICENTE, 2000: 333, fig.

7), además de en Los Villares (Baños y Mendigo, Murcia) (GARCÍA *et al.*, 2008).

El Tipo 4 presenta mayor tamaño. El vástago alcanza una dimensión que oscila entre los 6.5 y 3.8 cm de longitud, de sección circular, y un diámetro entre los 5.3 y 6 mm. La cabeza está hueca para la introducción de un cabujón de pasta vítrea con un diámetro de 3 mm. La cazoleta cumple la función de albergar el cabujón vítreo. Dichos engastes pudieron estar destinados en algún caso a otra de las piezas de aderezo del cabello o el vestido, íntimamente ligados a nuestros alfileres.

Los cabujones aparecen asociados a los alfileres, pero a veces aparecen desprendidos por el propio sistema de adherencia, al descansar en una especie de argamasa blanca que podemos observar en los negativos dejados en algunos de los alfileres de El Castellón. La forma que presentan estos cabujones en los alfileres es lenticular, de escaso resalte y color poco variado: amarillento, azulado, verdoso o incluso incoloro.

Los alfileres de cabujón cristalino parecen emplearse sobre todo en el siglo V d.C., con variantes tanto en la forma de la cazoleta como en las diversas incrustaciones de piedras semipreciosas (GARCÍA *et al.*, 2008: 233). Aparecen hasta fechas avanzadas, como en la necrópolis de L'Almoína en su fase visigoda del siglo VII d.C. (ALBIACH *et al.*, 2000: 80). No son propios de las necrópolis tardías en ámbito visigodo como Duratón, Madrona o El Carpio de Tajo, donde el protagonismo queda acaparado por otros elementos de adorno e indumentaria (MOLINERO, 1971: 113; RIPOLL, 1985) integrado por el ajuar característico que Zeiss definió como "Andalusische Gruppe", cuyo registro se concentra sobre todo en las áreas más romanizadas de Hispania, como la Bética Oriental y Levante, quizá no más allá de inicios del siglo VI d.C. (GARCÍA *et al.*, 2008: 233). En este contexto tenemos que mencionar necrópolis cercanas a nuestro ámbito de estudio, como serían las de Campillo de Arenas (Jaén), El Ruedo Almedinilla, Córdoba (CARMONA, 1998; MUÑIZ, 2000: 135) y las granadinas Marugán, Brácana, Cortijo del Chopo (PÉREZ *et al.*, 1989; PÉREZ *et al.*, 1992: 123), en Vega del Mar, Málaga (PÉREZ, 1930; HÜBENER, 1965), o la de Almizaraque en Almería (LÓPEZ, 1988). Fuera de Andalucía, en el sureste, donde junto a las de La Mezquita y La Molineta, en Mazarrón (Murcia) y El Corralón, en Cartagena (GARCÍA *et al.*, 2008: 234), o las de Cocentaina (LLOBREGAT, 1977) o Alcoy (Alicante) y en Els Xarcon en Valencia. En la meseta destaca la necrópolis clásica de Segóbriga (ALMAGRO, 1975: 79, fig. 34,24) con ejemplos de alfileres.

Su apogeo parece centrarse en el siglo V d.C., aunque para estos se propone una cronología de mediados del siglo VI. A partir de ese momento cae su presencia en el registro arqueológico (VIZCAÍNO, 2007: 566), aunque recientemente en las intervenciones realizadas en la necrópolis de Los Villares (Baños y Mendigo, Murcia) se plantea su momento de apogeo en el siglo V, perdurando hasta principios del siglo VI d. C. (GARCÍA *et al.*, 2008: 234). Lo que nos llevaría a preguntarnos en el caso de El Castellón en qué contexto se documentaron estos alfileres con cabujón de pasta vítrea, ya que en su origen y evolución la necrópolis parece que se fundaría cuanto menos en el siglo

V d. C., con una pervivencia hasta el siglo VII o principios del VIII d. C.

En relación a la interpretación de los alfileres, se han vinculado con objetos pertenecientes al sudario (CARMONA 1990: 160) que pudieron actuar, además, como elementos de sujeción del peinado femenino, ya que aparecían en la cabecera de la fosa (CARMONA, 1998: 156). Nosotros nos inclinamos por la segunda hipótesis para el caso de El Castellón, debido a su decoración que, en buena lógica, se exhibiría en vida. Además, en la tumba 6 aparecen alfileres con cabujón de pasta vítrea (CE12261) acompañados por los de cabeza globular o esférica (CE12259), por lo que estos últimos podrían haberse utilizado como parte del sudario o parte del vestido. Por tanto, servirían para el aderezo del vestido, ya sea manto, tocado o cualquier otra prenda corporal. Los difuntos que portan estas piezas, en su práctica totalidad, serían mujeres como se propone en Los Villares (Baños y Mendigo, Murcia) (GARCÍA *et al.*, 2008: 229).

Los alfileres eran usados por las mujeres en época romana para fijar y colocar los distintos peinados: recogidos a la altura de la nuca o trenzas que rodeaban la cabeza para formar un pequeño moño sobre la coronilla, que era sujetado por agujas o alfileres (sg. *acus crinalis*), ayudados por redecillas para mantenerlo en su posición. Este tipo de alfileres de bronce se desarrollará sobre todo desde el siglo V hasta principios del siglo VI d.C., en la zona bizantina. Por el contrario, en la zona de implantación visigoda más sólida, y con cronología avanzada, los alfileres seguirán formando parte del registro arqueológico. El papel que desempeñaban los alfileres irá siendo sustituido por fíbulas de nuevos tipos. Aunque los alfileres no sigan ciñendo los tocados, sí serán utilizados hasta fecha avanzada (GARCÍA *et al.*, 2008: 236).

Aguja

Contamos con un ejemplar de aguja realizada en bronce, de sección oval y vástago de sección circular y forma semicircular, con un extremo apuntado. Además, presenta concreciones. Podría tratarse de CE12255 (bolsa de agujas sin número, por eliminación). Según nos consta podría corresponder a parte del ajuar de la tumba 13. Su cronología estaría en relación con la que presentamos para el resto de materiales estudiados. Dentro de este tipo de agujas de cabeza oval encontramos algunos paralelos procedentes de la villa romana de El Ruedo en Almedinilla, Córdoba (CARMONA, 1998; MUÑIZ, 2000).

Pulseras y brazaletes

Suelen fabricarse en bronce recortando una estrecha lámina. Los extremos aparecen redondeados y superpuestos, uniéndose con un remache alojado en sendos taladros. La cinta de los dos brazaletes se decora con motivos geométricos que son líneas verticales paralelas incisas en los ejemplos documentados. Las pulseras de las necrópolis de Montefrío son de bronce: necrópolis del Romeral, concretamente un brazaletes sin decoración (TARRADELL, 1949: 236), y El Castellón CE11022³², con una pulsera compuesta por dos brazaletes enlazados con decoración geométrica de líneas verticales paralelas incisas, con pér-

32) Corresponde al nº 78 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.



Fig. 5: Pulseras engarzadas con número de registro CE11022.

dida de materia y cloruros. Las pulseras presentan un diámetro de 6.8 y 6 cm respectivamente. Mergelina menciona en las piezas procedentes de los Guirretes una pulsera o ajorca formada por un hilo grueso de cobre (lám. XVI-b) (MERGELINA, 1946-47: 25). Julio Román menciona dos pulseras más, una formada por un hilo grueso de cobre, de sección circular, y otro ejemplar de bronce sin descripción (ROMÁN, 2004: 130). En la Tumba 8 aparece un anillo y parte de una pulsera en bronce rota (TORRES, 1981: 335).

Ejemplos de pulseras los encontramos en El Ruedo en Almedinilla, en el valle de los Pedroches –Colección Riesgo, M.A.P.C.O.- ambos en la provincia de Córdoba (CARMONA, 1998); en las nuevas intervenciones de la necrópolis de El Ruedo aparecieron más pulseras con decoración (MUÑIZ, 2000: 135; CARMONA, 2001: 202-203); en Villanueva del Rosario, Marugán (GÓMEZ-MORENO, 1888: lám. XVI; ZEISS, 1934: taf 23.20) o en el cortijo del Chopo, Colomera, en Granada (PÉREZ *et al.*, 1989: fig. 1 2-5; PÉREZ *et al.*, 1992). En Carballar, Usagre, en Badajoz (ORTIZ *et al.*, 1985); en Herrera del Pisuegra (MARTÍNEZ, 1932: 18, lám. XXIII) o en Pamplona (MEZQUIRIZ, 1956). En la zona de Murcia también tenemos paralelos de nuestro brazalete, en la tumba 94 de Los Villares (GARCÍA *et al.*, 2008: 255), además de en las necrópolis de La Mezquita o la Molinea en Mazarrón (MARTÍNEZ, 2007: 260-261). Destaca un brazalete muy similar al nuestro conservado en el Museo de Navarra, con número de inventario 6.087, realizado en bronce con decoración incisa, de la necrópolis de Obieta-gaño o Argarai, Pamplona (AAVV, 2006: 450).

3.2.2. Los adornos no metálicos.

Dentro de los objetos funerarios no metálicos contamos con las evidencias recuperadas del ajuar que acompañaba a los difuntos. Serían elementos de adorno personal como las cuentas empleadas en collares y en sortijas, anillos, pendientes o alfileres. Además, aparecen en alguna tumba restos de sílex.

Collares y cuentas

Dentro de los elementos de adorno personal destacan numerosas cuentas de collar y varios collares recogidos en distintas sepulturas. Las cuentas están asociadas en un alto porcentaje a los collares, que son piezas eminentemente femeninas. En las necrópolis de Montefrío tan sólo

los hemos documentado en El Castellón, en los fondos del museo (CE11016³³, CE11025 y CE12264), además de diversas cuentas sueltas que debieron pertenecer a otros collares o complementos de adorno en objetos como pulseras, aretes, sortijas o alfileres. Presentan gran variedad cromática y tipológica, debido a la variedad de materiales empleados en su elaboración: ámbar, mica, cerámica, azabache, cornalina, pasta vítrea en diversos colores, etc.

El ámbar es una sustancia muy utilizada desde antiguo en los elementos de adorno por su fácil elaboración y tra-

tamiento y por sus características morfológicas –colorido (rojizo, amarillo, anaranjado, amarillo-verdoso) y brillo-. Sus cuentas ofrecen un color melado tostado, con orificio central perforado y adquieren formas abombadas, de barrilete. Algunas van talladas en caras o facetas, como en El Ruedo de Almedinilla, Córdoba (CARMONA, 1998: 162). En el caso de las del El Castellón son cilíndricas, tubulares y abombadas, incluso algunas presentan también talladas sus caras. Las observadas por nosotros muestran un buen estado de conservación y componen los collares CE11025 y CE12264, las sueltas no se conservan en tan buen estado. En relación a las cuentas de ámbar hay que destacar que las más antiguas son las esféricas y discoideas, anteriores al siglo VI, ya que a partir de este momento y en la centuria siguiente, suelen ser de forma irregular, cilíndricas y aplanadas (MEZQUIRIZ, 2004). “La presencia de ámbar formando parte de los objetos de adorno personal puede ser interpretada como talismán poseedor de un carácter mágico y protector que favorece el descanso de los muertos en sus tumbas sin que perturbe a los vivos” (VIZCAÍNO, 2007: 568). Esta creencia se extiende durante la Antigüedad Tardía alcanzando la Alta Edad Media (ARIES-DUBY, 1990: 491).

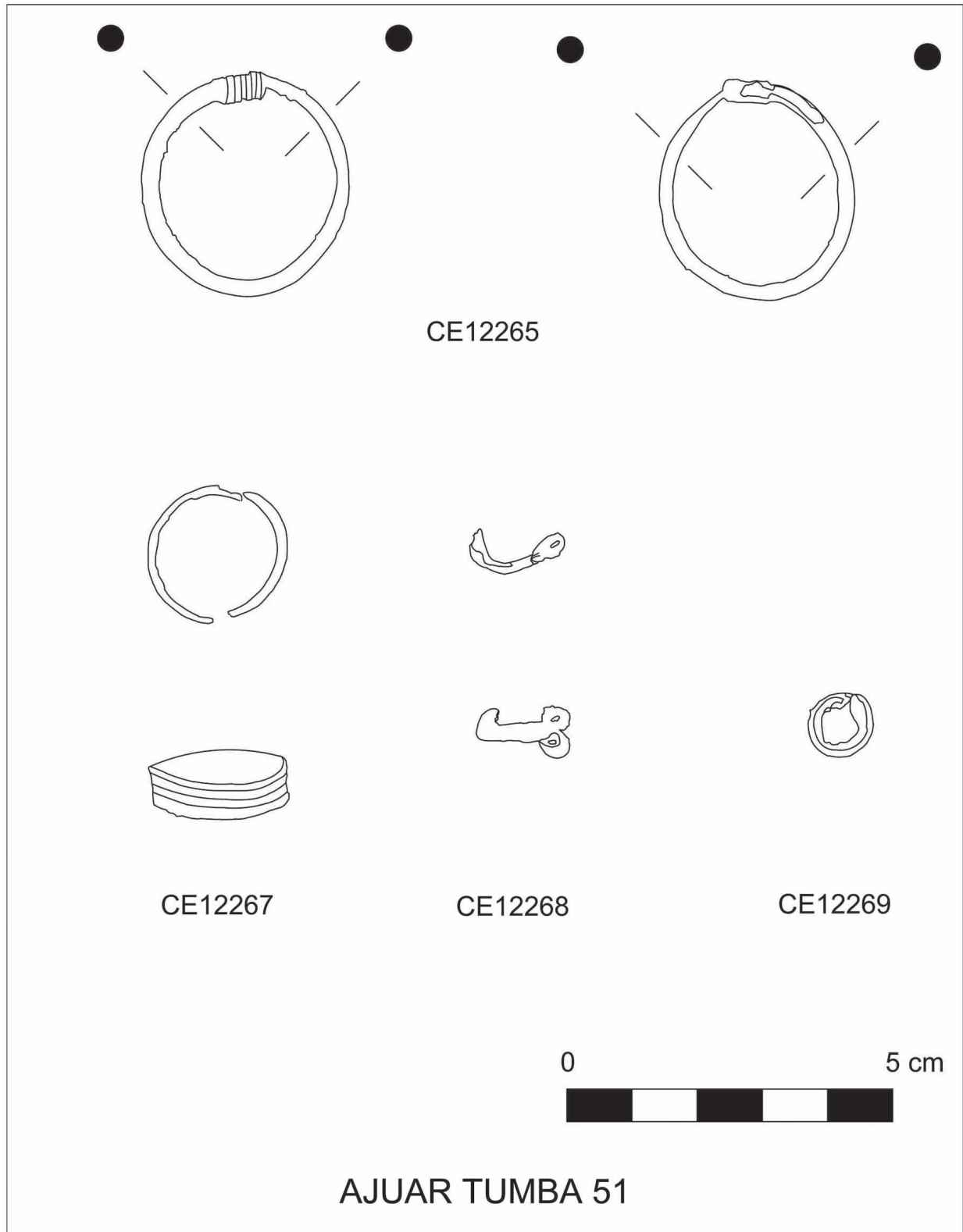
Las cuentas de pasta vítrea registran mayor variedad y se utilizan como sustitutos o imitaciones de las piedras preciosas y de las piedras duras. Las tenemos en color azul y verde, con diferentes formas cilíndricas, cúbicas, ovaladas o poliédrica, en los collares CE11025 y CE12264. Las dimensiones de muchas de ellas no superan el milímetro, todas van perforadas en el centro e irían unidas entre sí por medio de hilos. Este tipo de cuentas de pasta vítrea son características del siglo V d. C. y principios del siglo VI, según se ha apuntado para la zona de Cartagena y para Los Villares (GARCÍA *et al.*, 2008: 250). Paralelos de cuentas de pasta vítrea los tenemos en la provincia de Granada, en las necrópolis del Cortijo del Chopo (PÉREZ *et al.*, 1992: 122: fig. 9,13) o en Las Delicias y el Cortijo del Canal Albolote ((RAMOS *et al.*, 1987). En la provincia de Málaga aparecen en la necrópolis de Eras de Peñarubia, en el Tesorillo y Villanueva del Rosario (SERRANO *et al.*, 1992: 114). También se documentan en necrópolis como la de Segóbriga (ALMAGRO 1975: 24, figs. 5.63-86; 30, fig. 10.5), en Herrera de Pisuegra (MARTÍNEZ, 1933: Láms. XXIV, XXXIII), Camino de los Afligidos (MÉNDEZ y RASCÓN, 1989: 143,148), en Duratón (MOLINERO, 1971:

33) Este collar no hemos podido localizarlo entre los fondos del MAEGR.

Lám. XXIV, Fig.1-2), en *El Carpio del Tajo* (RIPOLL, 1985) y en la necrópolis de Espirido-Veladiez en Segovia (EPURE ANTONEL, 2004).

Destaca una cuenta de azabache con forma compuesta por una base cónica y un desarrollo cilíndrico marcado por

una arista de sección circular. Es la única que se conserva y es la que presenta mayores dimensiones, superando el centímetro. Ejemplos de cuentas de collar en azabache los tenemos documentados en diversas necrópolis: Las Eras (Alhambra, Ciudad Real) (GARCÍA BUENO, 2006); en Se-



Lám. 13: *Ajuar de la tumba 51* (Elaboración: autor).

góbriga se documenta una cuenta de azabache en sepulturas fechadas entre mediados del siglo IV y principios del V (ABASCAL *et al.*, 2004); también en la villa de Veranes (Gijón) o en la necrópolis de Albalate de Las Nogueras (Cuenca) (CASTELO RUANO *et al.*, 2011-2012:693), y en Pamplona (MEZQUIRIZ, 2004). Conviene mencionar el estudio sobre cuentas de collares en las necrópolis de Duratón, Castiltierra, Carpio del Tajo (MACZYNSKA, 1992: 145-185, lám. 11-12). El azabache es una piedra apreciada tanto por su estética como por las propiedades profilácticas que se le presumen: “*el alejamiento de serpientes, la delación de endemoniados o la certificación de la virginidad*” (VIZCAÍNO, 2007-2008: 443), por lo que aparece frecuentemente en los adornos personales en época tardía tanto en anillos como cuentas de collar documentados en Montefrío y en la necrópolis de Basti³⁴.

También identificamos cuentas de cerámica fabricadas a mano, de colores claros y rojizos más pardos, con diferente cocción. Sus formas son globulares, tubulares, cilíndricas, poliédricas y están perforadas en el centro. Sus dimensiones son variables y superan el centímetro en algunos casos.

Las cuentas pertenecientes al siglo VI y anteriores presentan formas con tendencia esférica, pero se modifican haciéndose irregulares y aplanadas a partir del siglo VII. Ejemplos de cuentas de collar los tenemos en El Ruedo de Almedinilla (CARMONA, 1998: 187-188) y en la Meseta en los yacimientos de Castiltierra y El Carpio de Tajo y Duratón (MACZYNSKA, 1992), por citar algunos casos.

De la necrópolis de El Castellón destacan varios collares depositados en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada. El más espectacular, hallado en la tumba 51, está compuesto de un total de 106 cuentas (CE12264), siendo éstas de diversos materiales: pasta vítrea de color verde y azul, ámbar, cerámica y azabache. Las cuentas presentan distintas dimensiones: una cuenta grande de azabache tiene un diámetro de 1.7 cm y un grosor de 0.9 cm. Otras cuentas de cerámica presentan una longitud variable entre 1.2-0.7 cm, mientras que las de pasta vítrea oscilan entre los 0.2-0.3 cm.

Contamos con otros dos collares, uno con el número de registro CE11016, compuesto por cuentas de diverso material, 8 cuentas enteras y 7 fragmentos de otras. También Misión Rescate recuperó diversas cuentas de collar que se encuentran en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada con el número CE11025³⁵. Destacamos un collar más colorido que el ejemplar CE12264 y, por tanto, más llamativo, compuesto por cuentas de diverso tipo y forma (cilíndrica, lenticular, globular...). En total, 74 cuentas completas y otras 6 fragmenta-



Fig. 6: Collar formado por cuentas de azabache, pasta vítrea, piedra y arcilla procedente de la Tumba 51, con número de registro CE12264.

das. No hemos tenido acceso al primero de ellos, así que la referencia es a través de la ficha de registro e inventario del MAEGR. En cambio, el segundo collar CE11025 pudimos localizarlo a través de las antiguas fotografías de restauración y relacionar la pieza con su número de registro. Se trata de un collar compuesto por diversas cuentas que son similares a las estudiadas para las necrópolis de Castiltierra, El Carpio de Tajo y Duratón (MACZYNSKA, 1992: 182-183), con materia prima de pasta vítrea, cerámica, ámbar, cornalina ...



Fig. 7: Fotografía de todo el ajuar de la tumba 51 (Fuente: MAEGR)³⁶.

34) Información oral aportada por A. Adroher Auoroux.

35) Corresponde al nº 68 y 78 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández. De ellos sólo hemos podido localizar el número 78, con número de registro CE11025

36) Queremos agradecer al personal del Museo Arqueológico y Etnológico de Granada el permiso para su publicación de las fotografías realizadas en el proceso de restauración de los materiales de dicha tumba.

De las intervenciones de C. Torres también contamos con otras cuentas de pasta vítrea de forma lenticular y en otras formas, pero no tienen número de registro de entrada en el MAEGR. Serían las pertenecientes a la tumba 23: una cuenta de collar en pasta vítrea micada y taladrada en longitud para su engarce, con unas dimensiones 1.5 cm x 0.2 cm; también otra cuenta en pasta vítrea, color ámbar, de tendencia esférica y taladrada para su engarce, con diámetro 0.6 cm; y una más en pasta vítrea color ámbar y ovalada con taladro longitudinal para su engarce, con una dimensión de 1 x 0.8 cm, fragmentada en dos partes. En la sepultura 7, excavada en la campaña de 1980, se documentaron 7 cuentas de vidrio de un collar. Podemos añadir, según los inventarios consultados, un fragmento de estalactita taladrada con una longitud de 4.5 cm perteneciente a la tumba 6³⁷, aunque con reservas por nuestra parte en su correcta identificación.

En el caso de la necrópolis de El Castellón, la relación entre tumbas individuales, dobles o triples y la presencia de cuentas está todavía por dilucidar. El ámbar y la pasta vítrea constituyen los materiales más usados como elementos de ajuar.

Cabujones

Los cabujones son elementos decorativos que complementan a otros objetos de adorno como serían aretes de tipo cestilla, las sortijas de bocel y los alfileres de cabeza cónica. Se usa el término cabujón por la forma abombada de una de sus caras, siendo la otra plana y que actúa como base. Se introducen en el chatón, pegados o clavados, presentando sólo su cara convexa o curvilínea. En algunos de los cabujones procedentes de El Castellón hemos observado un pequeño orificio en su base, sobre todo en los cabujones pertenecientes a los alfileres, destinado a alojar la cuenta en la parte superior del vástago, consiguiendo con ello una mayor sujeción. La técnica se utiliza aún hoy en los talleres de joyería para clavar perlas y piedras (CARMONA, 1998: 162). El colorido de los cabujones engloba la gama de los amarillos y los blancos.

3.3. Elementos de ajuar personal: la indumentaria

En relación a la indumentaria recuperada de la necrópolis de El Castellón contamos con bastantes elementos, entre ellos varias hebillas de cinturón, apliques o vástagos y varias placas troqueladas de un cinturón, así como la mención de varios broches de cinturón completos recuperados de dichas excavaciones, además de fíbulas y elementos propios del vestido. Aunque tenemos noticias de todos estos elementos, y otros que hemos podido ver en fotografía como el famoso broche de cinturón que describiremos posteriormente, desconocemos el paradero de estos ajuares, ya que en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada no se encuentran. Por el momento sólo tenemos alguna mención en los inventarios que Cristóbal Torres hizo en su momento, faltando por tanto mucha información referente a los elementos de indumentaria hallada en esta necrópolis.

Hebillas de cinturón

Para la descripción, tipología y clasificación de las hebillas, así como para el resto de elementos pertenecientes a la toréutica, seguiremos los trabajos clásicos de G. Ripoll, aunque anotaremos otras apreciaciones como las de Gutiérrez para el caso malagueño, que recoge tanto tipologías como procesos de fabricación, decoración, análisis y descripción de las distintas piezas, en especial en relación al hebijón y la hebilla. Dentro del hebijón, la aguja, la base y gancho o macho si es aplastado. En relación a la hebilla, la muesca de apoyo, los soportes del eje de la charnela y eje de charnela (RIPOLL, 1998: 273-275).

En la necrópolis del Castellón tenemos localizadas en el museo varias hebillas, las piezas con número de registro CE11008 y CE11020 que proceden de los trabajos de Misión Rescate³⁸, y otra procedente de la tumba 11, además de un hebijón de la misma tumba de El Castellón, pero sin número de inventario o de registro en el MAEGR.

El ejemplar CE11008 es una hebilla de cinturón con forma oval y aguja de base escutiforme y extremo curvado, fabricada en bronce. El hebijón se sujeta con un gancho situado en el reverso de su base. La punta está curvada y rebasa ligeramente la superficie de apoyo. Las dimensiones que presenta la hebilla son: long 2.1 cm, anch. 3.6 cm, espesor 0.6cm. long hebijón 3.2cm, anch. hebijón 1.6cm, y espesor hebijón 0.3 cm. Macho long.máx.1.4 cm, anch. máx. 0.5cm, anch. mín. 0.3 cm. Su estado de conservación es bueno aunque se observa la presencia de cloruros.

La hebilla de cinturón CE11020 está realizada en bronce fundido, de forma oval y sección semicircular, y le falta la aguja. La hebilla está fundida en una sola pieza y presenta un estrechamiento que serviría de eje para la aguja. Las dimensiones que presenta son: long. 2.4cm, anch. 3.6cm y espesor 0.7 cm.

En relación a las piezas entregadas en las intervenciones de C. Torres, destaca una hebilla perteneciente a la tumba 11 (TORRES, 1982). Se trata de una hebilla de cinturón con forma oval y con aguja de base escutiforme y extremo curvado, fabricada en bronce. El hebijón se sujeta con un gancho situado en el reverso de su base escutiforme. La punta está curvada y rebasa la superficie de apoyo. Las dimensiones: long hebilla 2.1 m, anch. hebilla 3.6 cm, espesor 0.4 cm. Long hebijón 3.4 cm, anch. hebijón 1.7 cm y espesor hebijón 0.4cm. Macho long.máx.1.6 cm, anch. máx. 0.4cm, anch. mín. 0.3 cm. El estado de conservación de esta hebilla se ve alterado por la presencia de cloruros y por la pérdida de materia. También del Castellón y perteneciente a la tumba 11 hemos podido estudiar un hebijón de base escutiforme muy mineralizado, con una longitud de 4.3 cm, una anchura 1.47cm y un grosor de 0.6 cm.

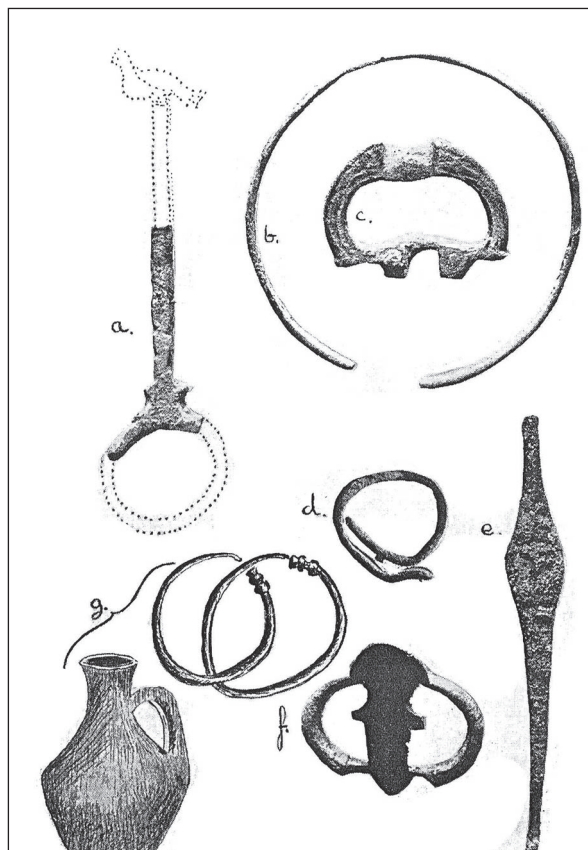
De los materiales procedentes de El Castellón que Román observó en su estudio, cuatro hebillas de bronce completas y un fragmento de otra, visigodas, con un engarce de hebilla con aro y otros de hebilla pequeña, y un gancho procedente de hebilla (ROMÁN, 2004: 131), son las que menciona Cristóbal Torres en las síntesis de sus informes para la tumba D (TORRES, 1981: 335-336).

37) Información obtenida de los inventarios depositados por C. Torres en el MAEGR, aunque no hemos podido contrastar esta información con los materiales depositados en el Museo.

38) Corresponde al nº 70 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

En relación a las hebillas de cinturón de forma arriñonada con hebijón de base escutiforme, son características del denominado nivel II (480/90-ca. 25) y, en especial, del nivel III (525-560/580) de Ripoll (RIPOLL, 1998). Son muy comunes en toda la Península, sobre todo desde finales del siglo V hasta el siglo VI. Ejemplos los tenemos en necrópolis de la provincia de Málaga, en Alameda de Menchoro y Villanueva del Rosario II, ambas en Villanueva del Rosario, La Rábida (Antequera) (GUTIÉRREZ, *et al.*, 1987: 100, fig. 6.3; GUTIÉRREZ, 1990: 318). También hebijones escutiformes los hallamos en El Ruedo (Almedinilla, Córdoba) (MUÑIZ *et al.*, 2000: 194-195), y con hebilla ovalada en la tumba 4 de Zafarraya, Granada (TORO *et al.*, 1986: fig. 9.1).

Otras hebillas a destacar son las aparecidas en las intervenciones de La Acrópolis de Los Guirretes publicadas ya desde 1946-47 (MERGELINA, 1941-42: lám. XVI). Cayetano de Mergelina menciona en las piezas procedentes de los Guirretes los siguientes elementos de la cultura visigoda: dos aros de hebilla típicos, una pulsera o ajorca formada por un hilo grueso de cobre y un interesante fragmento de vástago, de cobre también (MERGELINA, 1946-47: 25, lám. XVI-c, f). La hebilla que denomina (f), de forma arriñonada con hebijón de base escutiforme estaría dentro del Tipo III (525-560/580) de Gisela Ripoll, y la otra de forma oval y sección semicircular donde se aprecia la muesca de apoyo y parte de los soportes del eje de la charnela donde iría el hebijón, con decoración estriada (c), estaría dentro del Tipo V (600-640/710-720) (RIPOLL, 1998: fig. 2,4).



Lám. 14: Elementos de cultura material del período tardoantiguo recuperado de la Acrópolis de Los Guirretes (MERGELINA, 1946-47: lám. XVI).

De la necrópolis de La Loma del Rey procede una hebilla de cinturón de bronce fundido, tiene forma oval y sección semicircular, donde se aprecia la muesca de apoyo y parte de los soportes del eje de la charnela donde iría el hebijón. Está fragmentada y presenta corrosión. Por paralelos podríamos ubicarla posiblemente en el siglo VII d. C. (RIPOLL, 1998), si tenemos en cuenta además la jarrita cerámica junto a la que apareció (MOTOS y PEDREGOSA, 2016).

Broches de cinturón

De El Castillón proceden varios broches de cinturón que por el momento no hemos podido ver, tan sólo recogemos las escasas informaciones que aportó en su día Cristóbal Torres sobre su descripción o inventario, mencionando cuatro broches (TORRES, 1981: 336). El objeto más destacado dentro de los elementos de ajuar que describe era un broche de cinturón.

El magnífico ejemplar al que nos referimos apareció en la tumba "D" (19). Está realizado en chapa de bronce recortada y unida al cuero —aún conservado— por medio de remaches. El motivo decorativo aparece delimitado por láminas longitudinales de bronce conformando sus ángulos. Forma una composición en cuyo centro aparece una especie de gran copa o jarrón y a cada lado un cuadrúpedo (can o felino) de larga cola enroscada en posición rampante, también recortado y con remaches. Se encontraron junto a él almendrinillas verdes, una cuenta pequeña de vidrio, cuatro hebillas muy bien conservadas y restos de una cuarta perteneciente todo al mismo ejemplar. Además, pequeñas placas alargadas de bronce con remaches que recorrían longitudinalmente el cinturón. El motivo de animales afrontados podría tener paralelos en las decoraciones zoomorfas de las camas de frenos (RIPOLL *et al.*, 1994: 314), en donde encontramos caballos y felinos afrontados a veces en posición heráldica y con una palmera esquematizada en el centro. Podría tratarse también de una especie de "fuente de la vida" de la que beben animales y tener, por tanto, una simbología cristiana. En la necrópolis visigoda de Sanlucarejo (Cádiz) se halló un aplique de cinturón representando un felino, con remaches posteriores, si bien en bronce fundido. Este elemento, para el que no se encontraron paralelos, fue datado en la primera mitad del siglo VII (DE MORA, 1981: 76). Ripoll engloba este tipo de broches de cinturón en su nivel IV 560/580-600/40 (RIPOLL, 1998). También se halló en la necrópolis de Marugán (Atarfe) "una chapa de bronce... con la figura de un animal recortada en ella... con remaches" (GÓMEZ-MORENO, 1888: 6; lám. XVI: 235). Así mismo destacan otros dos ejemplares con figuras afrontadas de felinos procedentes de Guadalajara, que están depositados en el Museo Arqueológico Nacional, concretamente dos broches de cinturón de placa rígida, elaborados en bronce fundido, con n.º inv. 61767, fechado entre finales del siglo VI y principios del s. VII, y el ejemplar 61805, en el siglo VII (AAVV: 2006: 459). En general, los ajuares encontrados en esta necrópolis de Marugán son bastante similares a los nuestros, aunque mucho más ricos. En cualquier caso, este enterramiento —que proporcionó también un jarrito— debe considerarse como perteneciente a un individuo singular (MOTOS y PEDREGOSA, 2016).

Procedente de la necrópolis de El Castillón conta-

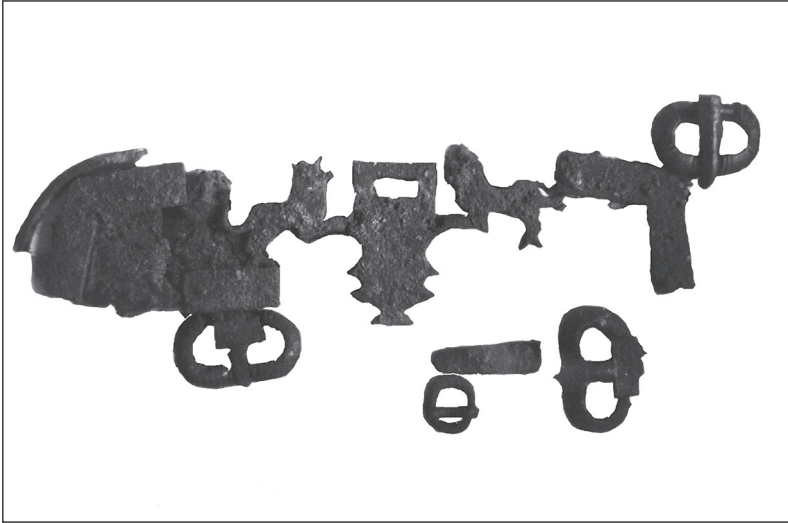


Fig. 8: Broche de cinturón singular procedente de la tumba "D (19)". (Foto: E. Motos).

mos con un broche de placa rígida de tipo espina dorsal o pisciforme, CE11009³⁹, al que le falta la hebilla ovalada y la aguja, que quizás pueda ser una de las mencionadas hebillas de El Castellón, la que aparece con el número de inventario CE11008, ambas procedentes de las labores de Misión Rescate, aunque no podemos ser concluyentes en este sentido. El broche, de placa rígida con espina dorsal o de tipo pisciforme, presenta decoración en su centro en sentido longitudinal con líneas verticales incisas paralelas unas a otras. Está realizado en bronce con una longitud de 6.3 cm, una anchura de 3.3 cm, y un espesor de 0.3mm. La placa está compuesta por tres cuerpos bien diferenciados; el distal, perfectamente semicircular y con una perforación; el central, de menor anchura y de perfiles rectos; y el proximal, compuesto de dos lóbulos casi semicirculares,

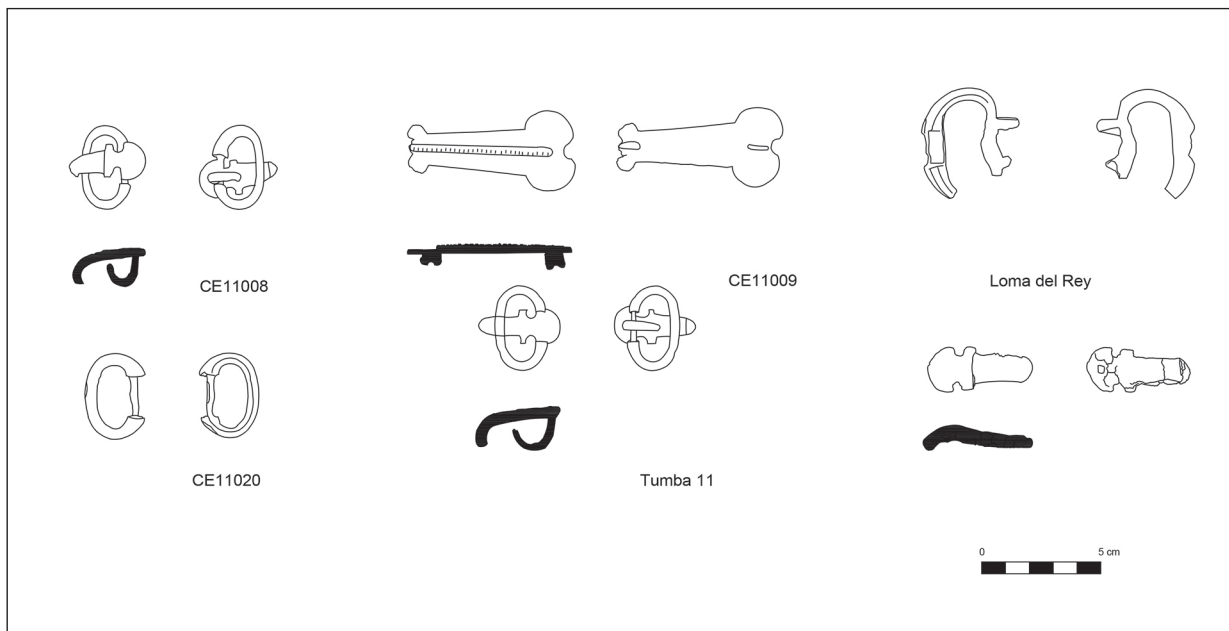
pues el reverso presenta dos hembrillas para la sujeción al cuero. El cuerpo presenta una espina dorsal donde destaca una decoración de líneas incisas a buril.

Los broches de cinturón de placa rígida de espina dorsal son una variedad del tipo pisciforme. Están catalogados en un nivel anterior, fechándose hacia finales del siglo VI y primer tercio del siglo VII, con una evolución de los broches de tipo pisciforme del nivel III de Ripoll de finales del siglo V y principios del VI (RIPOLL, 1998: 47-50). En nuestro caso concreto, este tipo de broche de cinturón se ubica en el nivel IV de Ripoll (560/80-600/40 d. C.), correspondiendo a los últimos años del reinado de Recaredo y Leovigildo, si bien tendrán continuidad a lo largo de la sexta centuria (RIPOLL, 1998: 56-78, fig. 3). En Granada contamos con un ejemplo similar en la

necrópolis de Brácana (RIPOLL, 1998: fig. 6,19) pero, además, en Marugán (Atarfe) destaca también un broche similar al de Montefrío (GÓMEZ-MORENO, 1888: fig. n°222; ZEISS, 1936: lám. IX.4; RIPOLL, 1998: 117, fig.15, 222). Este tipo lo tenemos en la Bética y en la necrópolis del *Cerro de las Sepulturas* de Azután, en la tumba II (BARROSO *et al.*, 2006: 284-285, fig. 13).

Placas y apliques de cinturón

En el Museo de Granada contamos con ejemplares procedentes de la necrópolis de El Castellón, concretamente una placa con número de registro CE11026, aunque posteriormente localizamos otras 6 con el mismo número de inventario, y tres apliques CE11027, que se encontraban expuestos originalmente en la Sala VI (Antigüedad Tardía),



Lám. 15: Hebillas y broche de cinturón (Elaboración: autor).

39) Corresponde al nº 76 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

además de otros 6 vástagos o apliques que localizamos en los fondos. En este sentido, Román menciona varias placas circulares, parece ser que de cinturón, procedentes de la necrópolis de El Castellón (ROMÁN, 2004: 132).

La placa de cinturón CE11026 está realizada en bronce, con una de longitud 3.5 cm y una anchura 2.1 cm, y dos clavos o remaches en el centro de 4mm para sujetarla al cuero. Es un adorno de cinturón de forma rectangular que está enmarcado por una doble línea de puntos en pareja. Decorada en su interior en relieve con tres bandas, de triángulos repujados o troquelados, simulando dientes de lobo.

Además de esta placa, pudimos estudiar otras seis, de similares características, no completas, y de dimensiones similares, que conservan algunas de ellas los remaches para unir las al cuero. De las seis nuevas placas, dos de ellas presentan un estado de conservación muy malo, ya que se observan cloruros, aunque intuimos motivos decorativos similares a las placas anteriores. La mejor conservada es la que hemos denominado 11026-1, cuyas dimensiones son 2.2 cm de anchura, 3.2 cm de longitud conservada y un grosor de 0.7 cm. Esta placa presenta una decoración troquelada compuesta por un marco o cenefa con decoración de líneas paralelas unas a otras en forma de "s" invertida y una cenefa central con el mismo motivo decorativo en "s" invertida. Muestra una decoración de triángulos que simulan dientes de lobo enfrentados. A continuación muestra otro motivo decorativo oval, entre una especie de paréntesis que albergan una ova, repitiéndose la decoración en el otro extremo de la pieza. En relación a los remaches, podemos describir uno de ellos, de base plana semicircular unido a un vástago cilíndrico de 0.3 cm, y una altura de 0.6 cm en la unión con dicha placa.

Paralelos los tenemos en las necrópolis de la provincia de Granada, concretamente en la necrópolis de Las Delicias en Zafarraya (TORO *et al.*, 1987: 392; TORO *et al.*, 1985; RAMOS *et al.*, 1987a, 1987b:57), además de otras placas recogidas por Gómez Moreno también en la zona de

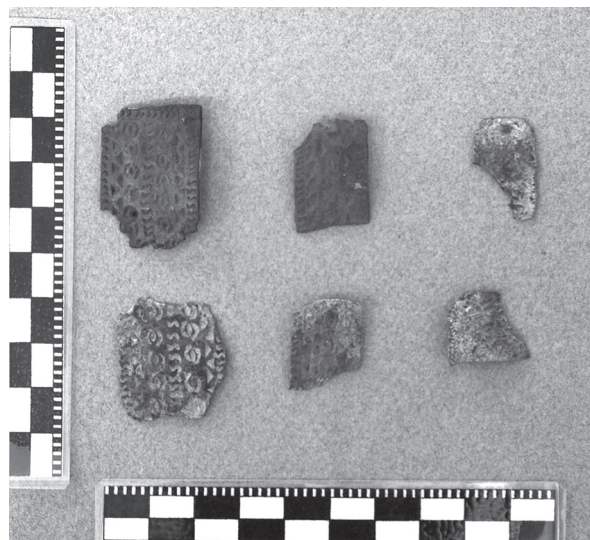


Fig. 9: Placas troqueladas procedentes de la necrópolis de El Castellón.

Zafarraya. Muy cercano al sector de Montefrío contamos con otro ejemplo en el municipio de Villanueva de Mesía, posiblemente del yacimiento de la Solana de la Verdeja (ESPINAR *et al.*, 1999: 103, fig. 3). También aparecen en la provincia de Málaga, en las necrópolis de Villanueva del Rosario, Villanueva del Rosario II en el ajuar de la tumba IV (LUQUE, 1979:171, lám. VI. 1), y en La Calera, donde se hallaron algunos apliques o placas de cinturón decoradas a base de líneas incisas (GUTIÉRREZ *et al.*, 1987:100-101, fig. 7,4-12), o las mencionadas por Giménez para Málaga (GIMÉNEZ, 1946: 107, fig. 17). Existen otras placas o apliques conservados en el Museo de Almería (RAMOS *et al.*, 1987:58), como serían los de la costa de Almería (Los Peñones, en Sierra Alamilla) (RAMOS; 2003: 21). Fuera de Andalucía los encontramos en Segóbriga, en la sepultura 40 (ALMAGRO, 1975: 23, fig. 5,10 y 88, fig. 40.1) o en Castro de Yecla en Santo domingo de Silos (Burgos) (GONZÁLEZ, 1945: lám. XX). Fuera de la Península también aparecen placas de este tipo, concretamente en Sicilia (PALOL, 1950: 91, 93; fig. 1.1).

Este tipo de placas o apliques tienen sus precedentes en los apliques documentados en la necrópolis de Las Delicias y en otras variantes, que suelen ir asociados a broches de cinturón del tipo Tongern-wesslingm de la segunda mitad del siglo IV o principios del V (RAMOS, 2003: 21; AURRECOECHA, 1999). La técnica decorativa se repite en todos los casos, con un predominio absoluto de la incisión y el punteo que se aplica a la superficie trazando motivos geométricos y circulares, muchas veces siendo troquelados. Además, destacamos la utilización de pequeños remaches para unir las piezas, método muy usado en los *cingulae militae* ultrapirenaicos de los siglos IV y V (PÉREZ, 1992: 251). Las aparecidas en El Castellón son muy interesantes, aunque desconocemos su procedencia o contexto arqueológico (tanto la tumba en la que aparecieron como si iban acompañadas de otro tipo de ajuares), lo que nos impide afinar en la cronología de las mismas, pudiendo ser una evolución de las halladas en Las Delicias, y, por tanto, presentar una cronología general entre el siglo VI-VII d. C.

En relación a los apliques de cinturón, tenemos tres apliques o vástagos con número de registro CE11027⁴⁰ fabricados en bronce. Tienen forma rectangular, de sección casi plana rectangular. Los extremos son circulares y en su parte interior conservan los remaches. La parte externa está decorada con incisiones a modo de espiga. El estado de conservación es bueno aunque su superficie presenta focos de cloruros. Sus dimensiones son 3.4 cm de altura y 0.3 cm de ancho.

Además de las anteriormente mencionadas y que estaban expuestas en la exposición permanente del MAEGR (sala VI, Antigüedad Tardía), encontramos con el mismo número de registro otra serie de apliques de cinturón, concretamente 6 vástagos o apliques, cinco de los cuales conservan el remache para unirlos al cinturón en ambos extremos. La decoración es similar a los anteriores, líneas incisas en forma diagonal respecto a una línea central. Los apliques son rectangulares con sección triangular, siendo sus extremos redondeados para aplicar el remache. Algunas de ellas presentan cloruros. Las medidas que presentan son una longitud de 2.9 cm, 2.7 cm, 2.6, 2.4 y 2 cm, la

40) Corresponde al nº 71 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.



Fig. 10: Apliques de cinturón, CE11027, procedentes de El Castellón (Fuente: autor).

anchura es igual para todas, 0.5 cm, y su grosor de 0.3 cm.

Ejemplos de los aparecidos en Montefrío los tenemos en Villanueva del Rosario II (LUQUE, 1979: 171: lám. VI, 3), y en La necrópolis de La Calera también en Villanueva del Rosario (GUTIÉRREZ *et al.*, 1987:100-101, fig. 7,14).

Fíbulas

En relación a este complemento del vestido contamos con la mención que hace Cristóbal Torres de varias fíbulas. Así aparece en la descripción que hace de la I campaña de excavación que se realizó en 1977: "se excavaron 32 sepulturas ocupando un área o sector de 150m². En las sepulturas exhumadas se encontraron restos de cerámica, fíbulas, anillos, y pendientes de cobre, además de jarras funerarias en número de 23" (TORRES, 1979: 342). En la II campaña realizada en 1980 se hace mención a una gran fíbula procedente de la necrópolis de El Castellón (TORRES, 1981: 336). En la III campaña realizada en 1983 también se documentaron fíbulas (AAVV, 1983: 56) entre los ajuares personales. A esta información podríamos unir el objeto que Góngora (1868: 86, fig. 101), allá por 1868, no logra identificar, de hierro, y que podría tratarse de una fíbula, aunque no podemos precisar mucho más.

3.4. Otros materiales aparecidos en la necrópolis de El Castellón

Vamos a mencionar en este apartado otra serie de elementos recogidos durante los trabajos realizados en la necrópolis de El Castellón, procedentes de distintas sepulturas, sobre todo en hierro y en piedra, que hemos podido conocer gracias a los inventarios parciales de excavación y la información conservada en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada.

Hierro

En hierro tenemos varios fragmentos recogidos por Misión Rescate. Este sería el caso del número de registro CE11028⁴¹, además de los aparecidos en las interven-

ciones realizadas por C. Torres, donde se documentaron cuatro fragmentos de hierro en la tumba 6 con diversas dimensiones, oxidados y atípicos, con el número de registro CE12263 (podría tratarse de clavos). También se recogieron diversos fragmentos de hierro en forma de barritas con el número de registro CE12270. Otros fragmentos de hierro aparecieron en la tumba 11, y en la tumba 28 se localizó un fragmento de hierro oxidado curvo de 8 cm de longitud, una anchura de 0.8 cm y un grosor de 1.4 cm, siglado y atípico⁴². En la necrópolis de Moraleda de Zafayona también se documentaron en la tumba 19 varios fragmentos de hierro que, según su excavador, eran clavos (GARCÍA, 1965: 328). Este tipo de hierros, clavos o grapas pudieron ser utilizados, al igual que en otras necrópolis, para el ataúd o catafalco de madera, ya que aparecen sólo en algunas de las tumbas de El Castellón y, por tanto, parece que no todos los inhumados tendrían ataúd. Ejemplos los vemos en la necrópolis de la Dehesa de la Casa en Cuenca, donde hallaron varias grapas de hierro en las esquinas de la fosa (LÓPEZ *et al.*, 1994: 51). En la necrópolis de Segóbriga también se recuperaron en diversas sepulturas clavos y grapas de hierro que pertenecían a los ataúdes de madera usados en algunas de las sepulturas (ALMAGRO, 1975: 82, 111). También se documentan clavos y ataúdes de madera en la necrópolis de Daganzo de Arriba (FERNÁNDEZ y PÉREZ., 1931: 14). En la necrópolis de Herrera de Pisuegra se documentó un enterramiento que conservaba restos de un ataúd o parihuelas (MARTÍNEZ, 1932: 11-12).

En piedra

En alguna de las sepulturas de El Castellón han aparecido restos de sílex sin tallar. Este tipo de elementos son comunes en las necrópolis tardías, asociadas en ocasiones a armas de hierro (MERGELINA, 1948-1949; MEZQUIRIZ, 1956). Pero en la necrópolis de El Castellón no tenemos indicios de la aparición de armas, aunque sí aparece asociado a fragmentos de cerámica, CE12271, salvo que alguno de los hierros documentados por Cristóbal Torres en

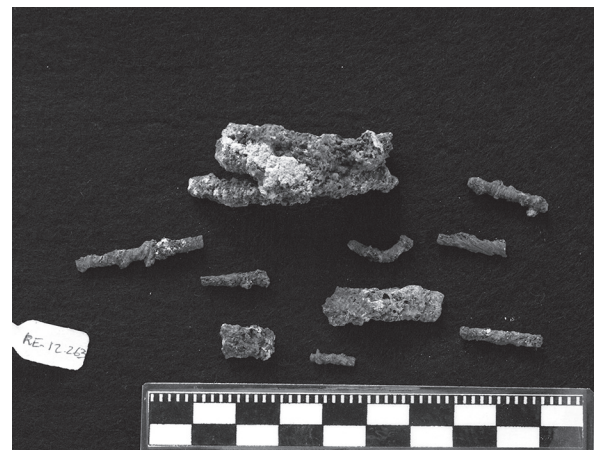


Fig. 11: Fragmentos de hierro procedentes de la tumba 6, CE12263 (Fuente: autor).

41) Corresponde al nº 69 del informe entregado por Manuel Rivas Fernández.

42) Los datos referentes a los fragmentos de hierro aparecidos en la necrópolis de El Castellón, los recogemos del inventario depositado por C. Torres en el MAEGR.

algunas tumbas como la 6, 13 o 28 pudieran corresponder a parte de algún arma. También destacamos un fragmento de cuchillo de sílex con doble filo, con unas dimensiones de 1.5 cm de longitud y 1.3 cm de anchura, documentado en la tumba 6⁴³. Este material ha sido recuperado también en el poblado de El Castillón, aquí plenamente identificados como lascas o fragmentos de cuchillo prehistóricos (MOTOS, 1991: 187, lám. XII, 44-46). En este sentido, hemos de considerar el poblamiento en época prehistórica en el sector de Las Peñas de los Gitanos, no sólo en el poblado de Los Castillejos y las cuevas que se encuentran en el paraje: Tontas, Negra, Alta... (MERGELINA, 1941-42; TARRADELL, 1951; ARRIBAS *et al.*, 1971; PEDREGOSA, 2014). En la necrópolis de Moraleda de Zafayona también se documentó la aparición de sílex en las tumbas 21 y 26 (GARCÍA, 1965: 3289). Otros ejemplos cercanos los tenemos en la necrópolis de El Ruedo, en la que se recuperó sílex en la tumba A AO, L, AO (MUÑIZ, 2000: 136, 159) además de buriles y una hoja de sílex tallado (CARMONA, 2001: 204).

4. CONCLUSIONES FINALES DEL ESTUDIO DE MATERIALES

En relación a los ajuares estudiados y procedentes en su mayoría de la necrópolis de El Castillón, hay que ser cautos, ya que sólo se conservan en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada una mínima muestra de los mismos, a tenor de las descripciones que hace Cristóbal Torres en las memorias de excavación realizadas sobre la necrópolis (TORRES, 1979, 1981) y la mención que se recoge con motivo de la Exposición que se celebró en 1983 en el museo arqueológico (AA. VV: 1983).

Aunque contamos con varios hándicaps de partida, al carecer de la rigurosidad de los trabajos arqueológicos realizados durante las intervenciones, la agrupación de ajuares por tumba, la entrega parcial de los ajuares en el museo y la escueta publicación de los mismos. La mayoría de los materiales estudiados fueron depositados por *Misión Rescate*, una iniciativa a nivel nacional que surgió en la década de 1970, donde alumnos de EGB bajo la supervisión de un profesor (en el caso de Montefrío, Manuel Rivas) realizaron una sistemática recuperación de piezas y documentación de yacimientos arqueológicos por el término de Montefrío. Dicha iniciativa fue realizada por aficionados a la arqueología, que realizaron en muchos casos una labor encomiable dentro de sus posibilidades, y que nos ha permitido estudiar parte de los ajuares funerarios hallados en El Castillón.

A dichas circunstancias hay que unir la falta de estratigrafía, lotes unitarios procedentes de cada sepultura, descontextualización de los materiales tanto en su recogida como en su almacenamiento, junto con el problema añadido de no estar la mayoría de los materiales exhumados procedentes de las intervenciones arqueológicas depositados en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada. Desconocemos el paradero de la mayor parte de los objetos y datos, así como los restos humanos que acompañaban a los ajuares, que en la mayoría de los casos se conservan a día de hoy en las sepulturas. A pesar de todo el tiempo que ha pasado y los problemas con los que nos

hemos encontrado, podemos establecer unas conclusiones cronológicas no definitivas para el funcionamiento y ocupación ritual de la necrópolis de El Castillón.

En relación a las jarritas documentadas en la necrópolis de El Castillón, Romeral y Loma del Rey, nos encontramos con la tipología clásica para este tipo de producciones tardorromanas o visigodas características y representativas en toda la Península, y más concretamente en la provincia de Granada y en la Bética, sobre todo en la cercana villa romana de El Ruedo, Almedinilla (Córdoba), con una cronología que oscila entre los siglos V al VIII, período que concuerda con los materiales cerámicos documentados en El Castillón. En la clasificación tipológica hemos intentado asignar una cronología por comparación con los resultados obtenidos para el caso de la necrópolis de El Ruedo (CARMONA, 1991; CARMONA 1998; MUÑIZ, 2000) y la establecida por Julio Román para las cerámicas de las necrópolis granadinas siguiendo la tipología de Carmona (ROMÁN 2002-2003; ROMÁN 2004).

En definitiva, tenemos representados tipológicamente las producciones para época tardoantigua y de época visigoda recogidas por Carmona y por Izquierdo para dicho período, con una cronología que iría del siglo V-VI al VIII. Herederas del mundo romano, se trata sobre todo de jarritas funerarias que podrían contener alguna clase de líquido (agua, leche o aceite), asociado a algún tipo de ritual como señalan para el caso de El Ruedo (MUÑIZ, 2000: 215). El problema de fondo es la gran perduración en el tiempo y la repetición de las formas, hecho que hace complejo y arriesgado dar una cronología absoluta para dichos tipos, sobre todo si tenemos en cuenta los estudios realizados en la zona de Mérida para este tipo de producciones, con sus variantes, desde el siglo VI-VIII, desapareciendo progresivamente a lo largo de la octava centuria (ALBA *et al.*, 2003: 489).

En este sentido, conviene señalar la documentación de jarritas decoradas con incisión a peine en el poblado de El Castillón (MOTOS, 1985, 1991, 1993) y Los Castillejos (PEDREGOSA, e.p.), así como en numerosos yacimientos de la comarca como en La Solana de la Verdeja (ÁLVAREZ, 2009; CARVAJAL 2008), Molino del Tercio (JIMÉNEZ, 2007), Nívar (CARVAJAL *et al.*, 2010; JIMÉNEZ *et al.*, 2007), Medina Elvira, en poblado (CARVAJAL, 2008). A las producciones a peine se une la aparición del tipo 3 de nuestras jarritas, que en el caso del Castillejo de Nívar se documenta en niveles de ocupación altomedieval o época preislámica, entre la segunda mitad del siglo VI y el siglo VII (JIMÉNEZ *et al.*, 2007: fig. 6), lo que entraña todavía más dudas a la hora de asignar al tipo 3 una cronología rotunda en el siglo VII como han hecho otros autores (CARMONA 1998; ROMÁN, 2002-2003, 2004). Para establecer una cronología cerrada de este tipo tendríamos que tener una visión más global de los ajuares documentados en las necrópolis de Montefrío, además de una visión mayor de conjunto de ajuares completos donde aparezcan dichas jarritas y elementos como broches de cinturón u otro tipo de ajuares que permitan establecer una cronología más fiable a estas piezas. Algunos investigadores llevan la perduración de las jarritas del Tipo III hasta incluso el siglo IX, como se observa en el registro arqueológico de La Verdeja

43) *Ibidem*.

(CARVAJAL, 2008: 318: fig. 20), aunque las denominan botellas, que también aparecen en Madīnat Ilbīra (CARVAJAL, 2008: 319-320).

En el caso de la necrópolis del Romeral y al no contar con la referencia completa de los ajuares recogidos por Tarradell (un brazalete y un anillo de bronce que no hemos podido ver en los fondos del MAEGR), en base a las cerámicas observamos como éstas presentan la misma cronología que las estudiadas en El Castellón, siglos V-VII d. C. En cambio, para la Loma del Rey sí contamos con una jarrita y una hebilla de cinturón característicos en el siglo VII d. C. (MOTOS y PEDREGOSA, 2016), por lo que dicha hebilla confirma la cronología para la jarrita del Tipo III en el mismo siglo.

En relación al ajuar personal o indumentaria perteneciente a la necrópolis de El Castellón, vemos una evolución de materiales fabricados en bronce, en primer lugar con *hebillas* de cinturón de base escutiforme que arrancan desde finales del siglo V y que evolucionan en otros ejemplares a lo largo de la centuria siguiente. Posiblemente del siglo VI-VII sean las *placas y apliques troquelados* de cinturón con remaches documentados, igual que vemos en el resto de elementos de indumentaria estudiados como *el broche de cinturón* de espina dorsal, de mediados del siglo VI, unido al broche singular con las figuras rampantes, y los posteriores liriformes característicos del siglo VII recuperados por Cristóbal Torres. A ello tenemos que unir la hebilla documentada en la necrópolis de La Loma del Rey, típica del siglo VII d.C. Tendríamos que tener en cuenta la posible información que aportarían las fíbulas halladas en la necrópolis que no hemos podido localizar, y que podrían definir más la cronología de los ajuares y, por ende, de la necrópolis.

En cuanto a los ajuares de adorno personal vemos también cómo algunos de los ejemplares estudiados podrían arrancar en el siglo V y van perdurando con modificaciones en su tipología a lo largo de las centurias siguientes, como sería el caso de los *aretes o pendientes* documentados en la necrópolis, que tienen una presencia cronológica que va del siglo IV-V d.C., para el Tipo 3, que evolucionaría hacia nuestro Tipo 1 que suele ser frecuente entre los siglos V-VI d. C., y el Tipo 4, pendiente con colgante CE11073, que parece tener una cronología que arrancaría a finales del siglo V hasta mediados del VI d. C. (480/90-525 d.C.), para evolucionar hacia el Tipo 5 o compuesto con una cronología comprendida entre los siglos VI-VII d. C., o el tipo de cestilla que se extendería a lo largo de la primera mitad del siglo VII d. C. Para asentar esta evolución sería fundamental tener en cuenta el contexto arqueológico.

En el caso de los *alfileres* también vemos una evolución tipológica en los mismos sobre todo para el Tipo 3 de cabeza esférica, documentado ya desde el siglo IV d. C., y el Tipo 4, alfiler con cabujón cristalino, documentado a lo largo del siglo V y VI d. C. Por tanto, también los alfileres en el caso de El Castellón presentan formas más arcaicas o con una cronología más antigua, al igual que parte de las hebillas, aretes o pendientes, y ejemplares más evolucionados. Igual ocurre con las cuentas de collar estudiadas ya que, según el tipo, unas se documentarían desde finales del siglo V a lo largo del VI y VII, y otras se darían a lo largo del siglo VI en adelante, como ocurre con las de pasta vítrea.

Las conclusiones aportadas por los ajuares en este caso son parciales, ya que vemos en dichos materiales ejempla-

res característicos del siglo V y modelos evolucionados ya a partir de las siguientes centurias. Lo observamos en las hebillas, broches de cinturón, en los aretes o pendientes, alfileres, incluso en las cuentas de collar. En cambio, en los anillos o pulseras las conclusiones son más parciales. En definitiva e insistiendo, al carecer del contexto arqueológico no podemos establecer una evolución cronológica a través de los ajuares para relacionarla con el origen y desarrollo de la necrópolis a lo largo del tiempo. Pero sí podemos deducir que a finales del siglo V d. C. ya estaría en funcionamiento la necrópolis, si no antes, hecho que podría corroborarse con una ampliación de la zona excavada.

La relación entre la necrópolis y el poblado de El Castellón está más que conectada desde su origen, como explicamos en otro trabajo (MOTOS y PEDREGOSA, 2016), teniendo una amplia ocupación en el tiempo y el espacio que las excavaciones arqueológicas podrían detallar en futuros trabajos, ya que tanto la necrópolis como el poblado ocupan una mayor extensión que lo exhumado hasta ahora. La necrópolis de El Castellón se extendería hacia el barranco del Castellón, al oeste, y quedaría muy próxima a los restos que se conservan de una calzada o camino romano procedente del sector del arroyo Mairena o Molinos que continúa hacia las inmediaciones del cortijo del Castellón y el de Torrequebrada para tomar dirección hacia Alcalá la Real. Su origen podría estar relacionado con la vinculación de algunas sepulturas o tumbas a este camino, hecho que mostraría la sepultura con orientación O-E de la "tumba X", cortada por la posterior LXXXIII ya en época tardorromana y visigoda, al convertirse la muerte en un hecho colectivo gracias al cristianismo.

Sobre la datación de la necrópolis ya hemos advertido un origen anterior al planteado por C. Torres como bizantino (TORRES, 1981: 335-336) o como señala Román, dentro del siglo VI-VII d. C. (2004: 54-55). En un trabajo más reciente (SALINERO, 2015: 391) se advierte de la posibilidad de que la cronología no sea la vinculada a ese período, hecho que hemos destacado al estudiar y analizar la necrópolis y los ajuares procedentes de la misma, que prueban un origen anterior a esas fechas.

5. INTERPRETACIÓN Y DISCUSIÓN

Montefrío cuenta con un dilatado poblamiento desde la Antigüedad, pero sobre todo para el período tardoantiguo o altomedieval, que ya hemos señalado en otros lugares (PEDREGOSA, 2011 y 2012; MOTOS y PEDREGOSA, 2016), en especial con un gran número de asentamientos y necrópolis tardías que jalonan prácticamente todo el término municipal.

El origen de los poblados de Los Castillejos y de El Castellón hay que remontarlo al menos al siglo V o finales del IV d. C., ya que son dos poblados coetáneos en el tiempo para este período. Para el caso de Los Castillejos contamos con la cultura material asociada al mismo, monedas (AFONSO y RAMOS, 2005: 472) y producciones cerámicas halladas en el poblado que estamos estudiando y mencionamos más arriba (PEDREGOSA, 2013 y 2016). Para el caso de la necrópolis de El Castellón también apuntamos un origen en el siglo V. Su fundación estaría probablemente relacionada con la población cercana que ocupaba las *villae* próximas a estos yacimientos: El Caracol o Las Capillas, Curro Lucena y Cruz de Marcos (PEDREGOSA, 2012) y que tras la caída de los

latifundia del mundo romano a lo largo del siglo III se produce un proceso de transformación que pasa de un sistema esclavista a uno de colonato (GARCÍA MORENO, 1989) y que se ha propuesto, por ejemplo, para el caso de El Ruedo (MUÑÍZ, 2000). Por tanto, el origen del asentamiento de Montefrío tendría lugar en el momento de desestructuración de la ciudad romana, cuando comienza a conformarse un poblamiento propiamente tardoantiguo (RAMOS, 2003) en la vega de Granada, con numerosos poblados situados en altura o en llano (y similares a los nuestros en su origen y evolución) como la Solana de la Verdeja (Huétor-Tájar), el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona), el Cerro del Molino del Tercio (Salar) o el Tajo del Sol (Íllora), y un núcleo urbano en Atarfe con la ciudad de Medina Elvira y la necrópolis asociada de Marugán con más de 1.700 tumbas excavadas (GÓMEZ- MORENO GONZÁLEZ, 1888).

En estos momentos surgen nuevos asentamientos en altura, fácilmente defendibles, junto a otros en zonas llanas (*vic*), lo que se ha conocido como un proceso de encastillamiento ocupando zonas elevadas, para huir de la dependencia y presión de la aristocracia hispanorromana latifundista (ACIÉN, 1989, 1993), pero también para escapar al control del estado visigodo. Otra explicación sería la caída del sistema de intercambio, la crisis agraria y ecológica del sistema productivo romano (GUTIÉRREZ, 1996). En definitiva, se trata de un momento histórico difícil, por los intentos de implantación del dominio godo y la aparición de los bizantinos hacia el 552 (VALLEJO, 2012; VIZCAÍNO, 2007). Período en el que se enmarca el debate sobre el doble limes visigodo y bizantino (SALVADOR, 1990; RIPOLL, 1996) que alcanzaría el sector de Los Montes (GARCÍA MORENO, 1973), incluso con referencias a asentamientos militares (RAMOS, 2003).

En este contexto histórico de la Antigüedad Tardía tan convulso tienen su origen y evolución los asentamientos de El Castillón y Los Castillejos, así como la necrópolis de El Castillón, el Romeral y la Loma del Rey, además de las otras muchas que jalonan el territorio de Montefrío.

Agradecimientos

Quisiéramos agradecer al personal del Museo Arqueológico y Etnológico de Granada su paciencia y amabilidad en la atención prestada a la hora de abordar el estudio de los materiales objeto de este trabajo. También al departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, especialmente a Pepe Afonso, los datos facilitados de la intervención realizada en la necrópolis de El Castillón en 2001-2002, para elaborar la planta de la necrópolis. Por último, agradecer las observaciones, consejos y puntualizaciones que la profesora Encarnita Motos nos ha aportado para este artículo.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1983): **Catálogo de la Exposición Bellas Artes 83**. Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Museo Arqueológico y Museo de Bellas Artes, Granada.
- AA.VV. (2006): **Hispania Gothorum. San Ildefonso y el Reino visigodo de Toledo**. Catálogo de la Exposición. Toledo.
- ABASCAL, J.M., CEBRIÁN, R., RUIZ, D., PIDAL, S. (2004): "Tumbas singulares de la necrópolis tardo-romana de Segóbriga (Saelices, Cuenca)": **Sacralidad y Arqueología, Antig. Crist.** (Murcia) XXI, 2004, págs. 415-433.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1989): "Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de Husun". **III Congreso de Arqueología Medieval Española**, Oviedo, 1989, I, pp. 135-150.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1993): "La cultura material de época emiral en el sur de al-Andalus. Nuevas perspectivas". **La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus. Granada**, pp. 153-172.
- AFONSO MARRERO, J. A.; RAMOS CORDERO, U. (2005): "Memoria de las Actuaciones Arqueológicas de apoyo realizadas durante los años 2001-2002, articuladas dentro del Proyecto de conservación del yacimiento arqueológico de Las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada)". **Anuario Arqueológico de Andalucía**. 2002, Actividades de Urgencia. Vol. III, pp. 462-475.
- AISA, M.G., CORRADO, M. DE VINGO, (2003): "Note preliminari sul sepolcreto altomedievale di Cropani (CZ)-Località Basilicata: I materiali rinvenuti nelle sepolture", **III Congresso Nazionale di Archeologia Medievale**, (R. Fiorillo y P. Peduto, a cura di), Salerno, p. 741-746.
- ALARÇAO, A. M., de: (1976): **A propos des ceramiques de Conimbriga**. París.
- ALBA, M., FEIJOO, S. (2003): "Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral". pp. 483-504., en: Caballero L., Mateos, P, retuerce, M. (eds): **Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. II Simposio de Arqueología**, Mérida, 2001.
- ALBIACHI, R. *et alii*, (2000): "Las últimas excavaciones (1992-1998) del solar de l'Almoína: nuevos datos de la zona episcopal", **V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)**. Barcelona, pp. 63-86
- ALMAGRO BASCH, M.: (1975): "La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)". **Excavaciones arqueológicas en España**, nº 84, Madrid.
- ÁLVAREZ GARCÍA, J. J. (2009): "El yacimiento altomedieval del Cerro de la Verdeja. Huétor-Tájar (Granada)". **Anuario Arqueológico de Andalucía** 2004, Sevilla, vol. 1, pp. 1550-1565.
- ANTOLINOS MARÍN, J. A., VICENTE SÁNCHEZ, J. J. (2000): "La necrópolis tardoantigua de El Corralón (Los Belones, Cartagena)": **V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica (Cartagena, 1998)**, Barcelona, pp. 323-332.
- ARENA, M^a. S., PAROLI, L. (1994): **Arti del fuoco in età longobarda**. Ministero per i Beni Culturali e Ambientali.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., (1979): **El poblado de "Los Castillejos" en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1**, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 3, Granada.
- AURRECOECHA FERNÁNDEZ, J. (1999): "Origen, difusión y tipología de los broches de cinturón en la Hispania Tardorromana". **AESPA**, 22, pp. 167-197.
- BARROSO CABRERA, R., MORÍN DE PABLOS, J., BENITO DÍEZ, L., SÁNCHEZ HIDALGO, F., LÓPEZ FRAILE, F. J. (2007): "La necrópolis del Cerro de las Sepulturas (Azután, Toledo): Una aproximación al asentamiento de los visigodos en el centro peninsular", en: **Primer Simposio de la Investigación y Difusión Arqueopaleontológica en el Marco de la Iniciativa Privada**, Madrid, pp. 275-306.
- BELTRÁN, M (1979): "Memoria de las Excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispano-visigoda del alto de la Barilla, Cluarte, Zaragoza". **Noticiario Arqueológico Hispánico** 6, pp. 543-580.

- BERNAL CASASOLA, D., LORENZO MARTÍNEZ, L., (200): "La arqueología de época bizantina hispano-visigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis". **Caetaria** nº 3, pp. 97-134.
- CAMPILLO, D., VIVES, E. (1985-86): "Exposición de nuestra experiencia paleopatológica de época medieval". **Acta Hispánica de Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam** Vol. 5-6, pp. 31-58.
- CARMONA ÁVILA, R. (1990): "Inhumaciones de época visigoda en «El Arrimadizo» (Termino municipal de Priego de Córdoba)". **ANTIQUITAS** nº 1, Córdoba, pp. 25-31.
- CARMONA ÁVILA, R. (2001): "Trabajos de conservación y restauración en ajuares funerarios metálicos de la necrópolis tardoantigua de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)". **ANTIQUITAS** nº 11-12, Córdoba, pp. 199-206.
- CARMONA BERENQUER, S. (1991): "Estudio tipológico de la cerámica funeraria de la necrópolis de El Ruedo, Almedinilla (Córdoba)". **AAC** 2, pp. 371-394.
- (1998): **Mundo funerario rural en la Andalucía Tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla), Córdoba**. Córdoba: Diputación Provincial.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008): **La cerámica de Madinat Ilbira (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada**. Granada, 2008. CARVAJAL LÓPEZ, J. C., JIMÉNEZ PIERTAS, M., MUÑOZ WAISSSEN, E. M^a. (2010): "Contextualización de un yacimiento arqueológico altomedieval: el Castillejo de Nívar", en MALPICA, A., PEINADO, R. G., FABREGAS A. (Eds.) **Historia de Andalucía, VII Coloquio**, Granada 2010, pp. 9-27.
- CASTELO RUANO, R., GUTIÉRREZ NEIRA, C., BARRIO MARTÍN, J., HURTADO AGUÑA, J., PARDO NARANJO, A. I., LÓPEZ PÉREZ, A., GARCÍA GIMÉNEZ, R. (2011-2012): "Estudio arqueohistórico y analítico de un conjunto de vidrios de la villa romana de El Saucedo (Talavera La Nueva, Toledo)". **CuPAUAM** 37-38, 2011-12, pp. 687-703.
- CERRILLO M. de CÁCERES, E. (1980): "Notas sobre cerámica funeraria (s. IV-VIII). La colección de jarros del Museo Arqueológico de Cáceres". **Miscelánea Cacereña**, pp. 51-64.
- CERRILLO M. de CÁCERES, E. (1989): "El mundo funerario y religioso en época visigoda". **III. C.A.M.E.** pp. 89-100
- DE MORA FIGUEROA, I. (1981): "Necrópolis hispano-visigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz)". **Estudios de Historia y Arqueología Medievales** (Cádiz), 1 (1981), pp. 63-76.
- EPURE ANTONEL, J. (2004): **La necrópolis de época visigoda de Espirido-Veladiez**. Fondos del Museo de Segovia. Museos de Castilla y León. Estudios y Catálogos 13. Junta de Castilla y León.
- ESPINAR MORENO, M., QUESADA GÓMEZ, A. (1999): "Restos de la cultura material visigoda. Villanueva de Mesía (Granada)". **Bibataubin**, nº. 1, Diputación Provincial de Granada, Granada, pp. 100-107.
- ESPINAR MORENO, M., QUESADA GÓMEZ, J.J., AMEZCUA PRETEL, J. (1994): **Medina Elvira 4. Anillos romanos y visigodos de la Necrópolis de Marugán y alrededores, Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada**, nº. 25, Granada, pp. 149-164.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D. (1976): Excavaciones arqueológicas en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)". **Noticiario Arqueológico Hispánico**, 4, pp. 4-90.
- FERNÁNDEZ GODIÓN S., PÉREZ DE BARRADAS, J. (1931): Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid). Memoria. Junta superior de excavaciones y antigüedades nº 114, N^o3.
- GARCÍA ALFONSO, E., 1992: "Informe arqueológico del término municipal de Alora (Málaga)". **Anuario Arqueológico de Andalucía** 1990, vol. III, Actividades de Urgencia, pp. 321-325.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, A. L., VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2008): "Ajuares de la necrópolis tardoantigua de Los Villares (Baños y Mendigo, Murcia)". **Verdolay** nº 11, Murcia, pp. 225-262.
- GARCÍA BUENO, C., (2006): "Breve avance sobre la necrópolis hispano-visigoda de «Las Eras» (Alhambra, Ciudad Real)". **Pátina**. Mayo 2006. Época II. N^o 13-14, pp. 157-168.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1989): **Historia de España visigoda**. Cátedra, Madrid.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1973): "Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII)". **Hispania**, 33, pp. 5-22.
- GARCÍA SERRANO, R.: (1965): "Necrópolis romana de Moraleda de Zafayona (Granada)". **IX Congreso Nacional de Arqueología**, Zaragoza, pp. 326-330.
- GIMÉNEZ REINA, S. (1946): "Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946". **Informes y memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas**, nº 12. Madrid.
- GISBERT SANTOJA, J.A., 1983: "La necrópolis romana tardía de la partida de Gaià (Pego, Alacant). Puntualizaciones sobre su ajuar y cronología". **Revista del Instituto de Estudios Alicantinos**, nº39, p. 157-175.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1868): **Medina Elvira**, Granada, 1868.
- GÓMEZ MORENO, M. (1888): "Medina Elvira." **Boletín del Centro artístico de Granada**, 149-219.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M., (1949). "Monumentos Arquitectónicos de la provincia de Granada." **Misceláneas, Historia, Arte, Arqueología. Primera serie. La Antigüedad**. Madrid, pp. 347-390.
- GÓNGORA, M., de, (1868): **Antigüedades Prehistóricas de Andalucía**. Universidad de Granada, Granada, 1991.
- GONZÁLEZ SALAS, O. S.B. S. (1945): "El Castro de Yecla, en santo Domingo de Silos (Burgos)". **Informes y memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas**, nº 7. Madrid.
- GONZÁLEZ, F., JABALOY SÁNCHEZ, M^a. E., SALVATIERRA CUENCA, V., y TORO MOYANO, I., Necrópolis tardo romana en Valderrubio (Granada), **Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada**, nº 6, Granada, 1981, pp. 431-451.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): **La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material**. Collection de la Casa de Velázquez 57, Madrid-alicante.
- GUTIÉRREZ MÉNDEZ, C., LARA GÓNZALEZ, E. (1987): "Prospección arqueológica superficial del término municipal de Villanueva del Rosario (Málaga)". **Anuario Arqueológico de Andalucía**, Vol. II, pp. 90-102.
- GUTIÉRREZ MÉNDEZ, C. (1990): "Broches y placas de cinturón de épocas bizantina e hispano-visigoda hallados en la provincia de Málaga." **Anuario Arqueológico de Andalucía**, Actividades sistemáticas Vol. 2, pp. 318-325.
- HAYES, J.W.: (1972): **late roman pottery**. London.
- HÜBENER, W. (1962): "Schildförmige gürtelhaften der Merowingerzeit in Spanien und Mitteleuropa." **Madrider Mitteilungen**, 3, 152-170.

HÜBENER, W. (1965): "Zur chronologischen gliederung des graberfeldes von San Pedro de Alcántara, vega de Mar". **Madrid Mitteilungen**, 6, 195-215.

IZQUIERDO BENITO, R. (1977a): "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional". **Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos**, Madrid LXXX (1977), nº 3,, pp. 569-617.

IZQUIERDO BENITO, R. (1977b): "Ensayo de sistematización tipológica de la cerámica de época visigoda". **Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos**, Madrid, LXXX, nº 4, pp.837-865.

JIMÉNEZ PUERTAS, M., (2007) "Cerámica tardoantigua y emiral de la Vega de Granada: Cerro del Molino del Tercio (Salar)", en MALPICA CUELLO, A., y CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (Eds.), **Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval**, Granada, 2007, pp. 163-219.

JIMÉNEZ PUERTAS, M., MUÑOZ WAISSEM, E. M^a, MALPICA CUELLO, A. -(2007): "Evolución de un asentamiento altomedieval en la vega de granada (siglos VI-XII). **Resultados de la intervención arqueológica en el castillejo de Nívar** .

LÓPEZ CASTRO, J. L., SAN MARTÍN MONTILLA, C., ESCORIZA MATEU, T. (1988): "Memoria de la excavación de urgencia en Cabecico de Parra de Almizaraque (Cuevas de Almanzora, Almería)". **Anuario Arqueológico de Andalucía III**, 7-11.

LÓPEZ REQUENA, M., BARROSO CABRERA, R. (1994): **La necrópolis de la Dehesa de a Casa. Una aproximación al estudio de la época visigoda en la provincia de Cuenca**. Arqueología Conquense nº XII, Cuenca.

LLOBREGAT, E. A., (1977): "Enterramientos de época romana tardía en Coentania (Alicante)". **Symposium de arqueología romana**, 257-264.

LUNA, F.; BERTRANPETIT, J. (1983): "Estudio antropológico de los restos de la necrópolis del Cerro del Castillón (Montefrío, Granada)". **Trabajos de Antropología**, XIX, 2, pp. 93-105.

LUQUE MORAÑO, A. de., (1979): "Necrópolis visigoda II de Villanueva del Rosario (Málaga), **Mainake I**, Málaga., pp. 165-178.

MACZYNSKA, M. (1992): "Westgotische perlen. Funde vom graberfeld Carpio de Tajo und aus den sammlungen in Barcelona und Nürnberg". **Madrid Mitteilungen**, 33, pp. 145-185.

MARTÍNEZ ALCALDE, M., (2007): "Ajueres funerarios femeninos. La necrópolis de La Molineta". **Factoría Romana de Salazones. Guía del Museo Arqueológico Municipal de Mazarrón**. Murcia.

MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J. (1932): Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia). **Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades**, 125.

MARTÍNEZ SANTAOLALLA, J. (1934): "Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España. Período godo y visigodo". **Archivo Español de Arte y Arqueología**. Madrid: C.S.I.C., p.139-176.

MÉNDEZ MADARIAGA, A., RASCÓN MARQUÉS, S. (1989): **Los visigodos en Alcalá de Henares**, Cuadernos del Juncal 1. Alcalá de Henares.

MERGELINA, C. (1946-1947): "La estación arqueológica de Montefrío (Granada) II. La acrópoli de Guirrete (Los Castillejos)". **Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología XIV**, pp. 15-26.

MERGELINA, C. (1948-1949): "La necrópolis de Carpio de Tajo". **Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología XV**, pp. 145-154.

MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M^a. A. (1956): "Necrópolis visigoda de Pamplona". **Príncipe de Viana**, 98-99, pp. 107-131.

MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M^a. A. (1961). **Terra sigillata hispánica**. Valencia.

MEZQUIRIZ IRUJO, M^a. A., (2004): "La Necrópolis visigoda de Pamplona". **Trabajos de Arqueología de Navarra**, Nº 17, pp. 43-90.

MEDIANERO SOTO, J., 2006: "Parque Guadalteba: la necrópolis de época visigoda en la Plataforma de Peñarrubia. Propuestas a un proceso histórico desconocido", **Mainake**, XXVIII, pp. 501-517.

MOLINERO PÉREZ, A. (1952): "La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)". **Actas de Arqueología Hispánica**, XXV.

MOLINERO PÉREZ, A. (1971): "Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia." **EAE**, 72, Madrid.

MORA FIGUEROA, L. de, (1981): "La necrópolis hispanovisigoda de Sanlucarejo (Arcos de la Frontera, Cádiz)". **Estudios de Historia y de Arqueología Medievales I**, pp. 63-76.

MORENA LÓPEZ, J. A. (1994): "El poblado y la necrópolis norte del Cerro de los Molinillos (Baena, Córdoba). Estado actual de la investigación." **B.A.R.C.**, 126, pp. 159-191.

MORENA LÓPEZ, J. A. (1999): "Hallazgos arqueológicos de época visigoda en Cañete de las Torres (Córdoba)". **ANTIQUITAS**, 10, pp. 97-114.

MOTOS GUIRAO, E. (1985): "Cerámica procedente del poblado de El Castillón (Montefrío, Granada)". **I Congreso de Arqueología Medieval Española**, Huesca, t. IV, pp. 383-405.

MOTOS GUIRAO, E. (1991): **El poblado medieval de "El Castillón" (Montefrío, Granada). Estudio de sus materiales**. Colección Monográfica Arte y Arqueología 10, Granada 1991.

MOTOS GUIRAO, E. (1993). "La cerámica altomedieval del "Castillón" Montefrío (Granada)": en Malpica Cuello (ed.). **La cá mica altomedieval en el sur de al-Andalus**. Universidad de Granada. Págs. 207-237.

MOTOS GUIRAO, E., PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2016): **"El poblado y la necrópolis del Castillón, Montefrío (Granada). El poblamiento altomedieval en la zona de Montefrío"**. En: Pedregosa Megías, R. J.(Coord.): **Arqueología e Historia de un paisaje singular: La Peña de los Gitanos, Montefrío (Granada)**. Edita Ministerio de Cultura y Ayto. Montefrío.

MUÑIZ JAÉN, I, (2000). "Nuevos datos sobre la necrópolis tardoantigua y de época visigoda de El Ruedo Almedinilla-Córdoba (Avance): ¿Haciendo hablar a los muertos?" **ANTIQUITAS**, 11-12, pp. 111-174.

MUÑIZ JAÉN, I, BRAVO CARRASCO, A, (2000). "La Toréutica en la necrópolis tardorromana y de época visigoda de El Ruedo (Almedinilla. Córdoba)". **ANTIQUITAS**, 11-12, pp. 189-198.

ORTIZ ALESON, B., BLASCO RODRÍGUEZ, F. (1985): "Avance de estudio del ajuar de uso personal de la necrópolis del Carballar (Usagre, Badajoz)". **Homenaje a Cánovas Pesini**, 1, 161-170.

PALOL SALELLAS, P. de. (1950): "Fibulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña". **Archivo Español de Arqueología**, nº 78, Madrid, pp. 73-98.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2011): **Guía histórico arqueológica del Castillo y atalayas de Montefrío (Granada)**, Sevilla.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2012): "La evolución de una villa de frontera: Montefrío. Antecedentes, configura-

ción y transformación tras la conquista castellana." **Revista del CEHGR**, Nº 24, Granada, pp. 73-103.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2016a): **Arqueología e Historia de un paisaje singular: Las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada)**. Edita Ayuntamiento de Montefrío y Ministerio de Cultura.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (2016b): "La Peña de los Gitanos algo más que un lugar", pp.181-198. En: Pedregosa Megías, R. J.(Coord.): **Arqueología e Historia de un paisaje singular: Las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada)**. Edita Ayuntamiento de Montefrío y Ministerio de Cultura.

PEDREGOSA MEGÍAS, R. J. (en prensa): "Estudios de materiales procedentes de Montefrío: El poblado de Los Castillejos, Cancel y restos de la Capellanía, necrópolis del Romeral y necrópolis de El Castillón." **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 2013.

PÉREZ DE BARRADAS, J. (1930): "Excavaciones en la colonia de San Pedro de Alcántara (Málaga)." **Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades**, 106.

PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F.: (1992): "Los cingula militariae tardorromanas en la península ibérica." **Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología**, 58, pp. 239-261.

PÉREZ TORRES, C.; TORO MOYANO, I. (1987): "Excavación de urgencia en la necrópolis del Pago de las Capellanías de Alomartes (Íllora, Granada)." **Anuario Arqueológico de Andalucía**, III (Actividades de Urgencia), Sevilla, 1990, pp. 266-269;

PÉREZ TORRES, C.; TORO MOYANO, I.; RAYA DE CÁRDENAS, M^a A. (1992): "Necrópolis hispanorromanas y visigodas en la provincia de Granada", en **III Congreso de Arqueología Medieval Española**, (Oviedo 1989), t. II (Comunicaciones), Oviedo, pp. 121-127.

PÉREZ TORRES, C., RAMOS LIZANA, M., y TORO MOYANO, I., (1989): "Necrópolis Hispanorromana Cortijo del Chopo (Colomera, Granada)", en **XIX Congreso Nacional de Arqueología** (Castellón 1987), Zaragoza, pp. 1065-1080.

PÉREZ TORRES, C., y TORO MOYANO, I. (1990): "Necrópolis hispanorromana Cortijo del Chopo (Colomera, Granada)." **Anuario Arqueológico de Andalucía** 1987, III (Actividades de Urgencia), Sevilla, pp. 253-257.

PRESEDO BELO, F. (1953): "Primer curso internacional de Arqueología de campo," **Noticiero Arqueológico Hispánico**, II, Ministerio de Cultura, Madrid, 1953, pp. 252-255.

RAMALLO ASENSIO, S. F. (1986): "Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media." **Historia de Cartagena** (ed. Mediterráneo). Murcia, vol. V, pp. 123-160.

RAMOS LIZANA, M. (2003): "Los antecedentes de Medina Elvira. Poblamiento y territorio en la Vega de Granada durante la antigüedad tardía", en C. Vílchez Vílchez (coord.), **Las lámparas de Medina Elvira**, Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, Granada, pp. 14-47.

RAMOS LIZANA, M., TORO MOYANO, I. Y PÉREZ TORRES, C. (1990): "Excavación de urgencia en la necrópolis de las Delicias de Ventas de Zafarraya (Alhama de Granada, Granada). 20 campaña (1986)." **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1987, III (Actividades de Urgencia), Sevilla, pp. 258-261.

RAMOS LIZANA, M., TORO MOYANO, I., PÉREZ TORRES, C. Y ALMOHALLA GALLEGOS, M. (1987): "Necrópolis altomedievales en Zafarraya, Granada." **Revista de Arqueología**, nº 75, Zugarto Ediciones, Madrid, pp. 50-58.

GALLEGOS, M. (1990): "Excavación de urgencia en la necrópolis de El Almendral (Zafarraya, Granada)" **Anuario Arqueológico de Andalucía**, 1987, t. III (Actividades de Urgencia), Sevilla, pp. 262-265.

REINHART, W. (1947): "Los anillos hispano-visigodos." **Archivo Español de Arqueología**, nº 20, Madrid, 1947, pp. 167-178.

RÍOS, A. (1861): **El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar**, Madrid.

RIPOLL LÓPEZ, G. (1985): La necrópolis visigoda del El Carpio de Tajo (Toledo). **Excavaciones Arqueológicas en España**, 142.

RIPOLL LÓPEZ, G. (1996): "Acerca de la supuesta frontera entre el Regnum Visigothorum y la Hispania Bizantina." **Pyrenae**, 27, pp. 251-267.

RIPOLL LÓPEZ, G. (1998). **Toréutica de la Bética, (siglos VI y VII d.C.)**, Reial Acadèmia de Bones Lletres, Barcelona, 1998.

RIPOLL LÓPEZ, G.; DARDER LISSON, M. (1994): "Frena equorum. Guarniciones de frenos de caballos e la antigüedad tardía hispánica." **Espacio, Tiempo y Forma**, serie I, t. 7 (1994), pp. 277-356.

RIVAS FERNÁNDEZ, M., *Memorial y catalogación de los elementos materiales artísticos y utilitarios rescatados durante la presente décima campaña de Misión Rescate (grupos 678, 679 y 680)*, s.a. (Se conserva en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada). Inédito.

ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2002-2003): "Jarritos funerarios en las necrópolis tardoantiguas (s. IV al VIII d. C.) de la provincia de Granada." **CVDAS** 3-4, pp. 103-118.

ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2004): **El Mundo Funerario Rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía**. Editorial Universidad de Granada.

ROSELLÓ CREMADES, N. (2012): **La necrópolis de Vistalegre (Aspe, Alicante) 1985-1986**. Trabajos de arqueología nº 2. MARQ.

SALINERO SÁNCHEZ, I. (2015): "El Castillón, Las Delicias y Villanueva de Mesía: un intento de adscripción cultural", en Noelia Vicent Ramírez; Jaime de Miguel López (eds), **Roma y el Mundo Mediterráneo**. Alcalá de Henares, 2015, pp. 389-400.

SALVADOR VENTURA, F. (1990): **Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad**. Granada.

SANTOS GENER, (1955): "Memoria de las excavaciones del Plan nacional realizadas en Córdoba 1948-50." **Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas**, 31.

SERRANO RAMOS, E., ALIJO HIDALGO, F., (1992): "Una necrópolis de época hispano-visigoda en las eras de Peñarubia (Málaga)." **Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española**, Oviedo 1989, Oviedo, vol. II, p. 110-120.

TARRADELL I MATEU, M. (1949): "Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada." **Ampurias** IX-X (1947-48), pp.223-237.

TARRADELL I MATEU, M. (1952): "La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultados de las excavaciones en yacimientos de Las Peñas de los Gitanos." **Ampurias** XIV, pp. 49-80.

TORRES DELGADO, C. (1979): "Investigación en la arqueología medieval." **Cuadernos de Estudios Medievales**, IV-V (1979), pp. 342-343.

TORRES DELGADO, C. (1981): "Informe de las excavaciones realizadas en el Cerro del Castillón en el periodo 25 de septiembre a 30 de octubre de 1980." **Cuader-**

nos de Estudios Medievales VI-VII (1978-79), 1981, pp. 335-338.

TORO MOYANO, I. Y RAMOS LIZANA, M. (1986): "Excavación de urgencia en la necrópolis visigoda de Las Delicias (Ventas de Zafarraya, Alhama de Granada)". **Anuario Arqueológico de Andalucía** 1985, III (Actividades de Urgencia), Sevilla, pp. 143-149.

TORO MOYANO, I. Y RAMOS LIZANA, M. (1987). "Las necrópolis de Las Delicias y El Almendral. Dos necrópolis visigodas en el llano de Zafarraya (Granada)", en **Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española** (Madrid 1987), Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, Madrid, pp. 385-394.

VÁZQUEZ DE PRAGA, L. (1954): "Joyas visigodas" **Memorias de los Museos Arqueológicos**, XV, pp. 46,47.

VEGAS, M (1973): **Cerámica común romana del Mediterráneo occidental**. Barcelona.

VALLEJO GIRVÉS, M. (2012): **Hispania y Bizancio. Una relación desconocida**. Madrid, Akal, 2012.

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2007): *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica. Antigüedad y cristianismo*, XXIV, (Murcia).

VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2007-2008): Elementos de indumentaria y adorno personal procedentes de los niveles tardíos de las excavaciones del teatro romano de Cartagena. Etapa bizantina (II). **Imafronte** nº 19-20, pp. 435-459.

ZEISS, H. (1934): **Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgottenreich**, Berlín-Leipzig.

ZEISS, H. (1936): "Los elementos de las artes industriales visigodas" **Anuario de Prehistoria Madrileña**, IV-V-VI (1933-35), Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1936, pp. 141-163.

Recibido: 17/4/2017

Aceptado: 12/5/2017

